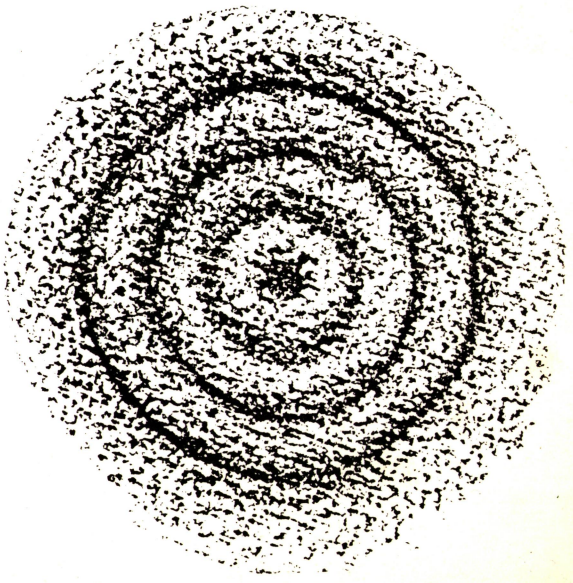
PRESENCIA CAINA

antologia de lecturas

PRESENCIA TAINA



Published by National Assessment and Dissemination Center, ESEA Title VII Lesley College, 49 Washington Avenue, Cambridge, Massachusetts 02140

Developed by Northeast Center for Curriculum Development
778 Forest Avenue, Bronx, New York 10456

International Standard Book Number 0-89857-085-9

Published March 1979

Printed in the United States of America

The activity which is the subject of this publication was supported in whole or part by the Office of Education, U.S. Department of Health, Education and Welfare. However, the opinions expressed herein do not necessarily reflect the position or policy of the Office of Education, and no official endorsement by the Office of Education should be inferred.

The National Assessment and Dissemination Center for Bilingual Education is a special ESEA, Title VII project funded by the U.S. Office of Education through Lesley College, Cambridge, Mass. and the Fall River Public School System.

This publication was developed and printed with funds provided by Title VII of the Elementary and Secondary Education Act of 1965, as amended.

EL LEGADO CULTURAL DE LA ANTIGÜEDAD EN AMÉRICA

UNIDAD I SEXTO GRADO

PRESENCIA CAINA

antologia de lecturas

Ilustraciones: Ernesto Ramos

an NADC publication

PREFACIO

El Northeast Center for Curriculum Development ha sido establecido en el Distrito Escolar Número 7, Bronx, New York, por la Oficina de Educación Bilingüe, U.S.O.E., para desarrollar materiales curriculares que faciliten la educación en los programas de educación bilingüe.

El currículo integrado que aquí ofrecemos tiene como propósito brindar al estudiante una serie de experiencias culturales y lingüísticas que sirvan como base para enriquecer su potencial creador, le amplíen sus conocimientos y a la vez desarrollen la estimación por los elementos esenciales de la cultura, que han dado sentido y forma a su sociedad. De aquí se parte al reconocimiento de los valores universales de otras culturas y su contribución en la formación del ser humano.

El currículo de sexto grado, EL LEGADO CULTURAL DE LA ANTIGÜEDAD de América, consta de seis unidades:

1. Las sociedades indígenas del Caribe
2. Las sociedades africanas y su impacto en América
3. Algunas sociedades indigenas de América Latina
4. Las sociedades indígenas de Norte América
5. Las sociedades europeas de la antigüedad:
   griega y romana
6. Otras sociedades de gran importancia:
   china y egipcia.

Cada unidad está subdividida en áreas de estudio.

Esta edición experimental provee al maestro unas alternativas en las técnicas modernas de la enseñanza, oportunidad para relacionarse con materiales estimulantes y creadores, que sirvan para desarrollar los objetivos que perseguimos en la educación bilingüe.

Las técnicas aquí presentadas proveen para cuatro tipos de interacción: 1) estudiante con materiales, 2) estudiante con estudiante, 3) estudiante y maestro, 4) estudiante y comunidad.

En el desarrollo de estos materiales se han tomado en consideración las experiencias culturales, las diferencias socioeconómicas del estudiante así como sus habilidades e intereses.

Esperamos que el estudiante pueda verse retratado en su herencia, que entienda el legado cultural como algo vivo que le pertenece, para que pueda trazarlo en las normas sociales, en su

conducta, en sus hábitos y en su comportamiento. Que también comprenda que el arte ha dado forma concreta a los valores y conceptos que le han formado como ser social y creador. Que los símbolos en cada cultura trascienden, esto es, resumen el desarrollo histórico, social y psíquico de un pueblo. El entender estos aspectos es vital al desarrollo psicológico del estudiante y al balance que debe lograrse en la personalidad de todo ser completo.

Las fases cognoscitivas del aprendizaje tales como *escribir, comparar, razonar, contrastar, crear, sintetizar* y *evaluar* se valorízan dentro del marco real de su cultura, con ello se reafirmará su sentido de pertenencia, no su alienación, ya que el estudiante, a través del conocimiento, habrá internalizado este proceso vital en el aprendizaje.

Esperamos que los maestros que utilicen este cuaderno aporten sus ideas y reacciones ya que serán vtales a la revisión y cambios futuros. Apreciamos mucho esta contribución para así incorporar aquellos cambios curriculares que corresponden a unas necesidades previamente diagnosticadas y que satisfagan las necesidades pedagógicas del estudiante.

Colaboraron en esta edición experimental

Aurea E. Rodríguez
Directora de Proyecto

Dr. Luis Nieves Falcón
Consultor de Currículo

Carmen Puigdollers
Coordinadora de Currículo

Ernesto Ramos
Ilustrador

INTRODUCCION

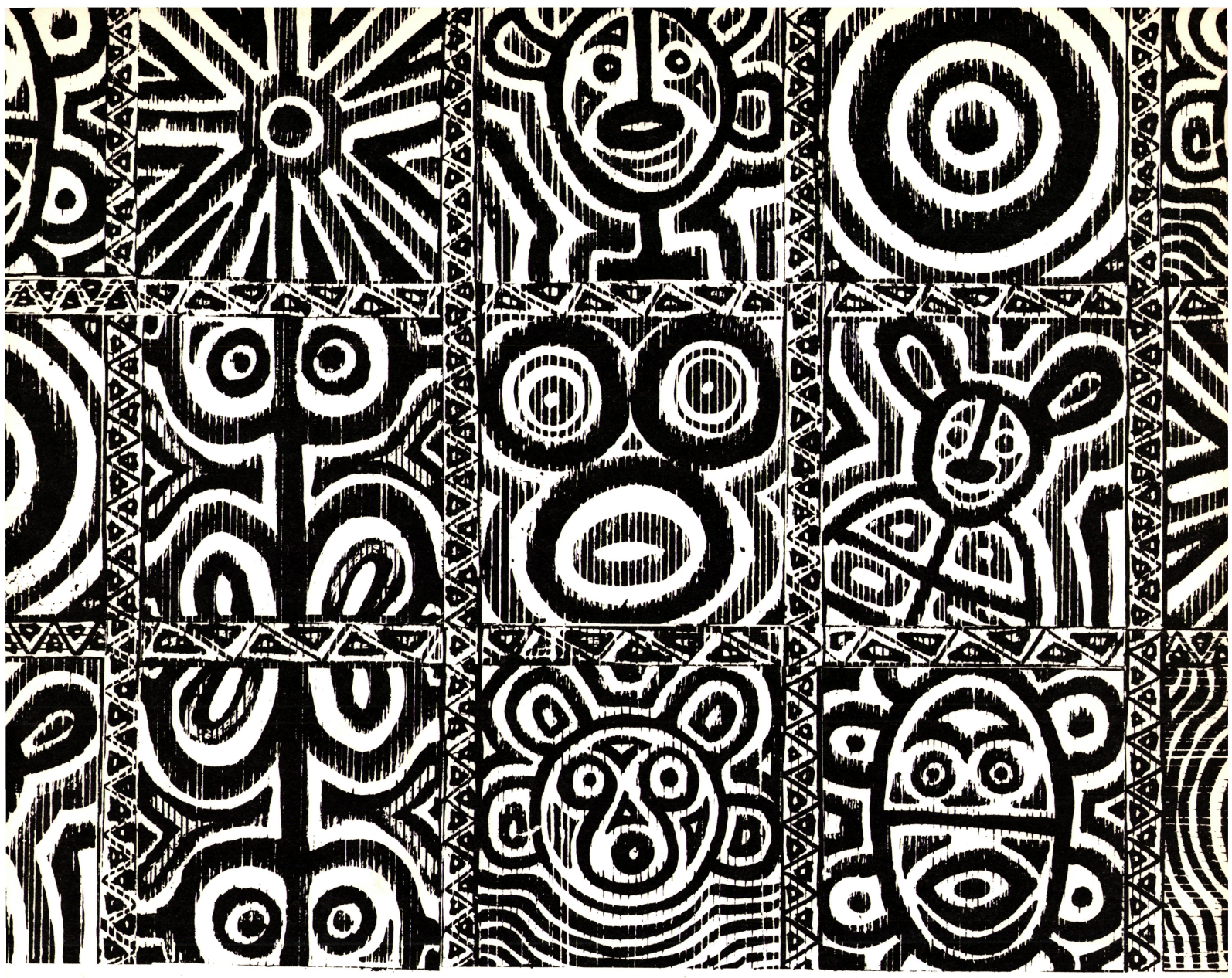
Este libro es un esfuerzo por presentar una visión panorámica de las culturas aborígenes del Caribe, particularmente las de Puerto Rico. Consta de cuatro partes: la secuencia histórico-social, la secuencia lingüística literaria, la secuencia artística y un glosario de términos.

Cada secuencia consta de materiales que tratan de explicar en forma integral la cultura indígena. El fin es el de ofrecer una visión general de estos antepasados para que aprendamos a apreciar sus aportaciones a nuestra cultura actual y a estimarlos más. Asimismo, confiamos que la diversidad de materiales aquí incluídos permita satisfacer los variados intereses del estudiante. Nos hemos esforzado en presentar al indio en forma realista y con el mayor grado de dignidad, dentro de un justo marco cultural.

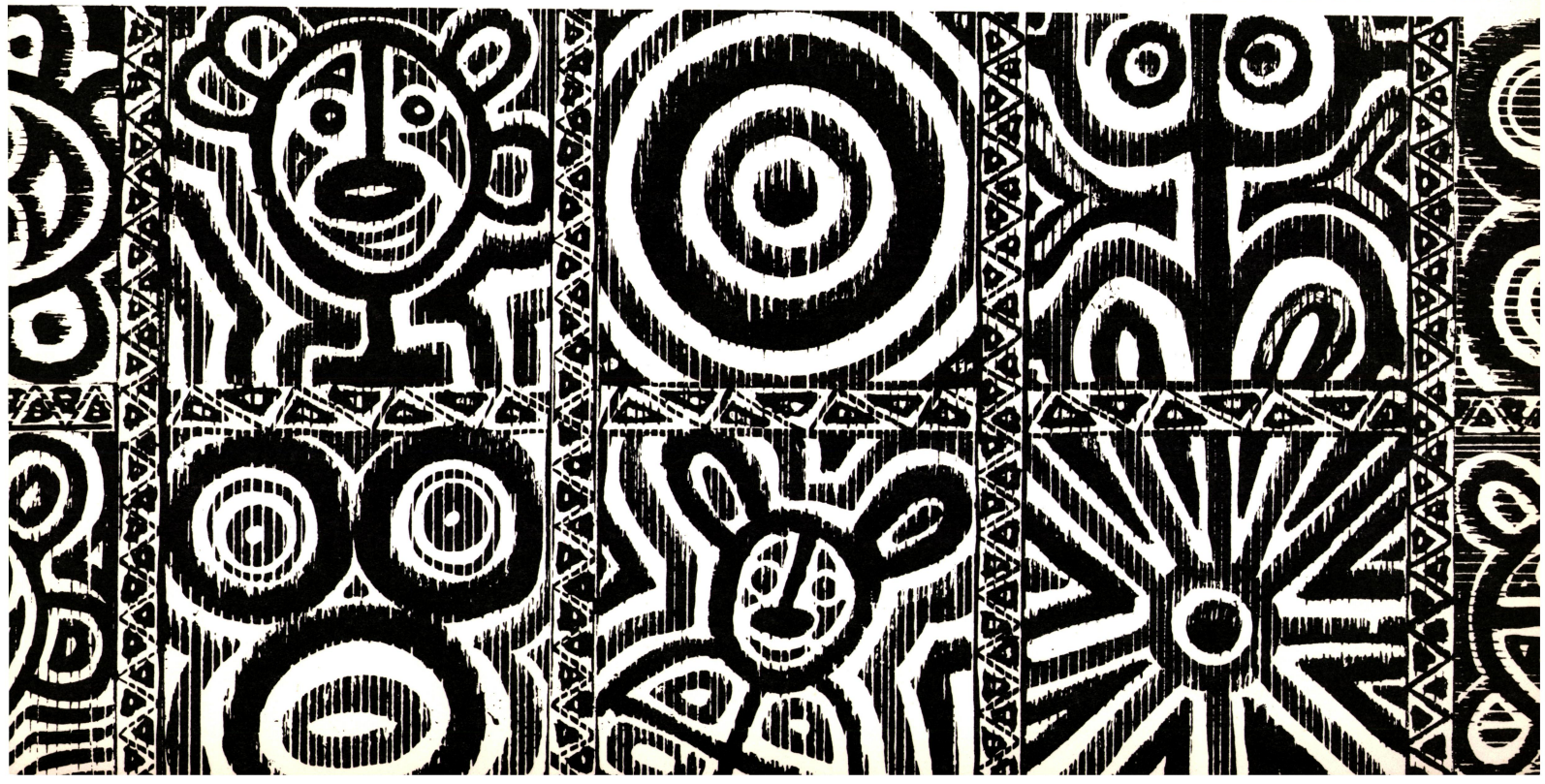
El glosario de términos tiene por objeto el facilitar a los lectores la comprensión de estos materiales y a la misma vez contribuir al enriquecimiento de su vocabulario.

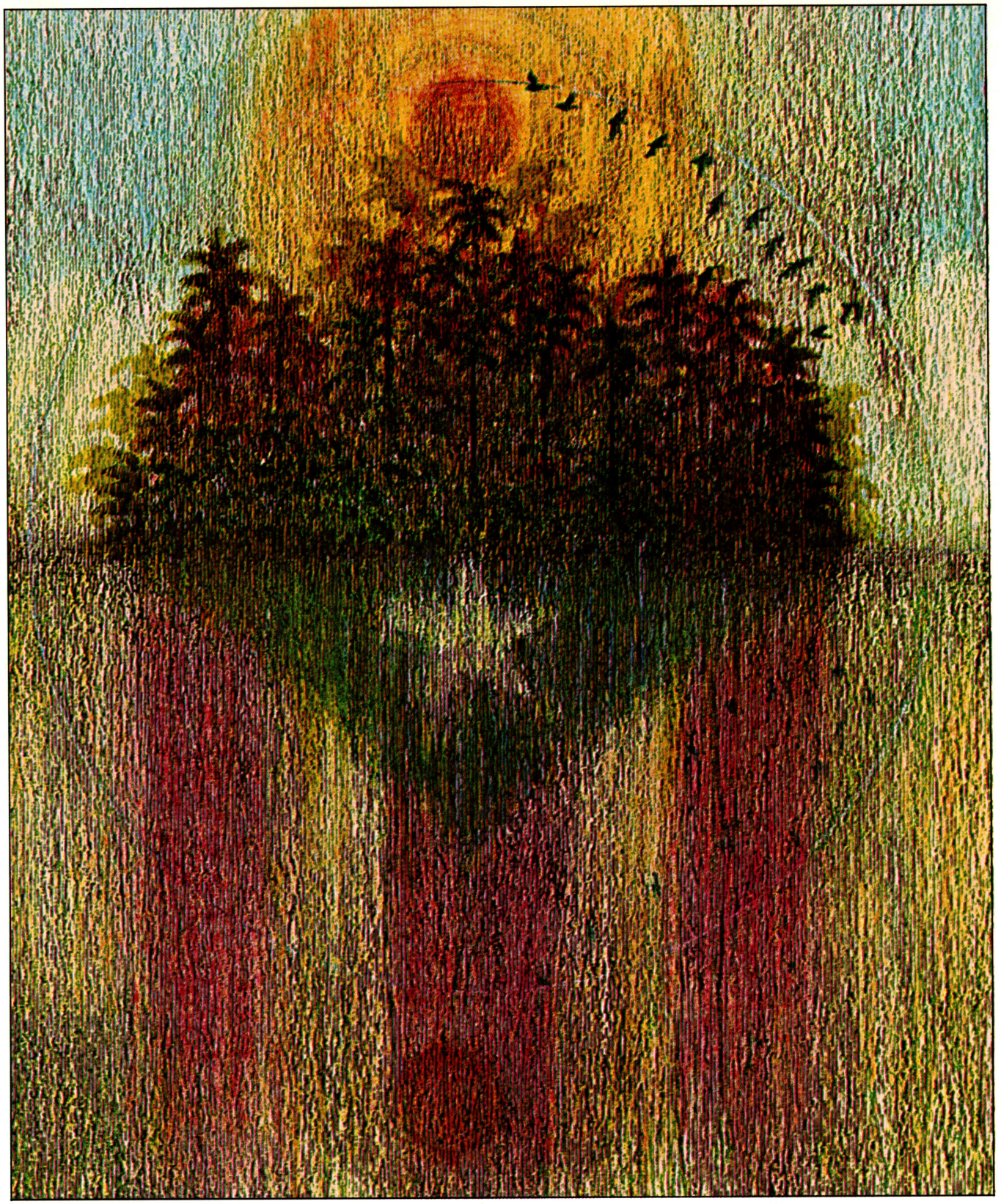
Hemos trabajado con mucho amor en la selección y preparación de esta antología. Nuestra mayor satisfacción sería que quedasen grabadas en la conciencia las huellas de la cultura de nuestros indios. Las mismas constituyen una presencia viva en el ser de todos los puertorriqueños y de los demás habitantes del Caribe. Esperamos que esta antología proporcione nuevas experiencias a la vida del estudiante y le ayude a reconocer lo que hemos aportado como pueblo a las culturas americanas.

Cuando me confronté con lo desconocido procuré siempre ni alabar, ni criticar, sino entender. (Spinoza)



SECUENCIA HISTORICO-SOCIAL





Las Antillas son en realidad cimas de la cordillera de la Tierra Antillana

COMO LA CIENCIA DICE QUE SE FORMO PUERTO RICO

Para entender cómo se formó Puerto Rico, es conveniente saber cómo se estudia el pasado geológico de la tierra. Los científicos calculan que la edad de la tierra es alrededor de 4,000 millones de años.

Por ser tan extenso el pasado de la tierra los geólogos lo han dividido en unidades de tiempo. Llamamos *eras* las unidades de mayor duración. Comenzando por las más antigua y llegando hasta la más reciente, podemos mencionar la era Paleozoica, la era Mesozoica y la era Cenozoica. Los científicos trazan el origen de Puerto Rico a la era Mesozoica ya que no han encontrado rocas, ni fosiles anteriores a ella.

Según los geólogos, Puerto Rico y las demás Antillas formaban en el pasado una sola unidad o plataforma terrestre que ellos llaman Tierra Antillana.

Se asume que la Tierra Antillana fue formándose de varios sedimentos — como arenas, fangos y cienos — y de materiales volcánicos que a través de millones de años se consolidaron hasta convertirse en roca. Más tarde, debido a procesos geológicos, esta región se elevó gradualmente hasta salir sobre el nivel del mar.

La actividad volcánica, la formación de rocas de materiales volcánicos y movimientos compresivos fueron responsables de la formación de montañas. De hecho, se creó una cordillera continua a través de la Tierra Antillana.

Al comenzar la era Cenozoica ocurrieron disturbios geológicos. Para ese tiempo se extinguieron los volcanes desde Cuba hasta Puerto Rico y los mares inundaron los llanos costeros y los valles montañosos de la región que hoy llamamos las Antillas.

Pasado el tiempo, las aguas se retiraron gradualmente, y fueron apareciendo las islas de las Antillas. Culebras, Vieques y las Islas Vírgenes todavía seguían unidas a Puerto Rico.

Las Antillas son en realidad cimas de la cordillera de la Tierra Antillana. Se cree que violentos terremotos ocurridos para fines de la era separaron a Puerto Rico de las demás islas y hundieron el resto de la plataforma antillana. Esa actividad geológica hace posible la formación de Puerto Rico y las demás islas antillanas.

Adaptación de información publicada en *Cómo se formó Puerto Rico,* serie Libros del Pueblo #7, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1968, pp. 28-28.

DE COMO SE FORMO LA BELLA ISLA DE BORINQUEN

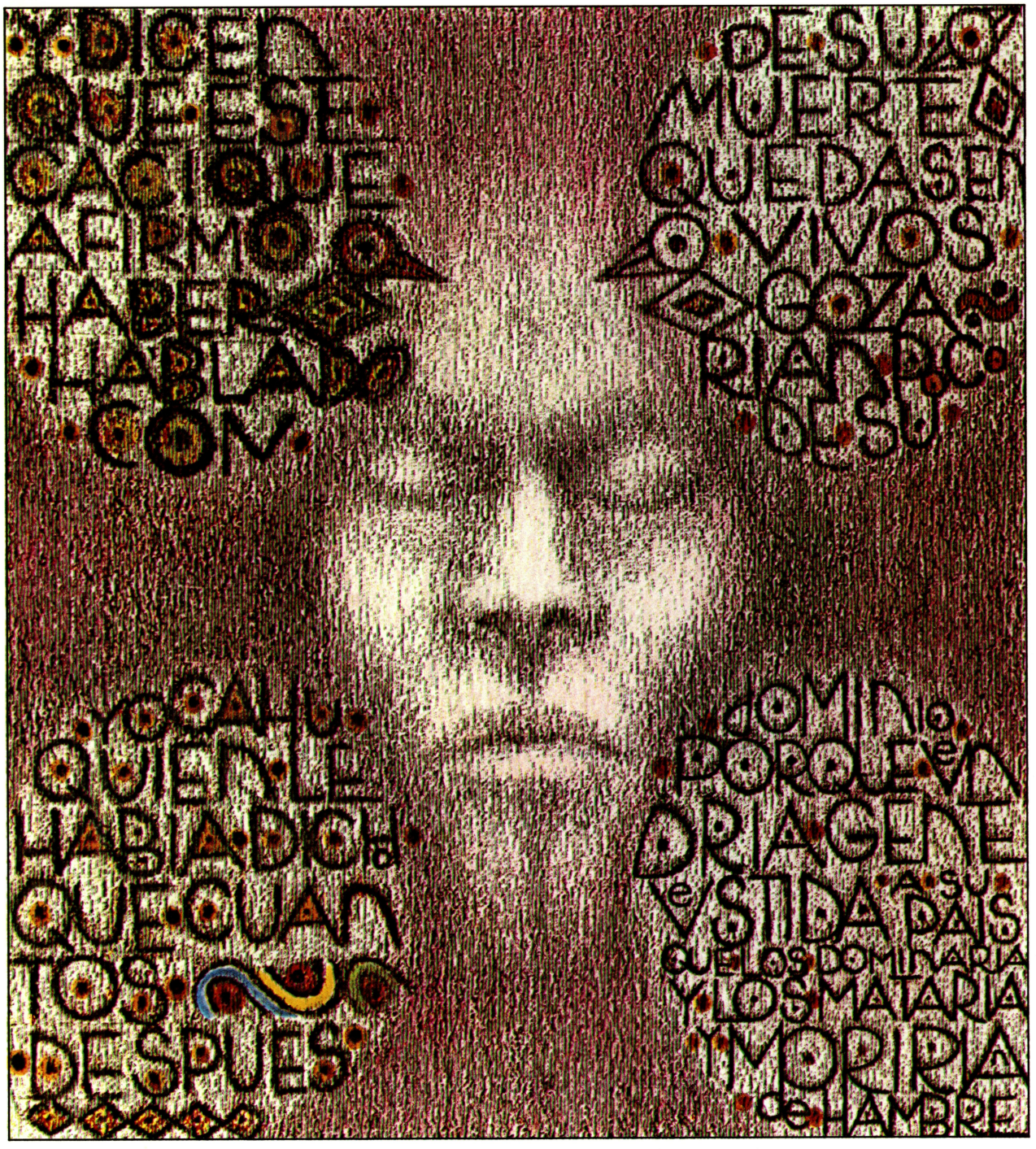
Leyenda taína; versión de Carmen Puigdollers

Hace muchos, muchos años, antes de que se llenaran las *cuencas* vacías de la tierra con agua salada, había grandes extensiones planas y una inmensa montaña solitaria. Por los alrededores habitaban unos hombres *bronceados* por el sol. Un día, uno de ellos encontró una hoja, rebuscando la tierra *agrietada* y seca. Examinó cuidadosamente su *hallazgo* y notó que en la base había una semilla. Una semilla solitaria. La guardó cuidadosamente. Más tarde, vio flotando una pelusa fína y la agregó a la semilla que ya tenía. Así fue como poco a poco, semilla tras semilla, reunió una colección de variadas formas que decidió plantar en el pico más alto de la montaña.

Al poco tiempo brotaron allí muchos árboles de lustrosas hojas verdes. Eran árboles corpulentos. Al pie del árbol más alto, nació una enredadera gigante con una preciosa flor amarilla. Esa flor se transformó en un enorme globo. Competía con el color del sol. Se notaba desde bien lejos sobre el bosque de hojas verdes. Algunos decían que al acercarse sentían en su interior un ruido extraño.

Una tarde, a la caída del sol, aparecieron dos hombres. Los dos habían divisado aquel globo extraño a un mismo tiempo. Querían apoderarse de él. Tendrían otro sol. Uno exclusivamente para alumbrarse en la obscuridad. Desde dos direcciones opuestas empezaron a caminar. Anduvieron todo un día. Mientras más se aproximaban mejor relucía aquel extraño globo amarillo. Corrieron el fínal del tramo, pensando en llegar, uno primero que el otro. Los dos tocaron la fruta, que era una hermosa calabaza, en el mismo instante. Comenzaron a luchar. Querían apoderarse de la gigantesca fruta. Como estaba bien madura, se desprendió fácilmente de la enredadera y, rodó montaña abajo. Al caer, casi al fondo del *abismo* encontró una roca *escarpada.* Tan afílada como un cuchillo. La piel estirada de la fruta se abrió en dos mitades. Para sorpresa de todos, dentro de la calabaza había grandes cantidades de agua. De ella salieron peces de muchos colores. Sus escamas brillaban en la luz. Era que el mar se había escondido allí junto a todas sus *múltiples formas marinas.*

El agua empezó a brotar como si fuera de una fuente. Salía en oleadas e iba anegando toda la tierra plana. Crecía y crecía. Lo iba rodeando todo. Subía y subía montaña arriba hasta dar con el pie del pequeño jardín arriba de la montaña. Allí se detuvo el agua del mar. El cielo resplandecía sobre las aguas. El verde de las hojas también. Y así fue como nació, entre el cielo azul y el mar, la isla de Boriquén.



Profecía de Cacivaquel: por eso creen que se trata del Almirante y de la gente que se encuentra con él.

MITOLOGIA DE LOS INDIOS TAINOS*

Introducción

A continuación aparece la versión en español moderno de la Relación acerca de las antigüedades de los indios, *un tratado del fraile catalán Ramón Pané y el primer libro escrito en América. Su redacción se completó en el año 1498.*

La historia cultural de América tiene en este libro el primer tratado que reune costumbres, tradiciones y prácticas religiosas habituales de los indios de La Española, territorio que hoy ocupan la República Dominicana y Haití, pero dichas costumbres eran las generales de las Antillas, ya que los taínos ocupaban la mayor parte de su territorio y tanto los indios de La Española, como los de Boriquén, pertenecían a una misma familia.

Pané convivió con los taínos y aprendió la lengua aruaca ya que comprendió, de antemano, que el conocimiento de la lengua era vital en el entendimiento de la cultura indígena.

Para nosotros, hoy en día, y a la distancia de casi cinco siglos, este documento sigue siendo clave en el estudio de la antropología americana.

En mitos poéticos, la teogonía de los indios explica el origen de sus dioses. El mar, la tierra y su formación legendaria, pertenecen a la literatura indígena pre-colombina que permaneció ignorada por muchos siglos. En su estudio podemos observar las creencias de los indios antillanos y las tangencias que los vinculan a otras sociedades originarias de América. La madre tierra americana logra forma en la Coatlicue mexicana, la Pachamama de los incas o la Atabey isleña.

La lectura de Pané nos invita a reconstruir la verdadera esencia del hombre americano: la lengua que contribuyó, más que ninguna otra, al enriquecimiento del español de América, el cultivo y aprovechamiento de plantas y yerbas, la construcción del bohío, los artefactos de uso cotidiano, y las palabras que nombran la tierra, la fauna o la flora de este suelo.

Selección acerca de las antigüedades de los indios

Yo, Fray Ramón, pobre ermitaño de la Orden de San Jerónimo, por mandato del señor Almirante[1] escribo aquí lo que he

*Relación de Fray Ramón Pané publicada por Hernando Colón en *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón*, Fondo de Cultura Económica, 1era ed., 1947, pp. 186-206; adaptación de Carmen Puigdollers.

[1] Este documento fue escrito por orden de Cristóbal Colón.

podido averiguar y observar de las creencias de los indios, y como veneran a sus dioses. De ésto trataré en la presente relación.

Cada uno, al adorar los cemíes que tienen en la casa lo hacen de un modo muy particular. Creen que hay en el cielo un ser inmortal, y que nadie puede verlo, que tiene madre, mas no tiene principio. A éste le llaman *Yocahú Vagua Marocotí,* y a su madre la llaman *Atabex, Yermaoguacar, Apito* y *Zuimaco,* que son cinco nombres diferentes. También cuentan de que parte vinieron, y el origen del sol y la luna, cómo se hizo el mar y adónde van los muertos.

De donde vinieron los indios

La española tiene una provincia llamada *Caonao,* en la que hay una montaña que se llama *Canta,* y en ella hay dos cuevas *Cacibayagua* y *Amayauba.* De Cacibayagua vino la mayor parte de la gente que pobló la isla. Por las noches se hacía guardia en esta cueva. *Marocael* era el nombre del que la cuidaba. Dicen que una noche se lo llevó el sol y lo transformó en piedra porque no hizo bien su guardia. Decían también que a otros hombres, por la misma razón, los había convertido en árboles de *jobos.*[2]

La curiosa historia de cómo se separaron los hombres de las mujeres

Uno que se llamaba *Guaguyona* dijo a otro que se llamaba *Yadruvava* que fuese a buscar *digo,*[3] la hierba que se usaba para limpiar el cuerpo al bañarse. Salió antes del amanecer pero lo cogió el sol por el camino y lo convirtió en ruiseñor, el pájaro que canta por la mañana, que llaman *Yahuba Bayael.* Como *Guaguyona* vio que *Yadruvava* no regresaba decidió salir de la cueva para ir en su búsqueda.

Entonces, *Guaguyona* invitó a las mujeres que habitaban en la región y les dijo: "Vámonos para otras tierras, dejen a sus maridos y llevemos con nosotros mucho digo. Dejen a los hijos y llevemos solamente la hierba que después volveremos por los pequeños."

Guaguyona partió con todas las mujeres. Anduvo por muchos sitios. Llegó a *Matinino,*[4] y allá dejó a las mujeres. Y después se dirigió a otra región llamada *Guanín.*

Los niños que habían dejado anteriormente, junto a un

[2] En lengua popular puertorriqueña todavía se dice que *"se fue a comer jobos"* a alguien que se ausenta de una obligación.

[3] No se sabe a ciencia cierta lo que es *digo.* Algunos cronistas manifestaron que no estaban capacitados para juzgar una cultura tan distinta a la europea.

[4] Martinica.

arroyo, lloraban por sus madres, porque tenían hambre. Dícese que lloraban y que los padres no podían dar remedio a sus hijos. Pedían la leche de la madre con gran deseo y diciendo: *mamá* y *too, too,*[5] querían lactar el pecho de la madre. Por eso todos fueron convertidos en animalitos que tenían la forma de ranas que llamaban *tona.*

Como los indios no tienen escritura ni letras, no pueden dar buena cuenta de estas cosas que han sabido de sus antepasados porque tienen una larga historia. *Guaguyona,* el que se llevó a todas las mujeres, también engañó a *Anacacuya,* el cacique de Matinino, que era su cuñado. Le dijo: "Mira qué hermoso *cobo* hay en el agua." Cuando *Anacacuya* miraba al agua para ver el cobo *Guaguyona* lo agarró por los pies y lo tiró al mar y así fue como se quedó con todas las mujeres que dejó en Matinino, donde hoy se dice que no hay más que mujeres. Y él se fue a otra isla que se llama *Guanín.*

De cómo se adornaban las mujeres y el regreso de Guaguyona

Dicen que cuando *Guaguyona* volvió a *Canta* encontró a una mujer en el agua. Esta mujer le dio a Guaguyona muchos guanines y muchas cibas para que las llevase sujetas a los brazos, pues en aquel país las cibas son piedras que se parecen al mármol, y las llevan atadas a los brazos y al cuello. Los *guanines* los llevan en las orejas haciéndose agujeros desde pequeños.[6]

Cómo dicen que fue hecho el mar

Hubo un hombre llamado *Yaya.* Su hijo se llamaba *Yayael,* que quiere decir hijo de Yaya. Yayael quiso matar a su padre y éste lo desterró. Su padre mandó a poner sus huesos en una calabaza y la colgó del techo de su casa.

Un día Yaya le dijo a su mujer: "Quiero ver a nuestro hijo Yayael." Y ella tomando la calabaza, la volcó para ver los huesos de su hijo. De la calabaza salieron los huesos de Yayael. Se habían transformado en peces. Dicen, pues que un día, habiendo ido Yaya a sus *conucos,* llegaron cuatro hijos de una mujer que se llamaba *Itiba Tahuvava.* A esta mujer le habían sacado los cuatro gemelos del vientre después de haber muerto de parto. El primero que sacaron fue *Dimiván Caracaracol,* los otros no tenían nombre.

Más de como dicen fue hecho el mar

Los cuatro hijos de *Itiba Tahuvava,*[7] fueron juntos a coger la calabaza de Yaya. Ninguno se atrevió a cogerla excepto Dimiván

[5] Los indios también inventan una teoría sobre el nacimiento de la palabra.

[6] Los indios se perforaban las orejas y usaban *aretes* o *pantallas.*

[7] La madre tierra de los antillanos.

Caracaracol que la descolgó. Pero al sentir que se acercaba Yaya, y al querer colgarla con apuro, la calabaza se cayó en tierra y se rompió. Dicen que fue tanta el agua que salió de aquella calabaza, que llenó toda la tierra, y con ella salieron muchos peces. De ahí dicen que se originó el mar. Cuando salieron de allí se encontraron con un hombre, llamado *Conel,* que era mudo.[8]

De lo que ellos creen respecto a los muertos

Creen que hay un lugar al que van los muertos que se llama *Coabey.*[9] Ese lugar se encuentra a un lado de la isla llamada *Soraya.*

Dicen que los muertos se esconden de día para salir en la noche. Que comen un cierto fruto llamado *guabaza,*[10] que hacen fiesta, y van juntos con los vivos. Para conocer a los muertos tienen una manera especial. Les tocan el vientre, y si no encuentran el ombligo, dicen que es *operito* que en su lengua quiere decir muerto, ya que los muertos no tienen ombligo. Y ésto lo creen todos en general, tanto chicos como grandes. Los espíritus se aparecen en forma de padre, de madre, de hermanos o parientes y en otras formas. Y estos muertos nunca se aparecen de día, siempre lo hacen de noche, y por ello es que con gran miedo ellos caminan por los montes de noche.[11]

De dónde sacan ésto y lo que les hace creer en estas cosas

Hay algunos hombres que practican la religión y se llaman *bohites.* Estos les hacen creer que los muertos saben todos los hechos y secretos. Cuando se enferman el *bohite* les quita los males.[12]

Esto lo he visto con mis propios ojos, de otras cosas he contado lo que he oído. Lo mismo que los moros, estas gentes tienen su ley e historia dicha en canciones antiguas[13] y por ellas se rigen. Cuando quieren cantar sus canciones tocan cierto instrumento que se llama *mayohavau,*[14] que es de madera, hueco,

[8] Conel, el mudo, es un símbolo que representa el momento anterior a la palabra.

[9] Coabey es el lugar donde se encuentra la piedra escrita en Puerto Rico pero es también un nombre usado comúnmente en Jamaica y Santo Domingo.

[10] El linguista José Juan Arrom ha demostrado que se refiere a las guayabas.

[11] Todavía es costumbre común en el campo la de encender el jacho de tabonuco.

[12] El bohite estudiaba por largos años las propiedades curativas de las plantas, eran hombres de mucha edad.

[13] Se refiere al areyto donde se contaba la historia del pueblo.

[14] Nombre indio para el *güiro,* hay otras palabras tales como *areito, areyto, cojoba, cogioba Borinquen, Boriquén* que aparecen escritas con ortografías diferentes en los documentos de la época.

fuerte y muy delgado. La parte donde se toca está hecha en forma de tenazas de herrador y el otro lado semeja una maza, de manera que parece una calabaza con cuello largo. Este instrumento que tocan es tan sonoro que se oye a larga distancia. A su son cantan las canciones que aprenden de memoria. Lo tocan los hombres principales, que aprenden a manejarlo desde niños y a cantar con él según es su costumbre.

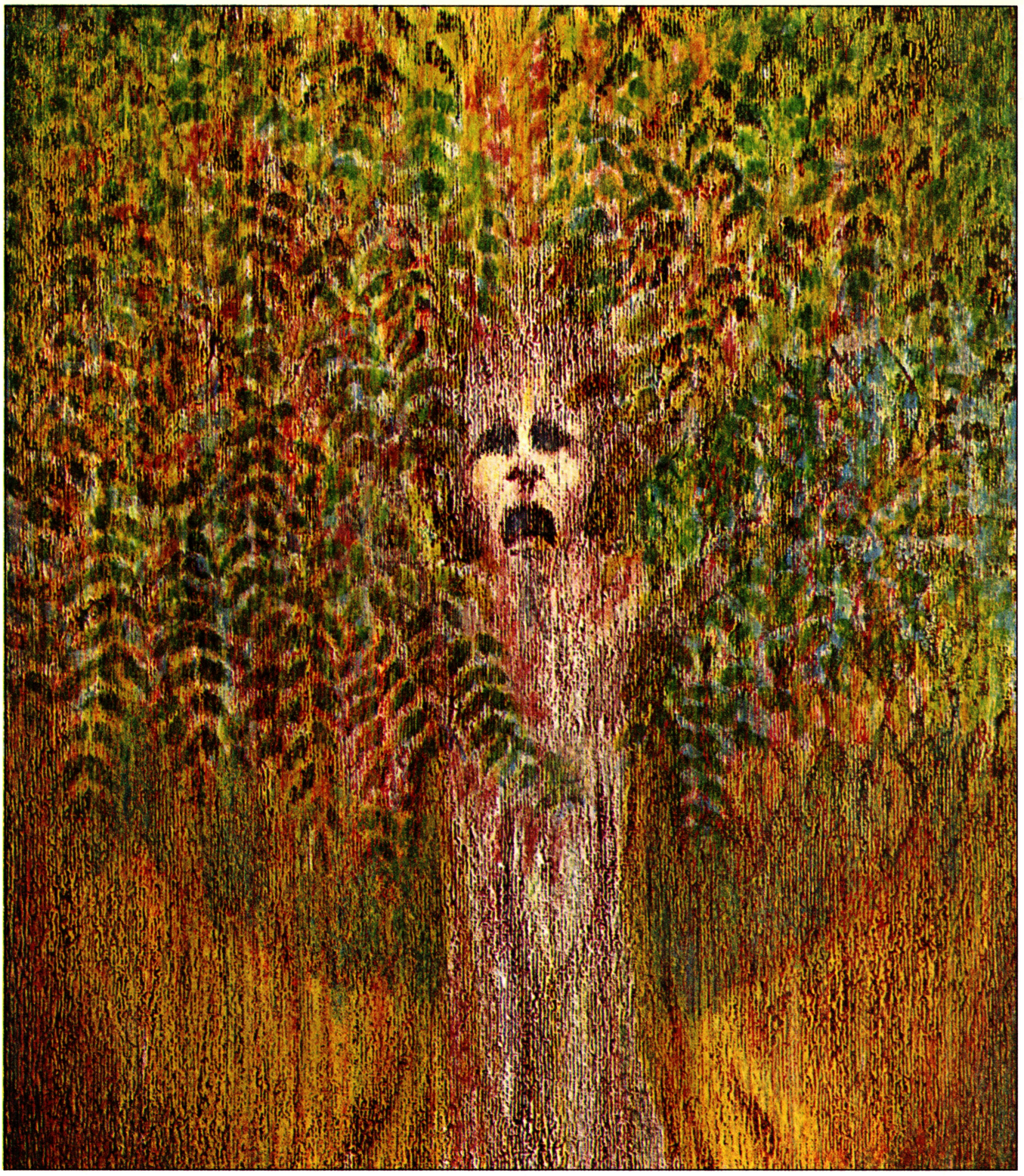
De las observaciones de estos indios bohites y cómo profesan la medicina y enseñan a las gentes . . .

Todos tienen muchos *cemíes* diferentes. Algunos hechos de piedra o de madera. Unos para la agricultura. Otros para que caiga la lluvia, otros para que soplen los vientos . . . Cuando alguien se enferma traen el *bohite* que es el médico de la tribu. El *bohite* está obligado a guardar dieta, igual que lo hace el paciente. El *bohite* pone cara de enfermo cuando va a visitar al enfermo. También se purga, al igual que el enfermo. Toma unos polvos que se llaman *cohoba,* aspirándolos por la nariz. Así se embriaga y habla con los *cemíes* y éstos le dicen de dónde viene la enfermedad.

Cuando van a visitar a algún enfermo se pintan la cara de negro con hollín. Luego toman algunos huesos y un poco de carne, lo envuelven todo y se lo ponen en la boca. Al entrar en la casa del enfermo todos callan. Sacan a todos los niños fuera de la casa y el bohite se sienta. Toma algunas hierbas, las amasa hasta reducirlas a pasta y las pone en la boca para vomitar y limpiar el estómago. Entonces entona un canto. El *bohite* da dos vueltas alrededor del enfermo y luego lo agarra por las piernas tirando de ellas como si quisiera sacarle algo. Entonces dice: "Márchate a la montaña, o al mar, o adonde quieras" y con un soplo se vuelve una vez más. Cierra los ojos y la boca. Las manos empiezan a temblarle como si tuviera frío. Comienza a toser y a hacer gestos como si hubiese comido alguna cosa amarga y entonces saca de la boca lo que ya hemos dicho había guardado en ella. Entonces le dice al enfermo: "Debes saber que te has comido una cosa que te ha producido este mal. Mira cómo te lo he sacado del cuerpo. Tu cemí te lo había puesto ahí porque no le hiciste oración, ni le fabricaste algún templo, ni le hiciste una promesa.[15]

Cuando a pesar de haber curado al enfermo éste se muere, si el muerto tiene muchos parientes, o si es señor del pueblo, se le enfrentan al *bohite* para saber si fue porque no observó las reglas

[15] Las sociedades indígenas se caracterizan por sus diversos rituales. Muchos de ellos todavía perseveran en nuestras costumbres. Podríamos señalar uno de ellos, el fumar.



Dicen que una noche se lo llevó el sol . . . y que a otros hombres, por la misma razón, los había convertido en árboles de jobo.

que el enfermo no recuperó la salud. Los que poco pueden, no se atreven a pedirle cuentas al médico. Ni a preguntarle si observó la dieta para saber si el enfermo ha muerto por causa del médico.

Si tienen algún poder, reunen un día los parientes del muerto y esperan al *bohite* y le dan de palos, machacándolo todo si es que ha fallado y no ha curado al enfermo. Entonces lo dejan por muerto. Más si sus huesos sanan y se sueldan de nuevo, los que lo ven le preguntan: "¿No estabas muerto?" El responde que los cemíes fueron en su auxilio en forma de culebras.[16]

Cómo hacen y guardan los cemíes de madera o de piedra

Los de madera se hacen de un modo especial. Cuando alguien va de camino y ve un árbol que le mueve la raíz, y al detenerse lleno de miedo, y preguntarle qué es; el árbol responde: "Llámame a un *bohite* y él te dirá quien soy." El *bohite* hace el ritual de la *cohoba* y como si el árbol fuera un gran señor le dice: "Dime quién eres y qué haces aquí, y qué quieres de mí. Dime si quieres que te corte. O si quieres venir conmigo. Yo puedo construir una casa para que tengas herencia." Entonces aquel árbol o cemí le responde diciéndole la forma en que quiere que lo haga.[17] En la casa que le construye le hace la *cohoba* y las oraciones. El señor es el primero que comienza a hacer la cohoba[18] y a su vez toca un instrumento. Ninguno de los que están en su compañía habla hasta que haya concluído. Después de terminada la oración todos están un rato con la cabeza baja. Después hablan y dan gracias. Cuenta las visiones que ha tenido. Ebrio con la *cohoba* que ha sorbido por la nariz y que se le subió a la cabeza, el bohite dice haber hablado con el *cemí* y que conseguirán la victoria, o que los enemigos huirán, o que habrá gran mortandad, o guerras, o hambres . . . según a él, que está borracho se le ocurra decir. Pensad cómo estará su cerebro pues dicen que les parece ver las cosas con los pies hacia arriba.

Los *cemíes* de piedra son muy variados. Algunos dicen los médicos que los han extraído del cuerpo de los enfermos. Otros tienen tres puntas y creen que ayudan a que la yuca prospere.

[16] En la medicina folklorica del caribe se usa todavía el aceite de culebra para sanar los huesos.

[17] Siglos más tarde va a desarrollarse en Puerto Rico el arte de la imaginería popular; santos y figuras religiosas, hechas con madera del país.

[18] El ritual de las hierbas narcotizantes lo practicaba el bohite. La tribu lo destinaba a ser intérprete de los misterios de la naturaleza y para ello tenía que prepararse por largos años para conocer el efecto curativo de las plantas.

De las cosas que predijeron los indios iban a ocurrirles después de Colón llegar a las Antillas

El gran señor, que dicen que está en el cielo, según está escrito en el principio de este libro, mandó a Cacivaquel a hacer ayuno. El ayuno que todos ellos observaban comúnmente. En este ayuno estuvieron seis o siete días sin comer cosa alguna, con excepción de algún jugo de hierbas. Acabado los siete días es que tomaron algo que les diera sustento.

Dicen que después de este ayuno pudieron ver cosas. Dicen que el *bohite* afirmó haber hablado con *Yiocavugama* y que este le había anunciado que a cuántos vivieran después de su muerte gozarían poco de su dominio porque vendría una gente con vestidos, que los dominaría y los mataría y que además, morirían de hambre. En ese momento ellos pensaron que hablaba de los caribes. Luego, pensaron que era de otra gente que les hablaba el *cemí*, para prevenirles del mal que les ocurriría en el futuro.

Por eso es que ahora creen que se trata del Almirante[19] y de la gente que se encuentra con él.

[19] Se refiere a Cristóbal Colón, a los conquistadores y colonizadores españoles.

LOS INDIOS DE BORIQUEN

RICARDO ALEGRIA

Al llegar a ella los exploradores españoles, la isla de Boriquén, ahora llamada San Juan, estaba habitada por indios taínos pertenecientes a la tradición cultural aruaca. Estos indios habían conquistado y asimilado a otros indios que antes que ellos habitaron la Isla. Habían venido desde las costas de Venezuela, en la América del Sur, viajando en sus canoas a través de la cadena de islas que forman las Antillas Menores. En nuestra isla y en La Española, que también habían conquistado, los taínos lograron un florecimiento cultural, motivado por influencias que recibieron de las civilizaciones indígenas de la América Central. Aún no se sabe con exactitud cómo llegaron estas influencias a la región antillana. Los taínos habían llegado ya a la región oriental de Cuba cuando ocurrió el descubrimiento de América. Aunque más avanzada y compleja, su cultura era parecida a la de los lucayos de las Bahamas, la de los ciboneyes del centro de Cuba y la de los aborígenes de Jamaica.

Tipo físico

Los taínos eran bajos de estatura, bien formados, de piel cobriza y pelo lacio y negro. Su cara era relativamente ancha, con pómulos salientes y labios medianamente gruesos. Creían que una frente inclinada hacia atrás era más bella y por esto se deformaban el cráneo amarrándole a los niños recién nacidos una apretada tira de algodón en la cabeza.

Vestimenta

Con la única excepción de las mujeres casadas, que usaban un pequeño delantal o *nagua* de algodón, los indios no usaban ropa alguna. Frecuentemente se pintaban el cuerpo con un pigmento rojo hecho del achicote, así como con diseños geométricos de color blanco, negro o rojo. Usaban numerosos adornos, como collares y pulseras de caracoles, oro, piedra, barro, hueso y algodón.

Vivienda

Los taínos eran sedentarios, y vivían en aldeas cerca de la costa o en los valles del interior, junto a los ríos. Sus poblados, llamados *yucayeques,* estaban formados por *bohios* o casas hechas de madera y cañas, techadas de paja. El mobiliario se limitaba a la *hamaca,* tejida de fibras de maguey o algodón y al *dujo,* asiento

ceremonial de los jefes, tallado en madera o piedra. Conocían el arte de la cerámica y con el barro hacían ollas, platos, botellas y otros recipientes y utensilios que decoraban con diseños geométricos grabados en bajo relieve o pintados en rojo y negro. También adornaban sus ollas con caras en relieve que representaban a sus dioses y otros personajes mitológicos.

Agricultura

Practicaban una agricultura primitiva centralizada en el cultivo de la yuca, raíz con la cual preparaban su pan, llamado *casabe.* También cultivaban el maíz, la batata, la yautía, los lerenes y ostras raices y plantas alimenticias. Eran las mujeres las que estaban a cargo de los sembrados o *conucos.* Juntos a sus yucayeques tenían árboles frutales como la guanábana, la papaya, la guayaba, el mamey, la higüera y muchos otros. También cultivaban la piña y el tabaco. Este último, además de fumarlo lo usaban como polvo, para aspirar en ceremonias mágico-religiosas.

Pesca

Los taínos practicaban la pesca en el mar y los ríos usando anzuelos, redes y trampas. En los ríos hacían a veces uso de ciertas plantas que adormecían a los peces. En la costa recogían almejas y caracoles, parte muy importante de su dieta, usando la concha para adornos y utensilios. También capturaban tortugas de mar, aprovechando el momento en que éstas venían a tierra a depositar sus huevos.

Caza

Como no había en la isla grandes mamíferos, la caza se limitaba a las variadas especies de aves que entonces poblaban nuestros bosques, a los roedores llamados *jutías,* muy abundantes en los montes de la isla, y a las iguanas, manjar reservado a los jefes. Criaban además unos perros que no ladraban, cuya carne también consumían.

Uso de metales

El oro era el único metal que conocían y trabajaban y sólo lo utilizaban para hacer adornos. Distintivo de los jefes era un disco de oro llamado *guanín,* que usaban colgado sobre el pecho.

Organización político-social

Su organización política, social y religiosa giraba alrededor del *cacique* o jefe del poblado. El cacique tenía poderes absolutos y su mandato era ciegamente obedecido por su gente. El cargo era hereditario, y se transmitía a través de la línea materna, de tal manera que cuando un cacique moría no era su hijo, sino el de su hermana, quien heredaba el mando. En Boriquén uno de los

caciques, Agueybana, aparentemente ejercía un poder superior sobre los otros caciques.

Además de la clase superior de los caciques la sociedad indígena tenía una de guerreros, llamados *nitaínos,* que poseían privilegios especiales. Los *naborias* representaban la clase trabajadora de la población.

Creencias religiosas

Los taínos creían en la existencia de deidades superiores, inmortales, que vivían en el cielo. Entre ellos se destacaba Yocahú, hacedor de todas las cosas, y la diosa Atabei. Rendían culto a los antecesores, creyendo que al morir éstos se convertían en espíritus protectores, llamados *cemís.* Los cemís eran representados por figuras de diversas formas y apariencias, talladas en piedra o madera o hechas de barro, algodón y oro. Algunas de estas figuras de cemís representaban antiguos caciques.

Creían también en otra vida después de la muerte y por esta razón enterraban sus muertos con mucho cuidado, colocando junto a los mismos ollas y otros recipientes llenos de agua y alimentos, así como sus armas y adornos personales. En el caso de los calciques el entierro era muy elaborado y junto al cadáver se enterraba viva la mujer favorita del cacique.

Para conocer la voluntad de los dioses y espíritus tutelares, el cacique aspiraba unos polvos narcóticos que le ponían en estado de trance, y en sus sueños creía escuchar el mandato de los dioses. Esta ceremonia, que llevaba a cabo el cacique luego de prepararse para ella sufriendo privaciones y prolongados ayunos, era llamada *cogioba.*

Centros ceremoniales

En sus aldeas, cerca de la casa del cacique, tenían los indios, unas plazas llamadas *bateyes.* En ellas se celebraban los *areytos* o ceremonias religiosas, en que, además de bailar, se cantaba y recitaba la historia de los dioses, de los caciques y del poblado. Los indios no tenían escritura y era esta la forma en que transmitían de una a otra generación los mitos, historia y tradiciones de su cultura. En los areytos se usaban los instrumentos musicales indígenas: el tambor, hecho de un tronco hueco, que se golpeaba con unos palos; las maracas, hechas de higüeras, y el *güiro* o *guícharo,* hecho de un calabacín seco, y cuya superficie cubierta de incisiones se frotaba con unos palillos. También se hacían flautas de huesos humanos.

Juego de pelota

En algunas regiones del interior de la isla, los indios habían construido centros ceremoniales integrados por una o varias

plazas que bordeaban calzadas pavimentadas de piedras. Junto a estas calzadas colocaban grandes piedras decoradas con figuras grabadas. En estas plazas o bateyes, así como en las de los poblados, se jugaba a la pelota con una bola hecha de resina de árboles de goma. Fue por estas pelotas que los españoles conocieron por primera vez el uso y las posibilidades de la goma. El juego de pelota tenía un sentido religioso, pero también servía como pasatiempo en que los indios incluso hacían apuestas a favor de sus equipos favoritos. El juego consistía de dos equipos que se lanzaban la pesada bola de goma. El equipo que no contestaba la tirada y dejaba que la pelota cayera y se detuviera en el suelo, perdía un punto. Aquel que menos puntos perdía era el ganador. A la pelota no se le podía dar con las manos, sino únicamente con la cabeza, hombros, codos y caderas. Aparentemente para darle con mayor fuerza a la pelota, los jugadores usaban cinturones ceremoniales, a veces hechos de piedra. Este juego reflejaba la influencia en Boriquén de la cultura maya de la América Central.

Armas

Los indios taínos carecían de armas defensivas y sólo contaban con el arco y la flecha y la *macana,* especie de espada corta y ancha hecha de la dura madera de la palma de corozo. Era ésta el arma que usaban en los combates cuerpo a cuerpo. También hacían uso de hachas de piedra provistas de mangos de madera.

Aunque pacíficos y hospitalarios, nuestros aborígenes se mostraban valientes guerreros en la defensa de su libertad y de su tierra. La isla de Boriquén era frontera de los taínos, que desde ella detenían el avance de los indios caribes hacia las otras Antillas Mayores. Eran los caribes unos nuevos invasores que habían seguido a los taínos desde la costas de Venezuela, y ya habían logrado conquistar todas las Antillas Menores y la isla de Vieques. Atacaban a Boriquén continuamente, secuestrando a sus mujeres y a veces a los mismos hombres, que utilizaban para ceremonias mágico-religiosas en donde devoraban partes de sus cuerpos, creyendo que en esta forma adquirían las virtudes de los guerreros sacrificados. Debido a los continuos ataques caribes a la costa oriental de la isla, los taínos se habían ido adentrando más y más en los valles del interior.

Nuestros indios eran buenos navegantes. Fabricaban sus canoas de troncos de ceiba y de otros de los grandes árboles que para entonces crecían en la Isla.

Muchos de los nombres de pueblos, lugares, montañas, ríos,

árboles, plantas, frutas y animales que hoy usamos, provienen del lenguaje aruaco de estos indios. Algunas de sus palabras como *canoa, huracán, tabaco, hamaca, maíz, sabana, cayo,* y otras han pasado al español, inglés, francés y a otras lenguas modernas europeas. Fue en la cultura de los indios taínos de las Grandes Antillas que los hombres blancos de Europa vinieron en contacto por primera vez con productos tales como el maíz, el tabaco y la goma.

Ricardo E. Alegría, *Descubrimiento, conquista y colonización de Puerto Rico: 1493–1599,* Colección de Estudios Puertorriqueños, San Juan, Puerto Rico, 1974, pp. 15–27.

LA ECONOMIA DE LA SOCIEDAD ABORIGEN

Alimentos

La dieta del taíno era sobria y bien balanceada aunque no existiesen entonces especialistas en dietética. Las proteínas y minerales las obtenían de la carne de ave, el pescado, los mariscos y de una variedad de fréjoles. Las viandas o tubérculos suplían los hidratos de carbono. Y las frutas, las vitaminas.

La carne de ave la comían asada sobre brasas, y el pescado, a la *barbacoa.* Entre las viandas contaban principalmente con la yuca, la batata y el lerén. También usaban el maní. La yuca era el producto agrícola más industrializado. Además de comerla asada, obtenía de ella el pan taíno o *casabe,* almidón, tinte para teñir telas, vinagre y una especie de aguardiente o bebida alcohólica. El maíz lo utilizaban de diversos modos. De su harina confeccionaban *arepas, sorullos* que llamaban *guanime* y otros platos. Del grano tostado confeccionaban una cerveza muy agradable.

Los principales condimentos eran la sal, el vinagre de yuca y el ají. El achiote, además de su uso culinario, era producto importante del cual se obtenía un tinte para la industria textil.

Agricultura

El instrumento principal agrícola era una especia de azada de madera llamada *coa.*

La agricultura se practicaba, no extensivamente, sino en pequeños predios que los indios denominaban *conucos.* El producto principal era la yuca, siguiéndole el maíz en importancia. Otras viandas o tubérculos requerían menos atención.

El algodón era producto textil muy apreciado. El tabaco no requería cultivo. Se obtenía sencillamente de las plantas del tabaco silvestre.

En la labor agrícola participaban por igual hombres y mujeres.

La pesca

Se utilizaban en la operación pesquera redes tejidas de algodón y anzuelos de espinas o de hueso. La pesca se efectuaba bien desde la orilla, o desde las canoas en caso de pescar en aguas profundas.

Buajaca, dajao, guabina, macabí, setí, manatí, sábalo, son algunos de los muchos peces que pescaban los taínos y cuyos nombres aún nos son familiares. El *tiburón* también les era conocido y usaban su piel para hacer una especie de *guayo* o rallo casero.

Se utilizaban en la operación pesquera redes tejidas de algodón y anzuelos de espina o hueso.

Gustaban también de la carne de la *caguama* (tortuga), del *carey* y del *juey.*

La caza

El principal producto de la caza eran las aves y entre éstas, la *higuaca,* una especie de cotorra antillana de carne muy apetecible. Los niños eran los encargados de cazarlas, lo cual hacían por medio de trampas.

El *corí,* roedor que se parecía al guimo o conejillo de indias, era la otra pieza de caza boriqueña. A estos pequeños habitantes del bosque se les cazaba con flechas.

Industria textiles

El *algodón,* el *maguey,* la *majagua* y la *palma real* eran las principales plantas que suplían la materia prima para la industria textil.

El algodón, naturalmente, ocupaba el primer lugar. De él fabricaban tela para las *naguas* o faldas femeninas y para las *hamacas;* con sus fibras tejían también redes y cordeles que llamaban *cabuyas.*

Teñían las telas utilizando diseños a franjas en varios colores, principalmente rojo, azul, verde y amarillo. En ocasiones teñían las telas de un solo color.

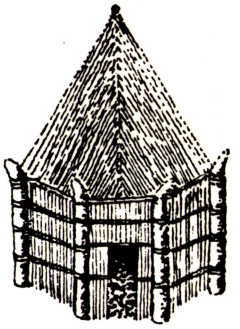
Los tintes para esta industria los obtenían de diversas plantas. Del jugo de la *jagua* obtenían el tinte negro. El azul, del *jiquilete* o añil silvestre. El *achiote* les daba rojo y amarillo. Y el jugo venenoso de la *yuca brava,* el verde.

De la fibra del *maguey* hacían también hamacas. De la *yagua,* una especie de maleta para transportar al hombro sus enseres. De la *majagua,* cordeles o cabuyas gruesas. Y tanto del bejuco (un tipo especial de liana) como de la hoja de palma, tejían sus cestos o canastos con tapas que ellos llamaban *jabas.*

Trabajos en madera

Nuestros indios eran especialmente hábiles trabajando maderas duras y resistente como el *ausubo,* el *guayacán* y la *maga,* las cuales abundaban en los bosques de Boriquén.

La madera sin pulir se usaba en la construcción de casas, tanto de los *bohíos* redondos como del *caney* rectangular. Ambas estructuras tenían las paredes y el techo de hojas secas de enea o de palma, firmemente entretejidas. El techo del *caney* era de cuatro aguas, el del *bohío,* en forma de cono. Los bordes se recortaban uniformemente. El tamaño de la casa podía variar, pero la construcción era siempre cuidadosa, y su apariencia exterior agradable y nítida. Los que acompañaban a Colón en su



bohío

segundo viaje aseguran haber visto en el oeste de la isla estructuras taínas de dos pisos.

Las embarcaciones taínas o *canoas* se construían de grandes troncos de árboles ahuecados de primera intención con fuego y luego trabajados con hachas de piedra. Los remos para impulsar estas embarcaciones eran de madera. También lo eran las azadas o *coas.*

Los *dujos* o asientos del cacique, que casi siempre se hacían de piedra, en ocasiones se fabricaban de madera muy dura. En este caso se trataba de un trabajo de ebanistería realmente artístico, puliéndose la madera hasta hacerla brillar y adornándose el dujo con labor de tallado o relieve. De igual calidad eran algunos utensilios como las artesas o *bateas.*

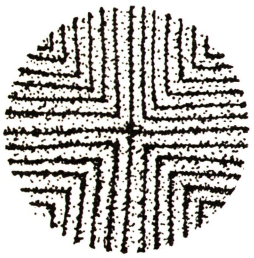
Arcos y flechas, en cambio, se hacían de madera flexible. La madera de *jagua* se utilizaba en la fabricación de los arcos. Las flechas eran de una caña dura con punta de hueso o piedra. La *macana* o maza de guerra era de madera pulida.

Del fruto del *higüero* hacían escudillas y cucharas. De frutos secos obtenían también dos instrumentos musicales: las *maracas* y el *güiro.* El otro instrumento de percusión, un tambor pequeño, lo hacían del tronco hueco de un árbol.

Los guayos o rallos que en algunos casos eran de piel de tiburón, también los hacían incrustando pedrezuelas cortantes en un pedazo de tabla de palma.

Para el alumbrado usaban teas o antorchas de madera de palma y resina de tabonuco. Estas lámparas producían luz brillante y se consumían despidiendo un olor muy agradable gracias a la resina o incienso taíno que ellos llamaban *tabonuku.* (Todavía en nuestros campos usamos el tabonuco para idéntico fin.)

Alfarería



pintadera

Los taínos conocían y practicaban la alfarería, es decir, la industria de moldear el barro. Obtenían así vasijas y utensilios domésticos de diversas formas y tamaños, los cuales adornaban con relieves, con dibujos hechos por medio de incisiones en el barro fresco o con tintes de diferentes colores.

De barro era en ocasiones el *burén* (hornillo para asar el casabe), así como las figuras que servían de juguetes a los niños taínos, algunos amuletos y las "pintaderas". Los españoles le dieron este nombre de "pintaderas" a unos pequeños discos de barro con diseños al relieve que los taínos usaban para imprimir

en la piel las pinturas con que cubrían sus cuerpos. (Nótese que ya aquí está latente el principio del grabado y de la imprenta.)

Comercio interior

La nación boriqueña era autosuficiente, es decir, producía lo que consumía. Cada uno de sus cinco territorios también lo era, ya que la producción y el consumo resultaban muy similares en todos. Sólo en caso de huracán o de ataque y saqueo de los caribes, aquellos territorios más afectados por el desastre se verían precisados a traer productos de los territorios vecinos mientras se llevaba a cabo la tarea de reconstrucción.

Comercio exterior

Antes de la llegada de Colón al Nuevo Mundo, existía actividad comercial entre las distintas naciones indígenas del Mar Caribe. Aparentemente, el tráfico marítimo no era sólo inter-antillano, sino que incluía zonas de la tierra continental: Venezuela, Centroamérica, México y quizás Florida.

En Puerto Rico, se han descubierto objetos taínos adornados con perlas y esmeraldas. Las perlas no se encontraban en las aguas cercanas a Boriquén, de modo que es probable que las importaran de las Islas Lucayas, donde aún abundan. En cuanto a las esmeraldas, no había minas de ellas en la Isla y es casi seguro que vinieron de América del Sur. De igual procedencia debió ser el caucho o goma, pues no era éste producto antillano y sin embargo se han descubierto aquí objetos indios fabricados de dicho material.

Como no se utilizaba dinero, el comercio consistía en el trueque o intercambio de productos. Probablemente los boriqueños adquirían objetos y materiales para ellos raros, y por lo tanto, de lujo (esmeraldas, perlas, caucho y cuerno) en cambio de sus propios objetos de oro y piedra labrada, y de productos agrícolas. El cuero de res no sería para ellos tan raro o valioso puesto que tenían a mano la piel del tiburón. De un modo u otro parece cierto que los boriqueños no tuvieron nunca que importar productos de primera necesidad o esenciales a su economía, ya que habían organizado ésta a base de lo producido por su propia isla.

Fragmentos tomados de la publicación *Isla y Pueblo* publicada por la División de Educación de la Comunidad, Departamento de Instrucción Pública, San Juan, Puerto Rico, 1968, pp. 44-45.

Con las resistentes arcillas de nuestro suelo, el taíno continuó su larga tradición de ceramista.

LOS TAINOS DEL BORINQUEN

JALIL SUED BADILLO

El descubrimiento y los primeros grupos humanos

La isla de Boriquén fue descubierta hace más de tres mil años atrás por los primeros grupos humanos que a ella arribaron. No se sabe con certeza de donde provenían, pero la arqueología moderna ha descartado la antigua teoría de una emigración desde el continente de la América del Norte. Los arqueólogos e historiadores le llaman a aquellos primeros habitantes de nuestra isla arcaicos.

Muchos siglos después, coincidiendo con el comienzo de la era Cristiana, nuevas migraciones humanas comenzaron a llegar a nuestras playas, esta vez originarias de los bosques orientales de Venezuela. Estos nuevos grupos pertenecían a la tradición linguística arauaca — una de las grandes familias linguísticas indígenas de Nuestra América — eran horticultores, cazadores, pescadores y buenos ceramistas. En su paso a las islas antillanas trajeron consigo su rica experiencia cultural de pueblo sedentario: sus creencias religiosas particulares, sus hábitos de trabajo, sus utensilios de barro y piedra y también nuevas plantas para resembrar en su nueva patria como la yuca y el tabaco. Estos arauacos nombraron la isla Boriquén, nombre que según algunos quiere decir 'Isla de los Burenes' refiriéndose a la abundancia de alimentos que allí se producían. De los arcaicos aprendieron los arauacos los secretos de la vida insular y juntos crearon, con el pasar del tiempo una nueva cultura verdaderamente insular y antillana, la taína.

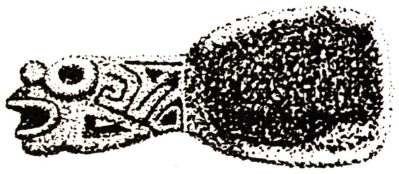
Los agricultores taínos y la nueva tierra

De los taínos conocemos mucho más que de los antiguos arcaicos. La experiencia de siglos en los bosques venezolanos le sirvió de punto de partida para aprovechar al máximo la incomparable riqueza que las islas le ofrecieron. Por el esfuerzo de su trabajo y su dedicación, fortalecieron sus técnicas de producción, aprendieron nuevas artesanías y lograron desarrollar una sociedad estable y autosuficiente.

La tierra provee

La fertilidad de los suelos en nuestra isla le brindaron al agricultor taíno cosechas más abundantes; de nuestras costas, rodeadas en aquel entonces de extensos bosques mangleros, pudieron recoger a sus anchas numerosos moluscos y crustáceos

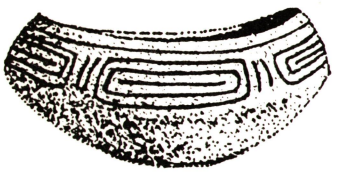
como: almejas, ostiones, ostras, carruchos y diversas variedades de jueyes. La pesca en los mares de Boriquén, siempre ha sido abundante y su captura en las aguas poco profundas de los mangles hizo la tarea menos difícil. Se capturaban, en adición a peces, manatíes, mantas, tiburones, tortugas, careyes y langostas. Con estos recursos las comunidades indígenas lograron una dieta balanceada. El mangle también proveía de maderas para la construcción, de tintes para las redes de pesca y de plantas medicinales. Junto a la desembocadura de los numerosos ríos de la isla, el trabajador taíno, construyó corrales de pesca garantizándose así una reserva de alimentos para el futuro. Muy pronto hubo de descubrir el ingenioso aborígen que los recursos de una isla son numerosos; de la dura concha del caracol se labró nuevas herramientas y de la resistente costilla del manatí, talló hermosos instrumentos ceremoniales de calidad solamente igualada por las tallas de los esquimales de Norte América.



cuchara de hueso de manatí

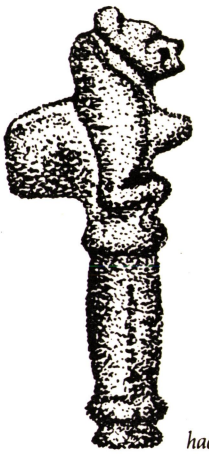
Los extensos bosques secos del sur del Boriquén, lo proveyeron a su vez de resistentes maderas como la ceiba, el guayacán y el ausubo; con las gigantescas ceibas construyó el taíno, canoas capaces de transportar medio centenar de remeros y facilitarle el paso de una isla a otra. Por aquel uso efectivo de los recursos de nuestra naturaleza, pudo el taíno convertirse en el pueblo con la tradición de navegación más desarrollada en todo el circumcaribe. Varios siglos después, el cronista español Andrés Bernaldez hubo de llamarles "los señores de la mar". Fray Bartolomé de Las Casas, otro notable cronista del siglo 16, admirado por las proezas marinas del taíno nos dice que estos cruzaban el canal de la Mona diariamente, dejándonos testimonio de la habilidad de aquellos navegantes.

Las nuevas artesanías



vasija taína

Entre el indígena boricano y su tierra existió una profunda compenetración basada en el conocimiento de las leyes de la naturaleza, que permitió un uso eficiente de los recursos naturales, sin violentar los delicados balances ecológicos. El indio respetó la tierra, y la tierra fue generosa con él. Con las resistentes arcillas de nuestro suelo, el taíno continuó su larga tradición ceramista; de las variadas canteras de piedras nobles, como la serpentina, el cuarzo, los mármoles y los granitos se desarrollaron nuevas artesanías y una impresionante producción de objetos ceremoniales y ornamentales que ha inmortalizado la capacidad artesanal del pueblo taíno. En nuestros museos podemos apreciar numerosos ejemplares de aquellas tallas, entre



hacha monolítica taína

los que figuran los cemíes, los aros líticos, ídolos, cuentas y amuletos, máscaras, hachas pulidas y otras. Su producción textil también fue abundante. Las mujeres taínas sembraban, recogían, hilaban y tejían el algodón. De esta materia confeccionaron redes, mantas, gasa para heridas y para embalsamar los muertos, cinturones, bandas, cuerdas y toallas sanitarias. Algunos de estos ejemplares han comenzado a encontrarse en museos de Europa y dan testimonio de la calidad del trabajo textil de la mujer indígena.

Aparecen unas gigantescas naves en la región del Caribe

Cuando la noticia de la aparición de unas gigantescas naves desconocidas cundió por la tierra indígena, allá para el año de 1493, vivían en la isla de Boriquén cerca de un cuarto de millón de habitantes. Los estudios arqueológicos han confirmado la existencia de centenares de poblados indígenas a todo lo largo y lo ancho de nuestro territorio nacional. El Boriquén y el Haití eran las islas más densamente pobladas de todas las Antillas. Estas poblaciones estaban organizadas en regiones con fronteras bien definidas, sirviendo los ríos y las montañas de marcadores. Cada región pertenecía a un grupo familiar simbólico (totémico) o consanguíneo regido por un cacique superior y otros subalternos. Los caciques menores se les conocía como nitaínos.

El cacique mayor de la isla, a la llegada de los españoles se le conocía por el título Agueybaná, que quiere decir 'Plumaje del Sol', y su dominio posiblemente incluía los actuales municipios de Guánica, Yauco, Maricao, Adjuntas, y Guyanilla.

En algunas ocasiones se concertaban alianzas entre regiones mediante el matrimonio. Conocemos, a manera de ilustración, la unión de los reinos de Jaragua y Maguana a través del matrimonio de la bella Anacaona y el valiente Caonabo en la isla de Haití. Un antiguo documento del siglo 16, el Interrogatorio Geronimiano de 1517, nos a dejado saber que nuestro Agueybana era pariente de un cacique de la región de Higuey en Santo Domingo, lo que demuestra que en algunas ocasiones las relaciones de parentesco unían áreas muy distantes. Estas relaciones familiares eran la base de alianzas económicas, militares y religiosas. Mientras más parientes tuviese un cacique, más amplio y fuerte era su dominio. De igual forma la comunidad taína actuaba a manera de familia grande para todos los individuos. Para el taíno su comunidad estaba integrada por hermanos y el bien individual se lograba a través del bien colectivo. Ser miembro del grupo definía las funciones y reponsabilidades del

Mientras más parientes tuviese un cacique más amplio y fuerte era su dominio.

individuo. Esta lealtad colectiva le permitió a los taínos orientar sus esfuerzos y su trabajo para el logro de una sociedad justa y feliz; y esa es la clave para entender el éxito social y material de las comunidades indoantillanas.

El español pertenecía a una tradición diferente, y no podía comprender porqué el indio estaba dispuesto a regalar su más valiosa posesión a quien se la pidiera, Este desprendimiento del indio ante las cosas materiales le era imposible comprender al español. El indio era desprendido no porque fuera ignorante, sinó porque en su comunidad todo era de todos, del que lo necesitara, y no había razón, pues, para acaparar egoístamente ningún bien material. El tipo de comercio entre los taínos era un trueque mediante el cual los individuos se intercambiaban lo que cada cual necesitaba; esta actividad se llevaba a cabo mediante apuestas en el juego de pelota. Cualquier objeto, no importaba su importancia, era aceptado por los participantes.

La colonización española del Boriquén aruaco y una nueva teoría histórica

Cuando Juan Ponce de León llegó al Boriquén en el año de 1508, conocía muy bien las costumbres y la forma de pensar de los indios taínos. Durante los quince años anteriores los españoles habían conquistado violentamente las comunidades indígenas de la isla de Haití, exterminando casi las tres cuartas partes de su población. Durante esos años los españoles habían conocido las debilidades y las virtudes de la cultura indígena. Pero el indio de Boriquén también les conocía de antemano. La frecuente comunicación marítima entre los indios del Boriquén y del Haití, les habían mantenido informados de la tragedia llevándose a cabo en la vecina isla. Por sus vecinos los ayayanos, de la isla de Santa Cruz, también se habían enterado de las incursiones contra ellos, que los españoles lanzaron en busca de esclavos. Por este conocimiento los taínos borincanos hacía ya tiempo que habían dejado de creer que los cristianos extranjeros eran inmortales. En las guerras del Haití, habían muerto muchos españoles y los borincanos lo sabían. Sabían, por ejemplo, que los bravos guerreros del cacique Cotubanama en el Higuey habían derrotado una fuerza española en el año de 1502, dejando muertos ocho españoles; sabían igualmente que en el asalto español a la isla de la Saona, más próxima a Boriquén también habían muerto otros españoles. Aquellas noticias viajaban muy aprisa entre las islas. En el año de 1509 el viejo cacique Agueybaná I viajó al Higüey junto a Ponce de León y allí se enteró de primera mano sobre los estragos de la colonización española y las numerosas muertes en ambos bandos. Estos datos deben de convencernos que el indio de

símbolo del huracán

Boriquén no tuvo necesidad de ahogar al infeliz Salcedo para asegurarse de la supuesta inmortalidad de los españoles. Los que han adelantado esa fábula en la historia de nuestros indios no han estudiado bien las fuentes históricas.

Los españoles llegaron a Boriquén buscando nuevas minas de oro y más trabajadores esclavos para las mismas. Las matanzas en la isla de Haití, la primera colonia española en América, les había privado de los trabajadores que necesitaban y la producción de oro y comida había mermado considerablemente. Durante aquella primera etapa de la colonización española todo el trabajo lo llevaba a cabo el indio.

La isla de Boriquén como nuevo objetivo en la colonización

Nuestra isla era pues, el nuevo objetivo en el afán español por obtener toda la riqueza posible de las tierras indígenas. Juan Ponce de León, a quien el rey de España le había encomendado la tarea de conquistar el Boriquén, parece haber convencido al viejo cacique Agueybaná a colaborar en sus planes. La madre de Agueybaná y su padrastro también le aconsejaron en esa dirección por temor a que los españoles castigaran su pueblo como lo habían hecho en la isla de Haití. Así pues, los primeros años de la colonización española en el Boriquén fueron años de duro trabajo en las minas y haciendas de la isla, para benefício de aquellos extranjeros; esa fue la orden del jefe Agueybaná el Viejo.

Se reparten los indios y el suelo y estalla la guerra

Para mediados del año de 1509, las protestas de los indios al maltrato de los españoles coincidió con la muerte del viejo cacique. Según la costumbre taína, le sucedió en el gobierno su sobrino: Agueybaná II, a quien la historia ha apodado el Bravo. Nuestro joven cacique decidió poner fin al sometimiento de su pueblo y convocando una asamblea de jefes declaró la guerra a los españoles. Esto ocurrió a mediados del año de 1510. La primera víctima lo fue un traficante de esclavos llamado Cristóbal de Sotomayor, cuyos abusos habían creado hondos resentimientos entre los indígenas. Siguiendo la tradición taína, la suerte de Sotomayor se decidió en un juego de pelota y su muerte fue anunciada mediante los cánticos de un areyto de guerra.

La colonización divide las lealtades

La resistencia indígena en nuestra isla no envolvió todo el territorio inmediatamente y tampoco se unieron a la acción todos los jefes. En este sentido, la conquista española logró dividir las lealtades de los caciques del Boriquén. Unos temerosos y pusilánimes, se mantuvieron al margen, algunos incluso, colaborando con

los españoles; otros, decididos a poner fin a la esclavitud, respondieron al llamado de Agueybaná el Bravo.

No se conoce la identidad de todos los caciques que combatieron contra la opresión española, pero si podemos atestiguar de los siguientes: Guarionex del Otoao, Urayoán de Yagueza, Mabo el Grande, Cayey, Guariana, Guayama, Hagavuex, Baguanamay, Huamay, Yava, Yogueras, Guamani, Huanicoy, Abey de Salinas, Guayaboa, Hayuya, Huyucoa y Orocoviz. Existen indicadores que señalan que el número de caciques en guerra fueron unos treinta. La mayor parte de ellos gobernaban las regiones del sur y el oeste de la isla. Años más tarde, se unieron a la guerra los caciques Luquillo, Humacao y Daguao del este y los caciques Yahureibo y Cacimar de la isla de Vieques. Diez y seis de los caciques combativos fueron capturados durante la guerra y deportados a la isla de Haití.

Los españoles se refuerzan

Por otro lado las fuerzas españolas se reforzaron con los guerreros indígenas que los caciques colaboradores le suplieron. Así ocurrió en muchas partes de América y así había ocurrido en Haití también. Esta colaboración militar indígena facilitó la tarea de conquista a los españoles. Entre los caciques que se sometieron conocemos los siguientes: Luisa del Aymanio, Canóvanas, Caguas, Comerío, Mahagua de Bayamón, Aramana del Toa, Guaraca del Guayaney, Aboy, Guayervas Bairex del Otoao, Aymamón y Guaybanex de Caguas. Estos caciques colaboradores gobernaban mayormente el área norte de nuestra isla.

Agueybana el Bravo logra apoyo de sus vecinos

La documentación histórica nos señala que el cacique Agueybaná logró el apoyo de sus vecinos los ayayanos de la isla de Santa Cruz y el de los habitantes de la isla de Sibuqueira (Guadalupe). A estos vecinos en las Antillas Menores les llamaron los españoles 'caribes' acusándoles de tener la costumbre de comer carne humana, pero hemos podido comprobar que éstos no solamente tenían una cultura similar a las de los taínos, sino, también, que tales acusaciones eran meros pretextos de los españoles para justificar su esclavización. Caribe es en sí un término arauaco que quiere decir "comedores de harinas". Con el tiempo se acostumbró a llamar caribe a todos los indios que resistieron la conquista española. Jamás un europeo vi a un indio comer carne humana y, sin embargo, varios españoles en Venezuela enloquecidos por el hambre mataron y devoraron indios. No podríamos decir en base a ese incidente que el pueblo español fue un pueblo de caníbales.

cabeza de piedra pulida

Se desintegra la cultura indígena

Durante los años de 1510 al 1516, se fueron desvaneciendo las comunidades taínas autónomas. Las consecuencias de la guerra, el trabajo agobiante y brutal de minas y haciendas, los asaltos nocturnos contra las aldeas en busca de más trabajadores esclavos, terminaron por convertir el Boriquén en una pesadilla para los taínos. Mediante las incursiones españolas a tierras rebeldes, llamadas cabalgadas, toda la furia de la frustración española caía sobre las familias indígenas y las dividía o les destruía. Los sobrevivientes eran acuartelados en corrales inmundos, llenos de pestilencia y desnutrición. De allí marchaban al trabajo de minar el oro de sol a sol. En tales circumstancias mantener una tradición cultural y social era imposible. No se puede hablar de convivencia entre la cultura española y la taína durante aquellos años. Nunca hubo convivencia. De la desgracia del pueblo indio se nutría el bienestar del colono español.

La guerra continúa

Frente a aquella agresiones contínuas, el guerrero indígena respondió valerosamente; adiestrado en la guerrilla, golpearon al español en numerosos frentes. Durante la primera guerra india de 1511, las fuerzas de Agueybaná quemaron los poblados cristianos de Tavora y de Aguada; las haciendas dispersas a través del territorio sufrieron igual fin. En ese año se combatió en el Coayuco al sur, en los llanos del Culebrinas y el Goaorabo y en las alturas de Yagüeza al oeste de la isla. El cronista Oviedo nos dice que cerca de la mitad de los colonos españoles murieron en esta ofensiva indígena. La contraofensiva militar española, también fue violenta; a los prisioneros indígenas se les marcaba en la frente una F con un hierro candente en honor al rey católico Fernando y se les vendía como esclavos. Durante el año de 1513 Agueybaná dirigió un contundente ataque a Caparra, la capital administrativa española de la época, arrasándola totalmente. Este acontecimiento marcó el comienzo de la segunda guerra de liberación indígena. La actividad militar se concentró a partir de entonces en las regiones orientales de la isla y fueron destruídas muchas de las haciendas españolas en los fértiles llanos de Carolina y Luquillo. Los caciques Yahureibo, Cacimar y Luquillo se unieron al combate y dieron fuerte castigo a las aldeas de caciques colaboradores. Entre estos fue ajusticiada la cacica Luisa. En acciones posteriores los caciques Humacao y Daguao, apoyados por aliados de islas vecinas, prendieron fuego al fuerte español de Santiago, impidiendo así la colonización de la zona oriental del Boriquén.

Las luchas de los héroes del pasado no terminan hasta que la justicia se impone y la felicidad reina.

Los indios huyen a las Antillas Menores

Cuando la resistencia en suelo borincano se hizo imposible por la cuantiosa pérdida de combatientes y por la gradual desaparición de las comunidades indígenas que hacían posible la resistencia, muchos rebeldes se refugiaron con sus familias en las Antillas Menores. Desde allí continuaron asediando los poblados cristianos por muchas decadas más. Junto al taíno combatieron también numerosos esclavos africanos en causa común. De ésta unión surgió el llamado "caribe negro" cuyos descendientes sobreviven aún en la isla de la Dominica.

La suerte de los indios colaboradores fue menos gloriosa. Su servilismo no le deparó una condición favorable. A fuerza de trabajo sobrehumano y de desnutrición se fueron consumiendo en las minas y haciendas españolas. Su trabajo generó cuatro millones de pesos en las minas solamente, desde el 1510 hasta el 1536, cuando ya no había más esclavos indios que continuaran la faena. El colono cristiano no pudo darse el lujo de tratarlos bien, porque el afán de acumular riquezas en corto tiempo dominaba en su pensamiento más fuertemente que las doctrinas religiosas que predicaba.

Se recuerda a los héroes

Militarmente vencieron los españoles; su superioridad se la concedió sus armas de fuego, sus sables de acero, sus perros amaestrados para despedazar indios y sus caballos. No menos importante resultó su alianza con algunos jefes indios quienes le suplieron espías, tropas, y trabajo. Sin embargo, en aquél desigual combate, el español aprendió que las virtudes de valentía, sacrificio y honor no eran patrimonio exclusivo de su raza. Jamás el soldado español ignoró la valentía del soldado taíno. Todas las islas indígenas resistieron valientemente. En Cuba se recuerdan anualmente las gestas de su valeroso cacique Hatuey; en Santo Domingo y Haití, recuerdan con cariño las hazañas de Caonabo y Enriquillo. En el Boriquén, donde la resistencia fue más larga y más combativa, debemos reconocer en Agueybaná el Bravo 'El Plumaje del Sol' al primer héroe en la historia de Puerto Rico.

Juan de Castellanos, el cronista épico de la conquista española dejó en verso testimonio del coraje taíno:

"Agueibana por ser el más potente
A todos los demás así convoca
Porque la isla toda comunmente
pendía del mandato de su boca.

No cumplía mostrarse negligente
Los nuestros que roncaban de dormidos

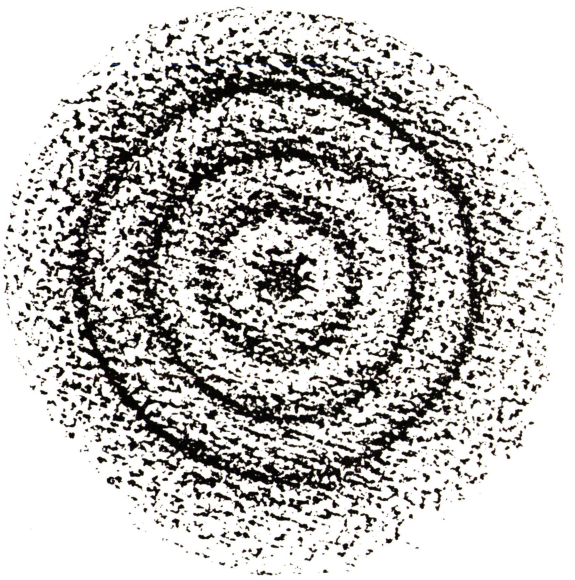
Por ser los boriquenses tales gentes
Que pueden ser a todos preferidos;
Membrudos, fuertes, sueltos y atrevidos
Tan bravos, tan crueles, inhumanos
Que son bien menester entrambas manos.

Estos y muchos otros repartidos
Al Agueibana sirven y respetan."

Don Salvador Brau, un historiador puertorriqueño del siglo pasado, en su libro '*La Colonización de Puerto Rico*' ha dicho:

"Venció la fuerza es verdad; al caer vencido
en la arena del combate el indio boriquense
conquistó un derecho a la inmortalidad histórica:
como aquél pueblo cayó no caen los cobardes."

Las luchas de los héroes del pasado no terminan hasta que la justicia se impone y la felicidad reina. Los valores de la cultura taína son parte hoy del recuerdo histórico del pueblo puertorriqueño; es nuestro deber estudiarlos con dedicación y rescatarlos del olvido.



Era de madrugada y todavía estaba oscuro. Para alumbrar el camino encendieron jachos de tabonuco.

INDIO

GUILLERMO GUTIERREZ

En mañanas con viento va volada
una emoción madura, un eco hablante,
que desnuda en la briznas un semblante
como en hilo de lágrima callada.

Miro al último indio de la indiada,
amargo en la desidia. Ve delante
sus conucos perdidos. Caminante
en su sombra, se busca y no ve nada.

Se dobla como caña y su estatura
es ya ficción del viento. Ave era
el indio, espiga frágil sin tortura

que en existencia verde transcurriera.
Fácil cosa de vida en la natura,
Cosa fácil de muerte que muriera.

En *Sonetos indios*, Ponce, Puerto Rico, 1967, p. 29.

AGUEYBANA EL BRAVO

Biografía

A la muerte del viejo cacique Agueybaná I, según la costumbre taína, su sobrino* Agueybaná II hereda la jefatura y se convierte en el cacique principal de Boriquén. Su nombre en taíno significaba *plumaje del sol.* Agueybaná el Bravo se había manifestado en contra de la forma opresiva en que los españoles trataban a los indios. Condenaba el trabajo forzoso en la mina, la pérdida de su tierra y la pérdida de la libertad. Su oposición al regimen español aumentó cuando se puso en vigor el sistema esclavista de las encomiendas. La rebeldía fue mayor cuando el gobernador español dispuso que el propio Agueybaná y la región de Guaynía fueran asignados al conquistador Cristóbal de Sotomayor, quien se había distinguido por su trato abusivo con los indios.

Al continuar el maltrato de los indios, Agueybaná el Bravo convoca a una reunión de todos los demás caciques en 1510. Se celebra un gran areyto donde se decide declarar la guerra a los españoles. Agueybaná el Bravo es encargado de organizar y dirigir las guasábaras. Se inicia así, la lucha armada entre indios y españoles. Se libran batallas muy violentas en las cuales pierden la vida tanto indios como españoles. En una de esas batallas un arcabucero español mata a Agueybaná en los momentos en que éste exhortaba a sus guerreros a combatir. Su muerte representa una gran pérdida para la lucha por la libertad de los indios borinqueños.

Jamás olvidaremos el valor y arrojo con que defendió a su tierra el bravo cacique y el primer héroe de la historia puertorriqueña.

*Las fuentes utilizadas en la preparación de esta biografía lo llaman *sobrino.*

LAS MOCEDADES DE GUARIONEX

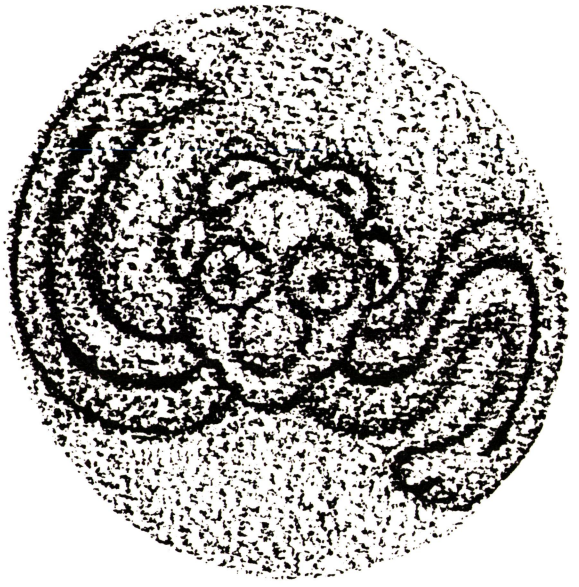
GUILLERMO GUTIERREZ

Pinta a pulso con bija su estatura
y reta a los caribes de su talla,
lo flecha el sol y la contienda estalla;
se le convierte en tribu la bravura.

Cuelga por la maleza su aventura.
Su cuerpo como de ave pisa y calla
pisadas. Y su dardo no le falla.
En noches no le teme a la negrura.

Ya el cemí lo ha mirado desde el hueco
de las cuencas vidriadas de los ojos.
La piedra lo ha cantado con su eco.

No será de nitainos ni de flojos.
Su grito saldrá un día a pecho seco.
Los campos en su sangre estarán rojos.



En *Sonetos indios,* Ponce, Puerto Rico, 1967, p. 16.

CACIMAR Y YAHUREIBO, DOS CACIQUES CARIBES

Dos de los héroes menos conocidos en la historia de Boriquén fueron los caciques hermanos Cacimar y Yahureibo. Es posible que por ser caribes la historia haya silenciado sus nombres.

España declaró por decreto que los caribes eran enemigos del reino. Alegaron que hacían la guerra a los colonizadores para recobrar el territorio antillano, perdido por los taínos. Para esta época de la conquista desde la sierra Luquillo hasta la costa este de Boriquén había una constante actividad. Muchos indios buscaban protección en el bosque, o en las montañas. Huían de la esclavitud de la mina con su trabajo forzoso.

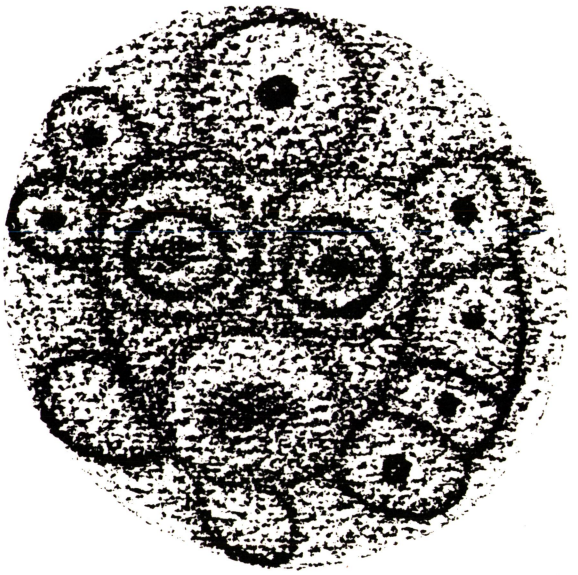
Después de 1511, a raíz de las guerras indígenas, tanto taínos rebeldes, como caribes, unieron sus fuerzas. La base de operaciones fue la isla de Vieques. Un poco retirada de Boriquén por las aguas del canal.

Cacimar y Yahureibo eran los caciques principales con asiento en Vieques. La historia nos cuenta que entre los indígenas se estimaba mucho el valor. El ser valiente causaba admiración a todos. A Cacimar se le reconoció esta cualidad en el ataque que dirigió al poblado de Loíza. En esta región norte vivía la cacica Luisa, o Yuisa, como la nombró más tarde la leyenda. Estaba casada con Pedro Mexía, un mulato español. Tenían a los naborias trabajando en las minas. Extraían oro para los españoles. Los indios rebeldes consideraban que la cacica Luisa había traicionado a su gente por haberse unido al invasor español. Así fue como justificaron el ataque al poblado. En la lucha que se sostuvo entre indios y españoles murió Mexía y Luisa quedó herida de muerte. Cacimar peleó valientemente, y cuerpo a cuerpo, con sus enemigos. Cuando forcejeaba con el hidalgo Pedro López de Angulo, otro español de nombre Francisco Quindós, lo atravesó con su lanza. Al ver muerto a su jefe, los indios corrieron a sus canoas. Pero llevaban preso al capitán español Sancho Arango. Este pudo huir porque lo salvó Becerrillo. Tras ellos echóse al agua el perro amaestrado que aterrorizaba a los indios en los combates. Rescató al amo pero fue herido, con una flecha envenenada. Fue a morir a la orilla. En *La historia general de las Indias* el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo recuerda el incidente. De Cacimar escribe:

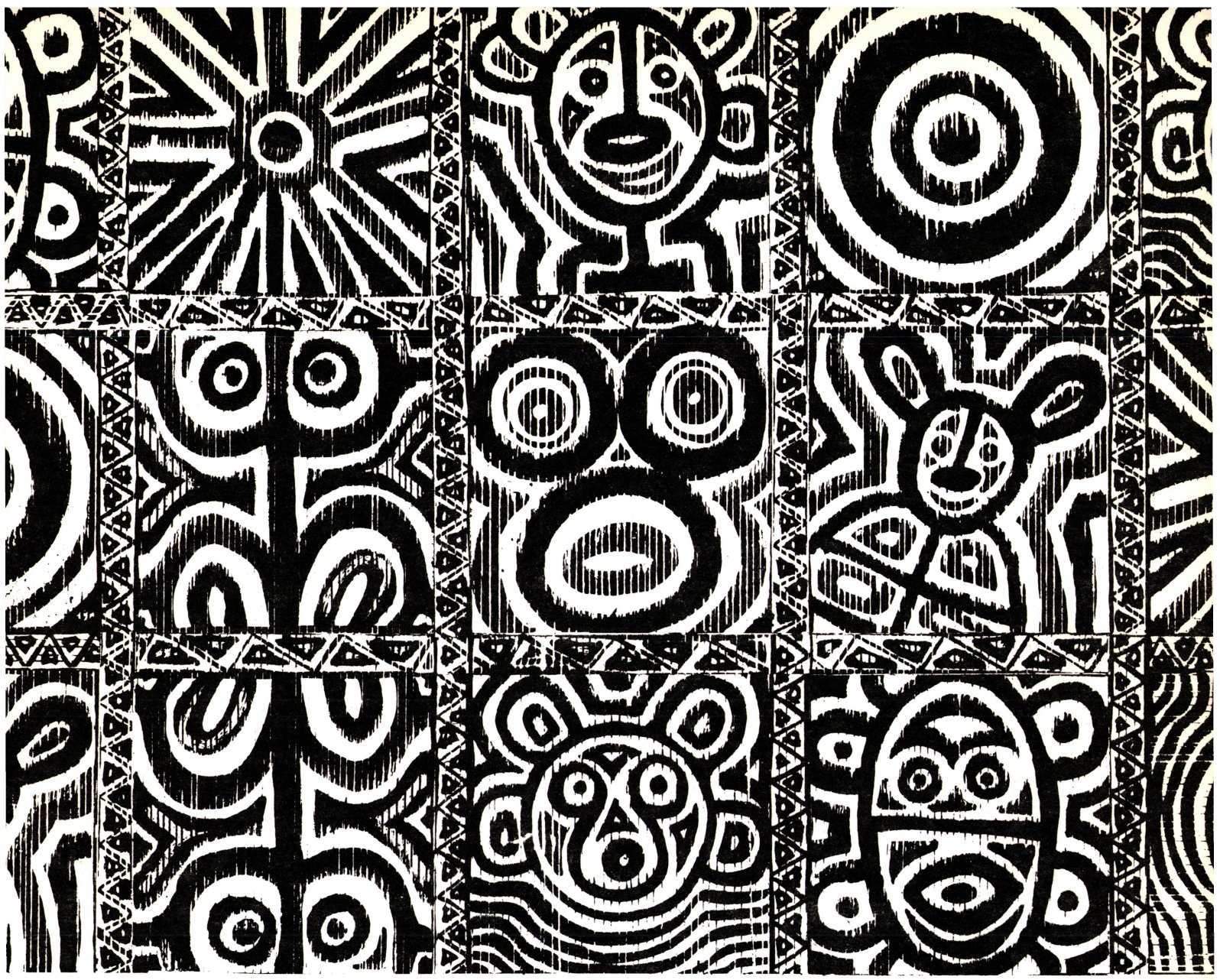
"Este Cacimar era valentísimo hombre y muy estimado capitán entre indios."

Cuando Yahureibo, el hermano, se enteró de la muerte de Cacimar organizó otro ataque. Pero fue sorprendido en la noche. El grito de guerra española fue contestado con furia por el caracol de Yahureibo. Los españoles traían refuerzos que acababan de arribar de las islas contiguas. La base de operaciones caribe de Vieques fue arrasada. Todos los indios murieron o fueron apresados y conducidos a San Juan. Los españoles tomaron doce embarcaciones caribes. Entre ellas había una que estaba construida con gran arte. La enviaron a La Española como un trofeo digno de conservarse.

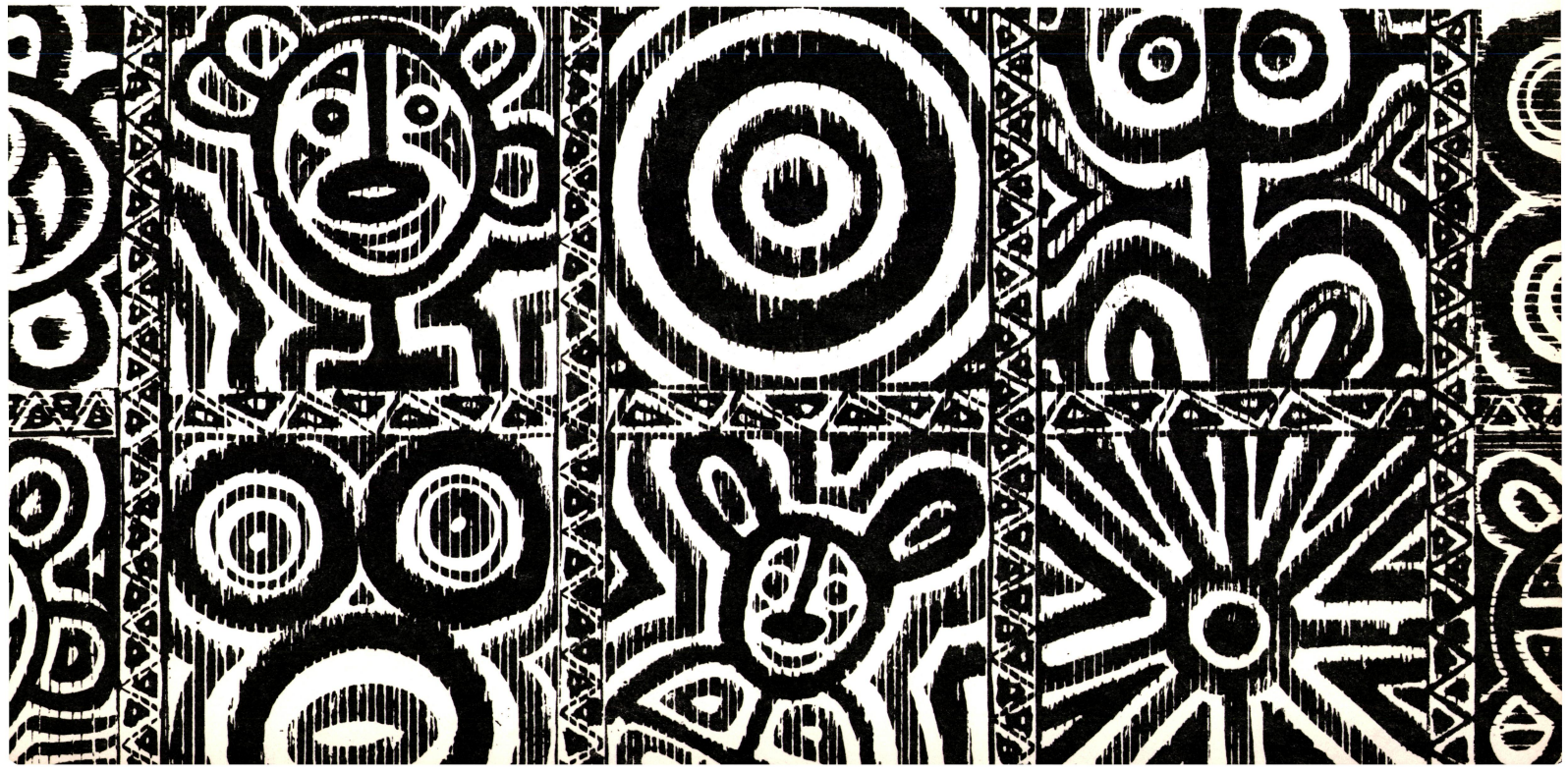
Estos dos caciques son ejemplo de la unión entre taínos y caribes y la lucha sostenida por rescatar el territorio borincano. Ese será el ideal que más tarde germinará en los movimientos de liberación de las Grandes Antillas.



Adaptación de la biografía *Dos caciques caribes: Cacimar y Yahureibo* de José M. Torres Santiago.



SECUENCIA LINGUISTICA LITERARIA



Impresión en tela de un petroglifo de la Casa del Indio, en la finca de doña Juana Martinez Maldonado; en el Barrio Cayaguax de San Lorenzo, Puerto Rico. La impresión en tela fue hecha por su nieto Carlitos, estudiante de séptimo grado.

APUNTES SOBRE EL CONTENIDO DE VOCABULARIO INDIGENA EN EL ESPAÑOL DE PUERTO RICO

La lengua de Puerto Rico es el producto de una evolución larga y compleja, la cual se ha ido enriqueciendo con palabras indígenas, españolas, árabes, africanas, criollas, inglesas, etc. Las palabras de origen indígena son parte de la herencia cultural que nos legaron los taínos. Su lenguaje, el taíno, predominaba en las islas de Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba. Existían diferencias en la forma de hablarla en cada una de las Antillas pero todas se entendían entre sí.

Al llegar los españoles, se les hacía muy difícil entender a los indios ya que los indios hablaban una lengua diferente. Sin embargo, los indios comenzaron a tainizar algunas palabras españolas mientras que los españoles, a su vez, comenzaron a hispanizar algunas palabras taínas. Por un momento, ambas lenguas mantuvieron una posición equivalente, pero la derrota subsiguiente de los indios y su esclavización por los españoles, coloca a la lengua indígena en una posición de subordinación y a la lengua de los conquistadores en una de superioridad. La necesidad de tratar diariamente con los españoles desde la posición de vencidos, acelera la hispanización de los indios y el declinar de la lengua taína. A pesar de ello el impacto de la lengua indígena se hace sentir significativamente sobre el castellano. Prueba de ello la encontramos en el hecho de que en los documentos puertorriqueños más antiguos hay indigenismos incorporados al castellano. Don Juan Ponce de León en su *Relación* de 1509 empleó palabras como *bohío, conuco, batea, cacique* y *caribe,* las que seguramente aprendió en Santo Domingo. El femenino *cacica* se encuentra en un documento de Puerto Rico de 1529. (Tapia, *Biblioteca Histórica,* p. 282.)

Posteriormente, ". . . se saturó el español de palabras indias en aspectos como la agricultura, vegetación, fauna, alimentación, construcción de viviendas y vida del hogar. La mayoría de esas palabras todavía las estamos usando en la conversación y en la lengua escrita. Veamos: *conuco, coa, maíz, tabaco, lerén, bohío, batey,*

juey, guaraguao, maní, guásimo, mamey, guares, casabe, burén, anón, caoba, maya, guayaba, guanábana, yagua, comején, tigüero, jaiba, sabana, piragua, batea, batata, capá, pitahaya e infinidad de otras."[1] A este tipo también pertenecen algunos de los nombres de ciudades y pueblos, barrios, ríos y quebradas que son los recuerdos perpetuos de los hibitantes originales de Puerto Rico. Entre otras, podemos mencionar las siguientes: *Abacoa, Arecibo, Bairoa, Barinas, Bayayá, Bayaney, Caguas, Camuy, Culebrinas, Jayuya, Luquillo, Manatí, Mayagüez, Yauco,* etc.

La conquista indígena establece definitivamente al español como la lengua dominante y gradualmente se reduce la importancia del taíno como vehículo de comunicación. El español de Puerto Rico, sin embargo, revela el impacto de la lengua taína en los centenares de tainismos o voces tomadas de la lengua taína de los indios antillanos. De hecho, los tainismos son parte de la lengua del Puerto Rico actual. Se pueden destinguir varios grupos, según el doctor Rubén del Rosario: "las palabras taínas de uso general en América como *batata, maíz, bohío, hamaca, macana, cacique*; las de uso menos generalizado, como: *cabuya, cocuyo, mamey*; las de uso antillano: *ausubo, hicotea, batey*; las de uso puertorriqueño: *boricua, tabonuco, pitahaya, buruquena, cocolía, guanime, guares, dunguey, guajana, quenepa,* etc. En ese último grupo se incluyen los toponímicos de origen indio que mencionábamos previamente."

La abundancia de tainismos da una idea de la resistencia y la profundidad del conflicto que hubo entre españoles e indios. Su efecto es descrito por el Dr. Rubén del Rosario de la forma siguiente: "Fundidos dentro del léxico español, las palabras taínas imprimen al habla puertorriqueña un firme y clarísimo sello antillano". De hecho, no se puede pensar en la Isla de Puerto Rico fuera del ámbito antillano. Aún cronistas como Oviedo expresaron que el lenguaje de los borinqueños tenía unas identidades con los habitantes de Santo Domingo, veamos:

> "En las aves o animales, é pescados, é árboles y en el traje é hábito y en la manera de la gente, no difiere de cosa alguna de lo que tengo dicho de la Isla Española, excepto que esos indios de San Johan eran flecheros, ó más hombres de guerra."[2]

[1]Manuel Alvarez Nazario, "La naturaleza del español que se habla en Puerto Rico". *Revista Ceiba.* Año 1, Núm. 1, Mayaguez, Puerto Rico, 1972.

[2]Gonzalo Fernández de Oviedo, Libro XVI, Cap. 3.

Coinciden las autoridades en la materia en que el vocabulario indígena es esencialmente el mismo en Puerto Rico, Cuba y Santo Domingo, aunque hay palabras de uso local en algunas de las Antillas o en una región particular de ellas. El acento, es lo que más nos identifica con los pueblos de la zona antillana, que tal vez heredamos de la lengua taína hablada por los indios.

En resumen, muchos autores alegan que no se sabe exactamente cuando se extinguió la lengua taína absorbida por la española; pero sí sabemos que el vocabulario contemporáneo de Puerto Rico contiene centenares de voces taínas que constituyen parte vital de la base indígena de la isla. Los españoles también crearon nuevas formas con los tainismos con los cuales, según Hernández Aquino, se vitalizó el idioma. Ejemplos de ello son: *papaya* dio *papayo*; *yautía, yautial*; *batata, batatal*; adjetivos con terminaciones españolas como *aguacatero*; aumentativos y diminutivos como *matón* de *mata* (planta) y *maicito* y la creación de gentilicios a base de los nombres de los pueblos de denominación indígena como *guayamés, arecibeño.*

Debemos familiarizarnos con las palabras de origen taíno y estimular el uso de palabras taínas y nuevos tainismos. Así lo están haciendo algunos de nuestros jóvenes poetas y escritores. De esa forma, no sólo contribuímos a preservar un elemento vital de nuestra herencia cultural sino que, también, aseguramos que los taínos estén siempre presentes entre nosotros.

Este trabajo es una adaptación de un artículo del mismo título preparado por la Sra. Elena Ayala.

La piel estirada de la fruta se abrió en dos mitades. De ella salieron peces de muchos colores. Era que el mar se había escondido allí . . .

LA TIERRA

JUAN ANTONIO CORRETJER

Por la mitología aruaca
que de areyto en areyto le llegara
a Ramón Pané, y éste nos relatara:

En el principio era la Tierra. Y la Tierra era ancha.
Erase una inmensa y única tierra ancha.
En mitad de esta tierra se erguía una montaña.

Y esta montaña era la más grande y más alta montaña.

Jamás el ojo humano vio igual o parecida montaña.
Creció en la cumbre de la montaña un árbol de gigantesca rama.
Y era este árbol el árbol de altura más titánica.
Jamás el ojo human vió igual o parecida planta.
Y al pie de este árbol, en la inmensa montaña,
nació una mata de calabazas.

Era una gigantesca mata de calabazas.

En la cumbre de la montaña más alta,
en donde crecía el árbol de gigantescas ramas,
nació esta mata, la más grande mata de calabazas.

Sus raíces hundió en la genésica montaña
y extrayendo todas sus secretas fuentes mágicas
fue única en su fruto: en todos las tiempos la más grande
calabaza.
Jamás el ojo humano vio igual o parecida calabaza.

Y sucedió que un día aquella calabaza
fue vista desde lejos por la pupila humana.
Desde lejos, dos hombres, atentos, la miraban.
He aquí la ambición buena. Y he aquí la ambición mala.
El uno para el bien de la tribu la tomara.
El otro para sí, para sí nada más la deseaba.
Por un lado de la pendiente el uno. El otro por la opuesta halda.
Llegados a la cima, cuando el sol más hermoso brillaba
y el viento en la maleza dulcemente arpegiaba,
ambos hombres por su botín luchaban.

Y luchando, rompieron el bejuco de la calabaza.
La calabaza rodó cuesta abajo. De risco en risco rebotaba.

En el año de 1918* tembló la tierra borincana.
Fue el once de octubre a las diez de la mañana.
Una viga secreta en nuestra armadura geológica
quebróse, y un vasto rugido salió del fondo de la patria.
Cuarteóse la tierra bajo las gentes empavorecidas.
En Mayagüez y en la región aguadillana
dio un salto atrás de espanto la mar encabritada.
Alejóse hasta considerable distancia
y brincó luego sobre la playa.

Era como una joven yegua desbocada,
roto el freno y la boca llena de lavaza.
Su pecho azul de sirena enajenada
fue dejándolo todo bajo agua:
calles, tumbas, domicilios y plazas.

Los boricuas que vimos la catástrofe mencionada
apenas podemos imaginar la hecatombe de la mitológica calabaza.

Rodó cuesta abajo. De risco en risco rebotaba.
Hasta que, contra una roca de puntas como lanzas
se abrió en dos la calabaza.
He aquí que sobre aquel mundo que era sólo tierra ancha
rodó cubriéndolo todo el mar que en la calabaza se ocultaba.
Y el espíritu de Bágua se movía sobre las aguas.
Su furia estaba destada.

Lo cubrió todo, lo arrasó todo con sus terribles garras,
y cuando quiso reunir en un lugar las aguas,
y lo árido y seco se mostrara,
quedó, libre del mar, la cumbre de la inmensa montaña,
la sola cumbre de la más hermosa y grande montaña:
Una isla selvosa, circundada
del proceloso mar.
Pero, no. No es Itaca.
¡Es la preciosa tierra borincana!

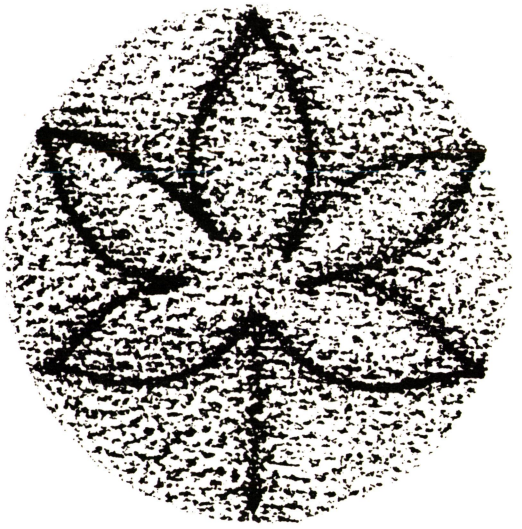
*Se refiere a los temblores de tierra que ocurrieron en la isla para ese año.

En *Alabanza en la Torre de Ciales*, San Juan, Puerto Rico; 1965, p. 15.

FLORA INDIANA

LILIANNE PEREZ-MARCHAND

Mi flora indiana, punzante,
parca de flor y de esencias.
Te dardas en exteriores:
piña, guanábana, achiote
y siempre te multiplicas.
Donoso gesto de tierra
en jugo, pulpa o color.
Principio de nuestro cuerpo
carne viva de leyenda
mina de nuestra hermosura.
Te vuelvas luz y corola
despertar de un mundo niño,
te prodigas en la luz
hasta crecerte en mi suelo
fibra, resina o raíz
mina de nuestro sentido.
Cautiva india por siempre
de la luz que te prodiga.



En *Tierra indiana,* Ediciones Asomante, San Juan, Puerto Rico, 1962, p. 17.

Otoquí, querido Otoquí . . . porque amas las cosas hermosas y maravillosas quiero que seas tú quien le enseñe a mis hijos a amar a su tierra.

OTOQUI

leyenda taína

WALTER MURRAY CHIESA

Una mañana el bohite de *Jatibonicu* se encontraba recostado en su hamaca. Amanecía. Entre sueños oyó una voz que le dijo:

— Otoquí, mi buen bohite, ven a la Gran Montaña de nubes. Tengo algo para ti.

Pronto se corrió la noticia por el *yucayeque.* Orocobix, el cacique principal comentó al oir la invitación que *Yuquiyú* hacía a Otoquí.

— Me siento orgulloso. Tan orgulloso como todos los de mi aldea con la invitación que te hace Yuquiyú.

Otoquí, comenzó rápidamente los preparativos para realizar el viaje a la Gran Montaña, al otra día, antes del amanecer. Le acompañarían todos sus discípulos junto al *nitaíno* Cori, quien era el más astuto y valiente guerrero del yucayeque.

Mientras se preparaban . . . Otoquí, inquieto, pensaba si debía llevar la careta de plumas blancas. ¿Debía ponerse el collar de colibrises azules para ir a las montañas sagradas?

— Mi buen Otoquí, — le dijo el cacique Orocobix, — vístete con tus mejores adornos.

En esos momentos se escuchó el sonido que anunciaba la entrada de Ucaro, el segundo *bohite* del yucayeque. Ucaro, era alto, delgado y arrogante. En la punta de su nariz tenía una gran verruga roja.

— Otoquí es un soñador — dijo con rabia dirigiéndose al cacique. — ¿Porqué tienen que elegirlo siempre a él?

Así expresaba la envidia que sentía por Otoquí.

Cuando Otoquí le escuchó, se sonrió. Acto seguido comprendió la soberbia y vanidad de Ucaro, e ignorando sus palabras le dijo:

— Bienvenido a mi humilde *caney* mi querido Ucaro.

— Me han dicho que vas a la Gran Montaña a encontrarte con Yuquiyú. Cuando te habló, ¿dormías o estabas despierto? ¿Lo oiste bien? — interrogó Ucaro.

El cacique Orocobix, que conocía muy bien a Ucaro, al oir las preguntas comprendió la mala intención de éste.

— ¡Otoquí no miente! — le respondió con firmeza.

Ucaro, que se resistía a aceptar tal distinción, contestó al cacique:

— Bueno, no miente, pero sueña despierto. ¿Recuerdas cuando decía que hablaba con las *ceibas*?

— Ucaro, me sorprende que seas tan incrédulo. ¿Porqué dudas de él? Otoquí es el bohite más sabio de Boriquén.

— Ah, Orocobix — le respondió Ucaro, — ¡cómo te engaña ese soñador!

Finalizado el diálogo, se retiró del caney seguido por sus acompañantes.

Otoquí era el bohite principal y hubiese podido castigar su atrevimiento. Sin embargo, le restó importancia al asunto y siguió entusiasmado con los preparativos del viaje.

A la mañana siguiente, antes de salir el sol, Otoquí y su gente emprendieron la marcha con todo lo necesario para llegar a la montaña sagrada. Llevaban alimentos, hamacas, tintes de bija y jagua para pintarse diseños de colores rojo y negro, y el incienso en grandes bolsas de *maguey*. Como pasarían por el territorio de tres caciques principales llevaban regalos. Uno para Macuya, señor de Toa, otro para Majagua el cacique de Bayamón y para Mabó, señor de Guaynabo. Estos eran caciques amigos y por eso los recordó en su viaje.

Además de los discípulos que le servían de escolta iban el nitaíno Cori y Jumay, su discípulo preferido.

Era de madrugada y todavía estaba oscuro. Para alumbrar el camino encendieron *jachos de tabonuco*. El aroma de la resina del tabonuco se esparcía por el monte. Otoquí, que conocía bien los árboles hizo notar a sus compañeros que a su alrededor había grandes bosques de cedro y húcar.

Cuando salió el sol, se contemplaba desde lo alto el paisaje maravilloso que les obsequiaba a Otoquí y sus compañeros la hermosura de Boriquén. Las nubes complementaban desde lo alto, a su paso ligero, el paisaje verde de la naturaleza tropical.

Llegaron a la primera aldea situada junto a la orilla del río Toa, al anochecer. Macuya, su cacique principal, les recibió con gran alegría. Celebró su llegada con grandes fiestas y todos demonstraron su afecto a Otoquí. Ya entrada la noche, Otoquí y sus compañeros, se retiraron a descansar en el bohío que prepararon para los visitantes. Colgaron las hamacas, apagaron los fuegos y la aldea quedó oscura y silenciosa.

A la mañana siguiente, en la segunda etapa del viaje, los

indios reanudaron la marcha. Por la tarde llegaron al Yucayeque de Bayamón. Ya se estaban acercando al territorio de Yuquiyú.

A la entrada de la aldea había una gran multitud esperándolos. Majagua, el cacique joven, se encontraba entre su pueblo, luciendo un hermoso *guanín* en el pecho.

Esa noche, a la luz de la luna llena, se celebró un gran areyto. Otoquí dirigió la ceremonia. Los jóvenes cantaron con él las historias del pueblo de Jatibonicu. Otoquí se sintió muy complacido con el relato de su pueblo. Después los hombres bailaron la danza de los murciélagos; las mujeres y los niños cantaron los coros.

Al final de este gran areyto, el anciano Turey contó las historias más viejas del yucayeque de Bayamón. Otoquí y los suyos supieron de las aventuras de Jaicoa, el héroe legendario, además de conocer como trajeron las ceibas a la isla de Boriquén. Todos escucharon emocionados las historias de sus antepasados, los habitantes de Boriquén. Cuando Turey terminó sus cuentos, Otoquí le regaló un hermoso collar de piedras azules: ese era su mayor tesoro.

— Que Yuquiyú te bendiga, noble Turey. ¡Qué tus historias siempre se recuerden en Boriquén! — le dijeron agradecidos los visitantes.

Al día siguiente, Majagua acompañó a Otoquí y a sus compañeros hasta la próxima aldea. En esta aldea, la de Guaynabo, el cacique principal era Mabó. Otoquí entregó al cacique un hermoso *cemí*. El le regaló una flauta hecha de barro. Otoquí les obsequió con música.

Al medio día Otoquí se despidió de Mabó y de Majagua. Debían continuar la última parte de su viaje.

Atravesó las tierras del cacique Canóbana. Por la tarde, pasó por los bosques húmedos del este en la región del cacique Yuquibo. A pesar de ser amigo de ambos caciques, Otoquí no pudo visitarles para no desviar su ruta. Sus yucayeques quedaban lejos de la Gran Montaña donde ellos se dirigían en su visita a Yuquiyú. Al llegar en medio del bosque, vio de lejos las montañas sagradas. Estaban al pie de la casa verde del dios de Boriquén. Esa era la Gran Montaña sagrada. Como ya se ponía el sol, pensaron que lo mejor era descansar. Todavía tendrían que subir hasta la altura. Buscaron un lugar en la espesura del bosque. Colgaron las hamacas, encendieron el fuego y prepararon la comida.

Al mediodía comenzaron a ascender. La casa de Yuquiyú se encontraba en lo alto y perdida entre la tupida vegetación.

Otoquí dejó a sus compañeros en aquel lugar; nadie podía acompañarlo pues él era el único invitado. Los compañeros empezaron a levantar un cobertizo, de juncos y palma real, para protegerse de la lluvia.

— Recuerden — les aclaró Otoquí, — ésta es la casa de Yuquiyú. Aquí no se pueden matar animales. Tenemos que alimentarnos sólo de viandas y frutas.

Con esa advertencia les dejó al borde de la Gran Montaña y subió y subió hasta el punto más alto. Era un mundo de sombras y grandes silencios. Otoquí iba pisando el suelo cubierto de musgo y hojas. Miraba hacia arriba y no podía ver el cielo. Los troncos parecían ser las columnas que sostenían el techo tupido de hojas. Entre las hojas verdes colgaban los bejucos. ¡Qué sitio encantador y misterioso!

— Estos son los dominios de Yuquiyú — pensaba. Pero, ¿porqué lo habrían llamado a él? A él, que tan solo era un humilde bohite.

— ¿Qué he hecho para ser recompensado por Yuquiyú?

Una niebla fina como de algodón silvestre empezó a colgarse de los árboles. Las hojas de yagrumos caían lentamente. No se veían ya las ramas de los árboles. Otoquí sonrió. Ya sentía que Yuquiyú, el creador de Boriquén, estaba cerca. Cerró los ojos y oyo una voz que le decía casi al oído:

— ¡Otoquí! . . . !querido Otoquí! . . . mi humilde y fiel bohite. Hace años que vengo observándote. Sabes mirar lo bello. Amas el sol y la lluvia. Te gustan las estrellas, el mar, las flores, los prados y las cuevas. Te he llamado porque quiero hacerte un regalo. Acercate aquí.

Otoquí se quedó mudo. No sabía que hacer . . . A su alrededor palpaba la presencia del supremo Dios . . . Yuquiyú continuó diciéndole:

— Porque amas las cosas hermosas y maravillosas quiero que seas tú quien le enseñe a mis hijos a amar a su tierra. Es por eso que te he llamado. Toma esa canasta, encontrarás ahí algo que he hecho para ti.

Otoquí abrió los ojos. Sobre la piedra había un manojo de yerbas. Miró dentro y vio una canasta. La abrió poco a poco. Una ranita pequeña, de patitas largas y grandes ojos saltó precipitadamente de su interior. Otoquí se quedó sorprendido mirándola. Entonces oyó que las otras cantaban:

— ¡Otoquí! . . . ¡Otoquí! . . . ¡Otoquí!

Frente a su vista, dando saltitos, la que se había escapado, se

perdió entre la tupida yerba. Y de nuevo escuchó entre los árboles la voz que decía:

— Llévate la canasta. Cuando regreses a Jatibonicu con los tuyos, dejarás escapar esas ranitas por el camino. Las he hecho para tí; por eso cantan tu nombre Otoquí. ¡Ya nuestras noches tendrán también su canción!

Otoquí quedó maravillado. Sonaron tres claras notas: O-to-quí! . . . Casi no oyó cuando Yuquiyú agregó:

— Dile al vanidoso Ucaro que su verruga desaparecerá cuando deje de ser envidioso.

Con éstas palabras desapareció toda la luz. Otoquí quedó solo en medio del bosque. Empezó a descender. Al cabo de unos pasos escuchó la nueva canción de la noche y se sintió acompañado.

— O-to-quí . . . O-to-quí . . . O-to-quí . . .

Casi fundido en el paisaje se encontraba un niño. Más bien parecía una estampa de cobre, brillando sobre el telón de los árboles.

LA TIERRA DE LUCUO*

Cuento para Sofía

CARMEN PUIGDOLLERS

El sol se filtraba por entre los mameyes desde temprano. Danzaban las hojas color verde olivo y la luz giraba piruetas, como una bailarina sobre el suelo cubierto de flores blancas. Los troncos del caobo, aparentaban ser un imponente señor, rugoso y cubierto de escamas. Por eso, elevaban su estatura color castaño, aupando las ramas que terminaban donde el verde aparecía más intenso. Esa era la Gran Montaña.

Por entre el bosque, las ramas se curvaban con la brisa. Los guayabos tejían sus raíces imprudentes, ocupando el espacio que otros árboles les habían dejado libre. Arropaban con su maraña a los pequeños *mereyes, anones, magas* y *jobos* silvestres. En competencia, todos pugnaban por alcanzar, cuanto antes, la libertad del *turey*: reluciente techo encima de los árboles. Los niños árboles estirábanse, todo lo que podían, moviéndose entre el verde y el azul. Por las ramas, cantaban multitud de pájaros de diversos colores. Mezclaban sus alas y colas parduzcas en el viento, de color cenizo algunos, asemejando motas de pluma azul o rojas, revoloteando nerviosamente alrededor de las semillas, para encontrarse con la sorpresa de algún pequeño insecto: manjar escondido entre las hojas secas y la tierra húmeda.

Casi fundido en el paisaje se encontraba un niño. Más bien parecía una estampa de cobre, brillando sobre el telón de fondo de los árboles. Todo su cuerpo resplandecía untado en aceite y coloreado como los pájaros de los alrededores, *embijados* en su color natural. Su cuerpo reclinado sobre un delgado tronco, entre la espesura de las cambuteras y bejucos, las bayas y el cundeamor. Tal parecía una estampa de vivo color, una ilustración en el libro del tiempo.

Lucuo era su nombre y le llamaba la atención la naturaleza con todos sus secretos. Se entretenía con el golpear monorítmico de la cascada. Gozaba con el frescor del agua sobre la piel. Sus oídos se habían acostumbrado a escudriñar los sonidos y per-

*Se dice que *Lucuo* o *Loukuo* es el dios benéfico de los indios aruacos y creador de los héroes de la raza.

cibían cada pequeño ruido de la selva. Conocía los secretos rincones, hasta las pequeñas piedras lisas del fondo del río, el farol amarillo de la flor del cundeamor, las redondas peronías rojas y negras, así como el sonido de tambor del *urubú,* o el nido con los pequeños huevos de la *bibijagua.*

Acostumbraba a recorrer toda la Gran Montaña, hasta el punto más alto, tramo a tramo, siempre apoyado en un bastón. A él se le figuraba que, en aquella región, la tierra se había plegado, en un gigantesco montón, para recoger entre su inmenso vientre todas las semillas que pululaban por anidarse en la fértil tierra. En esa misteriosa oscuridad del nacimiento estarían esperando con paciencia, en su resignada y habitual postura. Imaginaba las del gran árbol de *moca,* con su fruta redonda como una nuez, rugosa y dura, aguardando para convertirse en un corpulento árbol de madera color castaño. Otras, como las del *guamá,* protegidas por el algodón de su pulpa carnosa, dentro de su vaina de seda, como una fila de niñas de ojos redondos y negros. Pensaba en las del *caobo,* tal como se encuentran en el árbol, calladas y solitarias. Flotando dentro del vientre de la montaña, las de la *ceiba,* haciendo maromas en el aire con su pelusa fina. Todas, grandes y chicas, juntas, como si se encontraran dentro de una gran *totuma* de barro, esperando con paciencia ver, por vez primera, la libertad de la luz, encima de la gigantesca montaña madre.

Lucuo admiraba lo hermoso de su tierra. Se fijaba, con la mirada suspendida en el aire, en las flores de corola púrpura, creciendo en ramilletes, las mariposas dibujando pequeñas sombras, compitiendo con el brillo de las flores. Llamábanle la atención los *sirajos,* los que ponían sus pequeños huevos debajo de las piedras, notaba que el río arrastraba las larvas hasta el mar y después ellas, convertidas en peces, regresaban al sitio del nacimiento.

Cuando por las noches bajaba al llano, se cubría el cuerpo con *cucubanos* y descendía así, envuelto en luz. Viajaba encima las estrellas. Conversaba con las *higuacas,* flotaba suavemente como los pájaros hacen por el aire, sobre las corrientes del río. Sin prisa, como si estuviese colgado de una *hamaca* en los árboles, pero sirviéndose de la madera esponjosa, ahuecada hábilmente por él, se deslizaba en su *cayuco* por encima del agua.

Cuando iba a la costa, necesitaba un tronco mayor, entonces construía una *canoa* grande. Veía otras cosas. Conocía los secretos de las plantas. Su contacto con la tierra le había enseñado que la

fiebre sanaba con la corteza de la *guarema.* También hacía uso de la savia del árbol de maga para asearse el cuerpo y dejarlo libre de vellos, tan limpio y sedoso como el fruto del *caimito* morado. Venía acompañado de su bastón y envuelto en el perfume de la tierra y la luz de los cucubanos.

Una tarde, se recostó en la llanura para descansar. Se quedó dormido junto a su bastón y así permaneció por un largo rato. Nunca pudo saber por cuánto tiempo. Pero lo que sí supo fue que cuando quiso levantar su bastón del suelo no pudo hacerlo. Estaba agarrado a la tierra, se había enredado en sus propias raíces, extendiéndose por la llanura. Luchó por rescatar su báculo. Y se le ocurrió una idea. ¿Por qué no dejarlo ser planta como las demás hermanas? Mejor, aún, sería dividirlo para hacer de él muchas plantas. El conocía ya los poderes de la raíz de la yuca, la raíz misteriosa, la de las flores blancas como globos, la del bien y el mal: la que llevaba en las entrañas la vida y la muerte. "*Yucubĭa* es pan," había oído decir a sus mayores, cuando le regalaron el bastón, hecho de *yuca,* "pero antes de hacer el pan hay que escurrir el veneno." Así sería.

En las siembras la terrible fuerza de *Juracán* arrancaba las cosechas. Siempre descendía sobre la tierra, y con furia, sacaba de raíz las plantas, dejando la tierra estéril e inservible. La misteriosa raíz de su bastón llevaba dentro de sí estas dos fuerzas del bien y el mal. El pan de *casabe* que daba vida y el *hyén,* el veneno de Juracán, que quitaba la vida. Más él enseñaría a los suyos a sacar el veneno con el *sibucán,* hecho con la fibra de otras plantas, para así poder sembrar la semilla del pan por todos los rincones. Y dejarla extenderse como lo hace el *quisquidĭ,* cantando su bienteveo de rama en rama.

Entonces las raíces de la yuca arroparían la tierra caliente, desde la Gran Montaña hasta el mar. Derramándose como la savia sobre el *burén* para hacer el casabe. Toda la tierra sería un jardín de yuca. Tierra donde los hombres habrían aprendido el misterio de la flor de globo que estalla en silencio su semilla para que el hombre la convierta en pan.

Y así serían los dueños de Boriquén.

YUCA

LILIANNE PEREZ-MARCHAND

Yuca blanca,
pan de la urgencia sencilla,
pan dulce de manos lleno,
sustento de nuestra arcilla.
Gracia y dádiva del dios
bueno de la lluvia y brisa,
fuiste pan, fuiste raigambre
y como ambos, perduras
pan de la urgencia sencilla.
En la montaña, Hacedor,
sin soberbia y sin intento
de ser más de lo que eres
pura sementera oscura;
de blanca raíz, puro empeño
de ser sustentor de vida.
Yocahú, dador de yuca,
almidona tu partida
con la leche, sangre blanca
por gracia y recién nacida.
No por tiempo; por ventura.
Empólvanos cara y cuerpo
que no perdamos frescuras
en la inmensa travesía,
y te tengamos por siempre
yuca blanca, raíz pura
pan de la urgencia sencilla.

En *Tierra Indiana*, Ediciones Asomante, San Juan, 1962, p. 21.

AREITO DE MAIZ

ESTHER FELICIANO MENDOZA

La indiecita era arisca. El extraño tono claro de su cabello la diferenciaba de las mujeres de la Isla. Los hombres del *yucayeque* la admiraban en silencio, sin atreverse a manifestar la embriaguez de maravilla que les producía el oleaje castaño de su mata de pelo. Todas las otras mujeres, como ellos, tenían el pelo de un negro brillante.

Muchas veces, al sorprender en los espejos de las aguas mansas los reflejos de oro que aureolaban sus sienes, ella también palpitó en sobresaltos. Algo de madrugada y de atardecer reconocía en ellos. Presintió un parentesco divino con el cemí, señor de la tierra y los sembrados, y se sorprendió a sí misma en las soledades entonando cantos muy suyos, que eran himnos invocadores de la presencia de los dioses buenos. Así la vio muchas veces el hijo del cacique. Así fue cómo su alma de guerrero se embrujó de oros rojizos.

Una noche de luna nueva, cuando ya tenía el cielo el sagrado *tatuaje* del astro frío sobre el pecho y los indios comenzaban sus areitos, se sentó ella en la falda de una ceiba a acunar sus extraños pensamientos. Estaba hermosa. Por sobre su espalda caía la mata de pelo como agua *enlunada*. En color y magnificencia, era la india uno prolongación ascendente de la Madre Tierra.

El hijo del cacique, echando de menos en el areito la rara presencia de la india, se escurrió entre los árboles para buscarla. Mientras la luna cortaba sombras en las oscuras copas, se iba llenando el aire de un monótono cantar *hipnotizante*. La noche de la isla era un *dujo* donde reposaba Guamaonocón.

A la ceiba poderosa llegó el hijo del cacique, a tiempo para escuchar una rara plegaria:

Madre Tierra, dime,
dime, Padre Sol,
¿por qué raro encanto
llevo en mi cabeza
lumbres que no tienen
mis propios hermanos?
Madre Tierra, ?quién soy?
¿Quién soy, Padre Sol?

Sorprendida, la voz de la india se detuvo. Como brotando del corazón mismo de la *ceiba,* unas palabras temblaron en sus oídos. No era una contestación a su plegaria, pero era una voz que la interpelaba:

— Hermosa entre las hermosas, rara entre los de nuestra tierra; aquí estoy adorando tu presencia, sin saber quién eres; no sé qué misión te trajo entre los míos. Estoy implorando al Buen Dios y a la Clara Luna que retoñe en tu pecho el sentir que florece en el mío. Si eres de los nuestros, o eres de los poderosos dioses, no sé; pero sí anhelo prolongar mi raza desde los dorados ríos de tus venas.

La india, temblorosa, estaba ya de pie. Habló al hijo del cacique:

— Hombre de mi tierra, no puedo contestar a tu reclamo. Yo misma no sé qué extraño encantamiento me envuelve. Quiero descifrarlo; pero te prometo que en la próxima luna nueva, en este mismo lugar, te esperaré. No me busques hasta entonces.

Día tras día soñó el joven indio con la castaña mata de pelo. Noche tras noche imploró a los buenos dioses por su felicidad. Así llegó la noche de la esperanza, de la felicidad o la desdicha.

Cuando en el yucayeque comenzó el *areito,* el hijo del cacique se dirigió de nuevo hacia la ceiba grande. Allí lo esperaba la indiecita.

— Dime, niña de oro, ¿qué contestas a mi amor?

— He ayunado fielmente durante muchos días. He implorado la gracia de *Yocahú* para que me ilumine. He pedido a los cemíes de mi yucayeque. ¡No he tenido contestación! Pero sé que junto a ti, esta noche, los dioses hablarán.

Con las manos unidas, imploraron a *Yocahú.* Allá en el cielo se hacía más claro el tatuaje de la luna nueva. El coquí calló sobrecogido de presentimientos. Las *luciérnagas* reposaron su luz entre las yerbas. El areito, monótono, hipnotizante, palpitaba en la noche como un enorme corazón.

El indio joven fue sintiendo cómo en su mano se alargaba y adelgazaba la mano de su compañera. Sin mirar, adivinando casi, presintió cómo también el hermoso cuerpo se escapaba a otra vida que él desconocería siempre. Sólo la castaña melena embrujante seguía siendo igual: sedosa, rojiza, misteriosa. Hacia ella miró entonces. ¿Dónde está? ¿Es que realmente está junto a él? ¡Sí, es ella! Su raro ensueño, su inconfundible presencia estaba allí, para ser entre los suyos eternamente, privilegiada realidad, inapreciable don.

Alargada en verde tierno, como si hubiera absorbido toda la luz de la luna, esbelta y frágil, con su rara gracia armoniosa emanando de sus largas hojas, allí está ella. La rebelde cabellera castaña se escapa, en sedosos mechones, para hablar con el viento. Sus sueños de otras vidas, de otras *estirpes* privilegiadas, se han condensado en hermosos granos dorados. La Madre Tierra la definió por fin entre los suyos. — Se llamará *maíz* —, pareció decir el coquí. El yucayeque habrá de adorarla. Pan, amor y belleza les dará ella en cambio de afecto; pero habrán de cuidarse de la fermentación de sus hermosos sueños raros, ocultos en la dorada granazón. Los embriagará hasta perder el sentido, así como embrujada su misteriosa presencia, su hálito de vida sobrenatural. Se llamará maíz . . . maíz . . . maíz . . . La noche era un pálpito de eternidad . . .

El joven indio enamorado, reconociendo el mensaje de Yocahú, llevó a su amada entre los suyos. Fue reina de los conucos. Multiplicó su presencia en las entrañas de la isla toda. Amándola con el mismo amor añorante, el hijo del cacique trasmitió a su raza el amor por ella . . . Y así cumplió el maíz su mensaje de pan, amor y belleza, en la isla de Boriquén . . .

En Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, Ano II, Núm. 3, Abril-Junio, 1959, pp. 15-16.

EL MISTERIO DE BORINQUEN

Areyto sagrado

JOSE GONZALEZ GINORIO

Canto primero

I

¡Ya nadie se acuerda!
¡Boriquén! ¡Boriquén!
De allá, de otra tierra
que tiene otro cielo,
con otras estrellas.
¡Boriquén! ¡Boriquén!

II

Hermanos gemelos:
Yukiyú era el uno,
y nació el primero.
¡Boriquén! ¡Boriquén!

III

Hermanos gemelos:
Jurakán, el otro,
y vino el postrero.
¡Boriquén! ¡Boriquén!

IV

De un vientre eran hijos;
la madre llamólos,
Jurakán, Yukiyú.
¡Boriquén! ¡Boriquén!

V

Yukiyú era hermoso:
con lacios cabellos,
y negros los ojos.
¡Boriquén! ¡Boriquén!

VI

Jurakán, gallardo:
con lacios cabellos,
y los ojos zarcos.
¡Boriquén! ¡Boriquén!

VII

De origen Guaraní,
la madre era Aruaca,
y el padre Galabí.
¡Boriquén! ¡Boriquén!

VIII

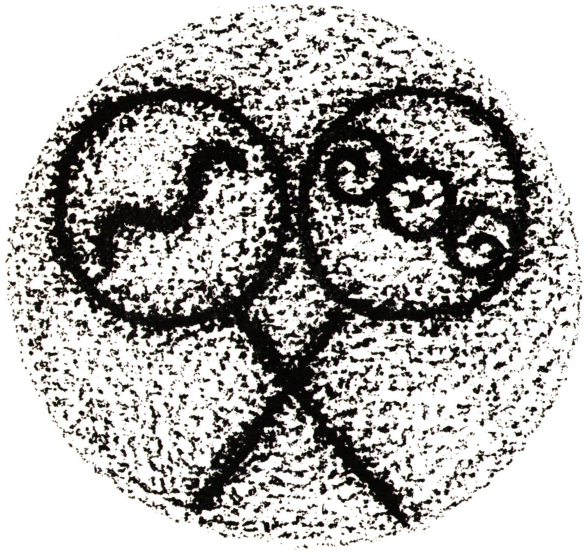
La madre era buena,
y su hijo Yukiyú
como aquella lo era.
¡Boriquén! ¡Boriquén!

IX

El padre era falso,
y Jurakán su hijo,
como él era malo.
¡Boriquén! ¡Boriquén!

En *Tanamá*, San Juan, Puerto Rico, 1924.

El misterio de Borinquen



AREYTO DE MAROJO

WALTER MURRAY CHIESA
ALBERTO ZAYAS

Un redoble más fuerte del tambor y un sonido más prolongado de los fotutos acompañan la entrada del gran cacique que, solemnemente, se dirige a su dujo y se sienta en él. Los caciques adelantan unos pasos y, golpeándose sucesivamente el pecho y los muslos, se agachan hasta quedar en cuclillas, incorporándose nuevamente una vez completado el saludo ritual. En este momento comienza el desfile de los caciques que, situándose al centro, van identificándose uno por uno ante Agueybana, dando comienzo asi el "Areyto de Marojo". Es ya noche cerrada. Al cesar el tambor sólo se escucha el rumor de las cascadas que forman los dos ríos cercanos y el rítmico cantar de los coquíes.

MACUYA: Soy Macuya, cacique de Toa, por donde pasa el río sagrado de Boriquén. Mis valles, los más ricos de la isla, surten de yuca y cojiba a muchos yucayeques desde Toíta hasta el Turabo.

MAJAGUA: Soy Majagua, de Bayamón. En mis montes hay miles y miles de aves y jutías y se dice que mis cazadores son los más diestros de nuestra isla.

OROCOBIX: Soy Orocobix, cacique de Jatibonicu. A mi gran Bujíti Otoquí, descubridor de las bellezas de Boriquén, Yocayú le regaló el primer coquí. De mis bosques milenarios enviamos resina e incienso de tabonuco a todos los rincones de Boriquén.

JUMACAO: Soy Jumacao, por mi yucayeque sale Camuy todos los días. Siempre fui rebelde. De mi macana implacable huyen despavoridos los caribes y todos los enemigos de Boriquén.

YUISA: Soy Yuisa, cacica de Jaymanio. Soy la única cacica de Boriquén. Junto a mi yucayeque está el mar y no muy lejos pasa el río más grande de la isla. Mi gen te es de las aguas y

(Areyto de Marojo)
Han muerto los dioses falsos
Borinquen está salvada,
Yocajú quiere la guerra
al son de flecha y macana

en mi caney tengo los caracoles más raros y las perlas más finas. En las noches de Marojo, en mi batey bailo y canto con mis doncellas ante el gran cemí tutelar.

MABODOMOCA: Soy Mabodomoca, cacique de Guajataca. En nuestras costas bravías y en nuestras montañas agrestes nos enfrentamos siempre a los enemigos de Boriquén. Allí estaremos siempre vigilantes, listas nuestras macanas y flechas.

GUARIONEX: Soy Guarionex y vengo del Otoao, lugar de altas montañas. A mi yucayeque nunca llegó vivo un caribe. Mi nombre y el de mis guerreros infunde terror a todos nuestros enemigos. En los areytos que celebramos en mi gran batey de Caguanas, el más sonoro de Boriquén, cantamos las glorias de Yocayú, honramos nuestros muertos y celebramos las grandes victorias.

URAYOAN: Soy Urayoán, cacique de Yagüeca. Mi yucayeque está junto al gran río Guaorabo. De mi se dice que soy el más astuto cacique de Boriquén.

JAYUYA: Soy el cacique Jayuya y mi yucayeque está más allá del Otoao. vivimos casi en las nubes, donde merodea el guaraguao. Nos rodean bosques tupidos y gigantes. En Coabey y en Zama, lugares agrestes de mi territorio, mis artesanos estamparon en la piedra para siempre los más bellos murales.

(Hay una breve pausa. Agueybana adelanta unos pasos y se dirige a todos los espectadores.)

AGUEYBANA: Bienvenidos a Guainía, gente de Boriquén. Agueybana os saluda con todo su corazón. Conmigo están hoy los principales caciques de nuestra isla. Ellos, al igual que yo, sentimos gran dicha al veros y saludaros. (Suena el fotuto.) Boriqueños . . . Somos la historia primitiva. Amadnos y recordadnos. En una época remota también nosotros vivimos en esta noble isla y vimos con deleite las bellezas primeras de nuestra tierra. Hoy somos un pueblo perdido, ya sepulto bajo la tierra de los siglos, pero en esta noche de Marojo regresamos para revivir nuestro pasado. Boriqueños . . . Os saluda con cariño Agueybana, el gran sol de Boriquén . . . Que Yocajú os proteja.

(Rompen tambores y fotuto. Entran los danzantes cantando el "Gina gina ba". Al salir Otajari, el brujo, parece crecer el rumor de los coquíes. El brujo, figura impresionante, se dirige a Agueybana y le saluda, encaminándose después al centro del batey. Los tambores cesan súbitamente.)

OTAJARI: (Gritando) Yocajú proteja a Boriquén. (Golpes breves de tambores.) Madre Toa, Marojo, Camuy: dadnos la victoria contra los dioses falsos.

CORO: Ja neia . . . Ja neia . . . Ja neia.

(Rompen de nuevo los tambores y el fotuto.)

OTAJARI: Gina gina ba, gina gina ba.

(Los danzantes repiten y forman dos hileras que se acercan entre sí y se retiran al compás de los tambores.)

CORO: Gina gina ba.

OTAJARI: En el batey de Guainía
esta noche de Marojo
cantamos a Urayoán
por su gran hecho famoso.

CORO: Gina gina ba, gina gina ba.

(A cada frase de Otajari el coro va repitiendo el sonido de los cascabeles de los europeos, que para ellos era "chuc, chuc, chuc".)

OTAJARI: A Yagüeca llegó Salcedo,
uno de los dioses falsos,
sonando sus cascabeles
en la orilla del Guaorabo.
Cascabeles engañosos
que portan los dioses falsos . . .
Blanca su piel de casabe
con alma de guaraguao.

CORO: Ja neia, ja neia.
Gina gina ba, gina gina ba.

OTAJARI: Pide Salcedo, orgulloso
Guamiquina de los blancos,
que los naborias le crucen
la corriente del Guaorabo.

(Cada estrofa de Otajari es coreada, rítmicamente, por el coro, alternando sus frases.)

OTAJARI: Urayoán el cacique,
sabio jefe de Yagüeca,
manda cargar a Salcedo
a las márgenes opuestas.
Ya suenan los cascabeles
en los hombros de naborias
sin saber que en el Guaorabo
terminarán con sus glorias.
Implorando a Yocajú
entran los indios al río.
Observa la ceiba vieja;
hay temor en el bajío.
Hunden sus cuerpos tatuados,
tintos de bija y de jagua
cargando sobre sus hombros
aquél de la carne blanca.

CORO: Urayoán . . . Urayoán . . . Urayoán . . .

OTAJARI: Y en el medio del Guaorabo,
donde es más profunda el agua . . .
a señal del gran cacique
la gran victoria se fragua.
De cieno se llena el río,
guasábara hay en las aguas,
y Salcedo allá en el fondo
por su vida da batalla.
Quieto ya está el Guaorabo,
no se mueven ya sus aguas.
Sacan del fondo al dios falso

dormida su carne blanca.
Llevan a Salcedo a cuestas.
Todos temen la venganza
de ese dios que se ha dormido
dentro de las turbias aguas.

CORO: Ja neia . . . Ja neia . . .

OTAJARI: Ya acuestan su cuerpo inerte
a la sombra de una palma.
En el batey de Yagüeca
y a todo todo se calla,
y el gran Urayoán decide
tres soles velarlo en calma.
Esperan que se despierte
el que han hundido en las aguas,
implorando al dios isleño
su protección y su gracia.

CORO: Yocajú . . . Yocajú . . . Yocajú . . .

OTAJARI: Llega, Marojo, en la noche.
Grita tú, múcaro, grita.

CORO: (Imitando al múcaro) Rrrrrrrrrrr . . .

OTAJARI: Y el de la piel de casabe
inmóvil junto a la palma.
Rompe Camuy con sus rayos
el rocío de las yaguas,
y aquél que velan los indios
no da señal de guasábara.

CORO: Ja neia . . . ja neia . . .

OTAJARI: Vuelve Marojo tres noches
con el canto de la indiada.
También regresa Camuy
con su grito de alborada.
Tres días con sus tres noches
la vigilia terminada,

dando por muerto a Salcedo
que se pudre en la cañada.

CORO: Gina gina ba . . . Gina gina ba.

OTAJARI: Han muerto los dioses falsos.
Boriquén está slavada.
Yocajú quiere la guerra
al son de flecha y macana.

(El coro va repitiendo, como lo ha hecho a cada estrofa de Otajari, sus frases rítmicamente. Los tambores suenan más fuertes hasta que, bruscamente, cesa todo a una señal de Otajari.)

OTAJARI: Oh, gran sol de Boriquén,
Guamiquina de Guainía,
que el guatibirí en la ceiba
dé el canto de rebeldía.

CORO: (Fuerte) Ja neia, ja neia, ja neia . . .

(Suenan los caracoles y los tambores. Cesan de pronto.)

AGUEYBANA: Oh, gran pueblo de Guainía . . .
Guasábara hubo en Yagüeca,
muerte en el río Guaorabo
donde Urayoán y su gente
al falso dios ultimaron.

(Suenan de nuevo los tambores y callan a una señal.)

Yo pongo fin a este areyto
por Marojo presenciado
instándolos a la lucha
comenzada en el Guaorabo.

CORO: Ja neia, ja neia, ja neia.

AGUEYBANA: Que Yocajú nos proteja.

(Rompen los tambores y sirven de fondo al diálogo final que van pronunciando Otajari y el coro, el cual repite cada frase suya, mientras salen lentamente.)

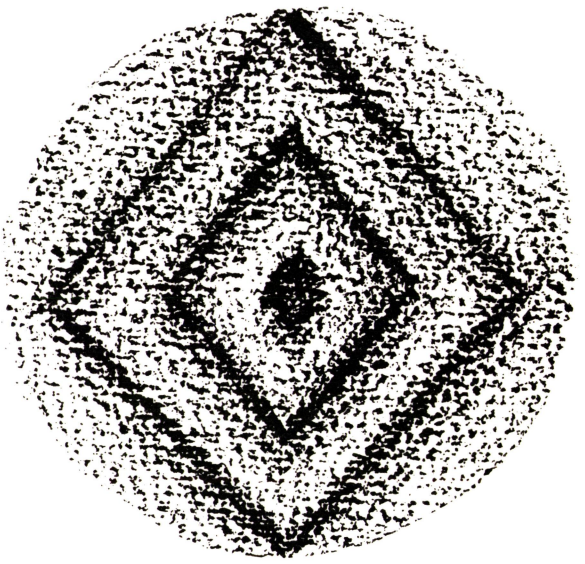
OTAJARI: Que con tu pico sagrado,
Guatibirí peleador,
venzamos en esta lucha
al guaraguao invasor.

(Suenan más fuertes los tambores. Se escucha lejano, el caracol. El brujo Otajari y el coro han salido ya. Los caciques se ponen de pie y comienzan a acompañar rítmicamente al coro ya lejano. Entran los nitaínos — servidores del Gran Cacique Agueybana, — y éste sale entre ellos seguido por todos los caciques. El rumor de las voces que repiten "ja neia, ja neia, ja neia" se pierde entre el rumor de los coquíes que, de nuevo, llenan la noche de Boriquén por los siglos de los siglos.)

HACIA LA MUERTE

JOSE MANUEL TORRES SANTIAGO

Oscuro camino con el diálogo,
Yocajú Bagua Maorocotí,
y quiero el aire de marojo
en la manigua del cemí.
Manibarí me hace en camuy
un sueño dulce de coquí
y en el turey la miel anana
dorado amor de colibrí.
Mayna coabey, oh macorí,
muero en la noche, rojo guailí.



YARI*

ANTONIA A. HERNANDEZ

El cacique se había quedado pensativo. Como si soñara entre los bejucos de la *tagua-tagua,* flor de la pasión, con un *yucayeque* inmenso, extendido por toda la tierra. Así era de hermoso y fértil su territorio del *Macao,* el que proveía para todos por igual.

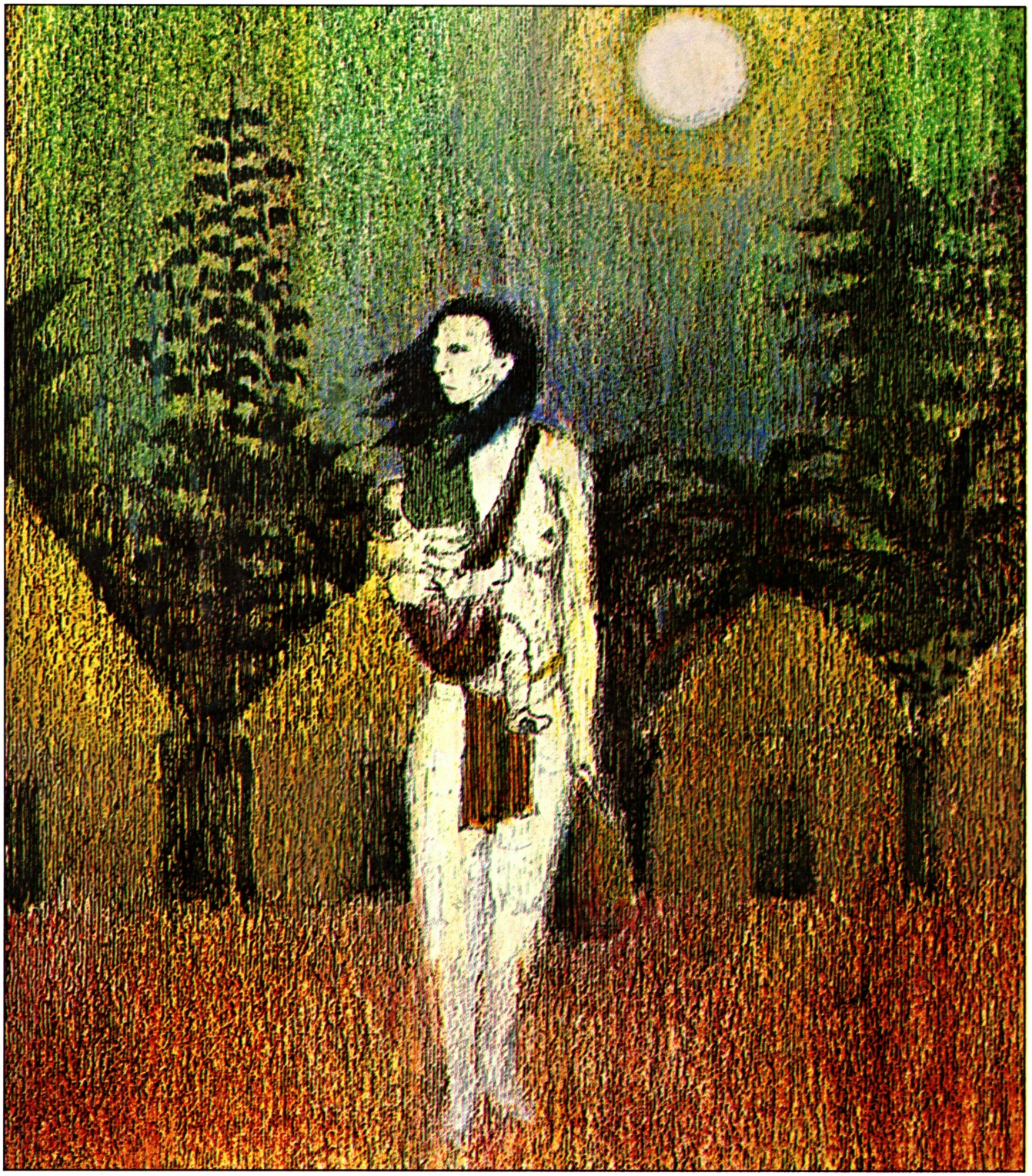
Sin embargo, por aquella región, la de los ríos abundantes, la que él gobernaba, ahora los hombres blancos revolvían la tierra e interrumpían las corrientes buscando afanosamente granos de oro. Los mismos que los *naborias* le traían frecuentemente, porque los reconocían por el olfato, para hacer con ellos el collar del jefe, el *guanín.*

Los otros hombres también tenían un jefe. Decían que así como Agüeybana regía, el de ellos — invisible como *Yuquiyú* — estaba al mando de todas las regiones y reinaba por encima de las tinieblas. Pensaba él, que ese gran señor tendría una corona inmensa hecha con sólidos granos de oro: todos machacados a un tamaño gigante, resplandecientes sobre su cabeza. Soberano de toda la tierra, le habían dicho, y ahora, del yucayeque también. A este orden vendrían a pertenecer caciques y naborias por igual. Así era la nueva ley.

Y estos mismos hombres eran los que decían que ahora él se llamaría *Juan.* Tendría que olvidar su nombre de *Macao.* ¿No era ese el mismo nombre de su pueblo? Descubría en los nombres conocidos una conmovedora nostalgia. En su lenguaje, mariposa era *tanamá.* Y no podía dejar de hacer asociaciones mentales. No podía dejar de pensar en el cambio que ocurriría con todos los nombres conocidos. Macuya sería Gonzalo. Aruma cambiaría a Francisco. Arari, el esclavo caribe recién llegado a las minas se llamaba ahora Cristóbal. Y ya no era ni libre, ni feroz. Ese mismo, el que había querido conquistar al Boriquén y llevarse a la hermosa Yarí. Ese, su antiguo enemigo, ahora tan perseguido como él, por los nuevos dueños de su tierra.

Vivamente recordaba la impresión que habían producido en su gente la llegada de los hombres blancos. Volaban sobre las aguas. No en rápidas piraguas ahuecadas, como las que fabricaban

*Primer premio del concurso celebrado in 1975, en la ciudad de Nueva York por el *Council on Interracial Books for Children,* 1841 Broadway, New York.



Las consecuencias de la guerra, el trabajo agobiante y brutal de las minas y haciendas, Los asaltos nocturnos contra las aldeas en busca, de más trabajadores esclavos, terminaron por convertir el Borinquen, en una pesadilla para los taínos.

los caribes. No. "Arribaron por el horizonte, abriéndose sus naves en blancas alas sobre el mar azul, como tanamás gigantes sobre el agua" — le había aclarado Yarí, la india de percepción aguda y exquisita sensibilidad, — "no hay manos, no hay remos, naves guiadas como por Yuquiyú," le dijo al describirle la llegada de estos hombres extraños.

Cuando se acercaron, vestidos con relucientes naguas casi blancas, Macao los había contado con los dedos de las manos y los pies. Hombres y piraguas sobrepasaban sus cálculos y sintió un gran estremecimiento ante toda aquella extraña gente. También recordaba el miedo, mezclado con sorpresa de Yarí con sus acertadas predicciones. Yarí se estremecía cuando hablaba de los hombres blancos, no como lo hacía en el areyto, moviendo graciosamente su cuerpo esbelto al ritmo del cantar:

¡Yarí, Yarí
Yuquiyú es el solo
dueño de tu región
donde las aguas
del Cayrabón
bañan los cuerpos
hechos de sol!

Yarí visiblemente temía a aquellos cuerpos cubiertos de una resplandeciente coraza: sus macanas estaban afiladas, y sus fotutos, echaban fuego por la boca, como disparados por la furia de *Juracán.*

Las palabras de Yarí, la de la piel dorada, le hacían pensar en los últimos sucesos. Como sabiamente le había dicho el Cacique Daguao: "¡Primero el nombre, después la tierra." Sí, lo estaban entregando todo, poco a poco desaparecerían todos los nombres! Orocobix, Inaru, Huanicoy . . .

Cuando Yarí le consultó su plan de escapar, ella con Arari, en busca de refugio en las montañas, el cacique aprobó. Era esa una manera de salvarse. Sin embargo, él no iba a huir. Su ley era otra. Debía defender a los que quedaban en las minas. Tenía que salvar la tierra y la libertad que les pertenecía en el yucayeque. Se quedaría, resistiría, y si era necesario daría su vida por su causa. Y la lucha fue desigual: "Venció la fuerza, es la verdad; pero, al caer vencido en la arena del combate, el indio borinquense conquistó un derecho a la inmortalidad histórica: como aquel pueblo cayó no caen los cobardes."[1]

[1] Cita de Salvador Brau en *La colonización de Puerto Rico,* Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, 1966, p. 142.

Cuando la luna cae sobre las talantalas del bosque entre las ceibas y el guayacán, sobre la libertad de un inmenso yucayeque se escucha un cantar:

Yarí, Yarí
dame tu mano
¿estás aquí?
Todos tenemos
sangre de Arari
somos los hijos
de Borinquen.

TUREYGUA*

JOSE MANUEL TORRES SANTIAGO

Tierra del caribe sol
de la almeja y la guajana
rememora la sabana
su viento de ruiseñor
por aquí fue peleador
por areyto y por cemí
cahuvayal colibrí
yuca de tierra y pasión
señor de gran corazón
y sangre guatibirí.

De mí sé el amanecer
de bija multiplicado
y aquel río ensangrentado
del dios que perdió el poder
quiso Yocajú volver
inmensa serenidad
pero huracán de maldad
revolvió la profecía
y amaneció fíerecía
de crimen y de impiedad.

Coabey yace en el nido
sin hamaca y sin magüey
sin dujo y sin sarobey
bajo un turey desvestido
cuelga camuy precavido
por coyur ensangrentado
y el yahuba degollado
despierta en la ceiba el trino
del rayo que abre el camino
al Guaorabo rebelado.

Guasábara amanecida
ruge Yagüeca en el monte
y enciende en el horizonte
los recursos de la vida
Guaynía resiste herida
y oubao-moin prescribe
y por el espacio exhibe
con roja bija que emana
la roja luz de Agueybana
en el centro del Caribe.

*Algo reluciente y brillante como el cielo.

GUANIN

JUAN ANTONIA CORRETJER

Porque me pusiste al pecho
este guanín relumbrante,
he de andar, el hacha en mano,
y la muerte por delante.

Mano que unciste a mi cuello
el guanín del batallar:
con mi cemí, con mi flecha,
¡conmigo te enterrarán!

En *Yerba Bruja*, San Juan, Puerto Rico, 1957, p. 24.

PICTOGRAFIA

JUAN ANTONIO CORRETJER

Caía un sol todo Borinquen sobre
mi frente descubierta.

Yo me acerqué en silencio, conmovido,
hasta esa hipnósis que grabó una estrella,
no sé en qué ardiente areyto de presagio,
para que esta mañana se leyera.

— Recoge tu Destino, Borincano,
en esta luz que se ha tornado pétrea.
¡Ni sol, ni lluvia, ni traición, ni nada,
podrá borrar lo que se ha escrito en piedra! —

En *Yerba Bruja*, San Juan, Puerto Rico, p. 35.

. . . Ni sol, ni lluvia, ni traición, ni nada, podrá borrar lo que se ha escrito en piedra.

CANCION DE LAS ANTILLAS

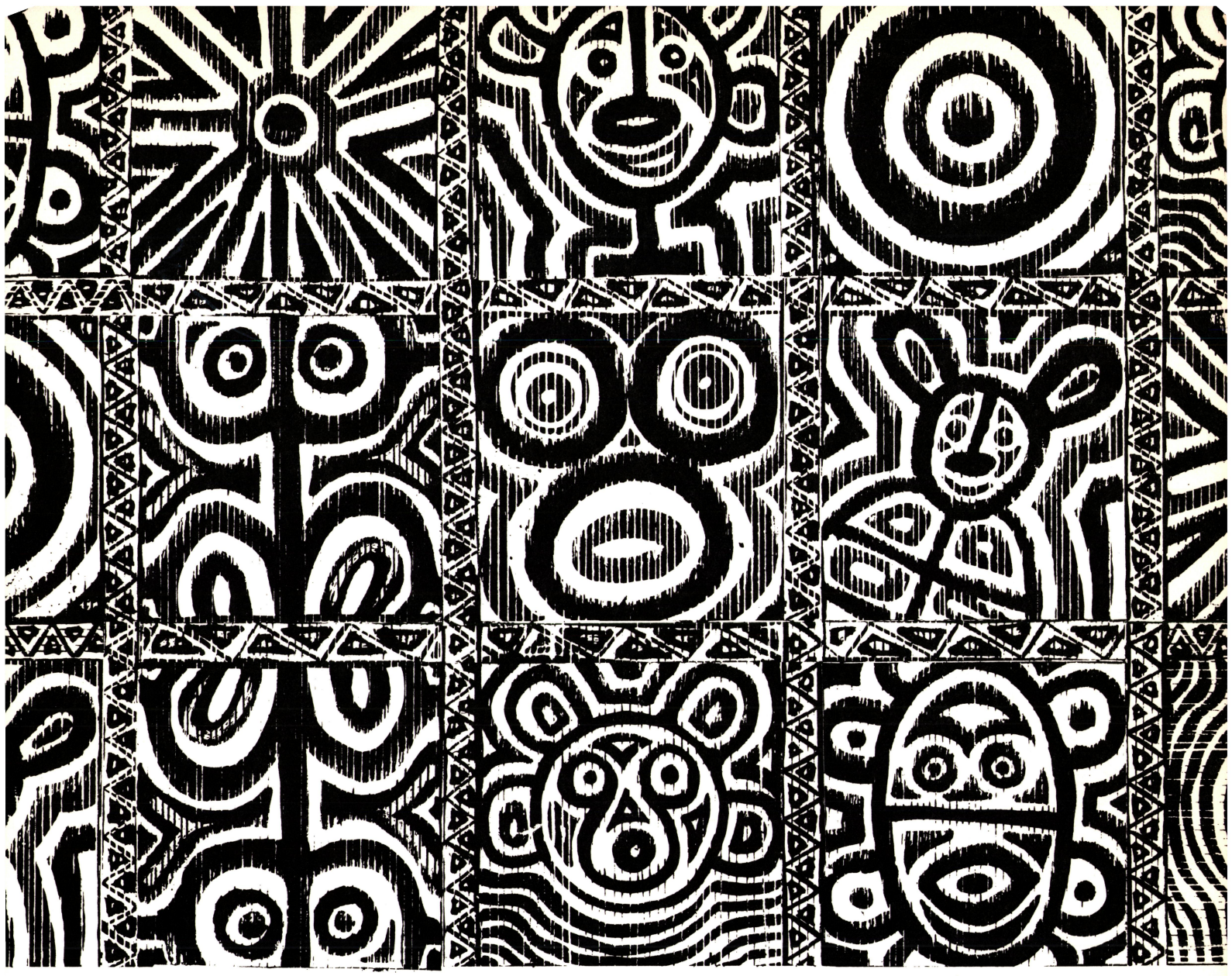
fragmento

LUIS LLORENS TORRES

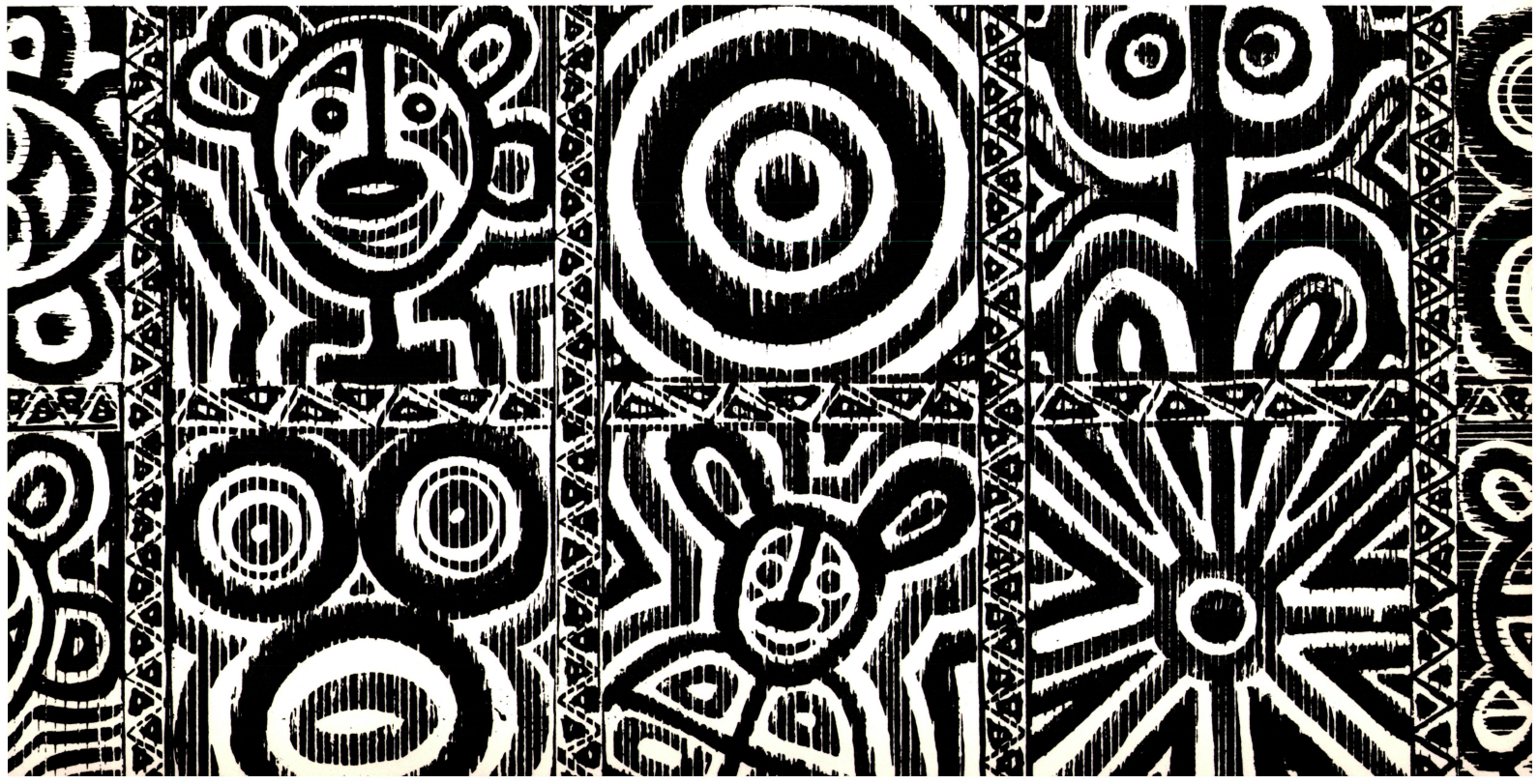
¡Somos indias! Indias bravas, libres, rudas
y desnudas,
y trigueñas por el sol ecuatorial.
Indias del indio bohío
del pomarrosal sombrío
de las orillas del río
de la selva tropical.

Los Agueybana y Hatueyes,
los caciques, nuestros reyes,
no ciñeron más corona
que las plumas de la garza auricolor
y la dulce nuestra reina Anacoana,
la poetisa de la voz de ruiseñor,
la del césped por la sombra soberana
y por palio el palio inmenso de los cielos de tisú,
no tuvo más señorío
que una hamaca bajo el ala de un bohío
y un bohío bajo el ala de un bambú.

En *Poesía puertorriqueña;* Carmen Gomez Tejera, et al., Colección Literaria Cervantes, Editorial Orion, Mexico, 1972, p. 255.



SECUENCIA ARTISTICIA



Además del areyto cada suceso de importancia de la sociedad tenía su ritual apropiado.

EL SIGNIFICADO DE LA MUSICA EN LA SOCIEDAD INDIGENA

PEDRO ESCABI

En las sociedades humanas la música tiene tres aspectos fundamentales: la música vocal, la instrumental y la combinación de ambas.

La música se combina con otras expresiones de arte para producir nuevas formas artísticas. Se combinan los sonidos musicales con la prosa y la poesía para formar la canción; se une al teatro para formar junto a la tragedia y la comedia, la ópera, la zarzuela y la comedia musical; se une a la gimnasia y la pantomima para formar la danza. En las sociedades modernas se ha hecho una separación entre lo divino y lo profano, por tanto, encontramos formas musicales de aspecto religioso: entre estas se encuentran la plegaria, equivalente a la canción en el aspecto profano; y, el oratorio, que es equivalente a las formas afiliadas al teatro.

El estudio de la cultura musical puertorriqueña revela que se conservan, a través de la tradición, rasgos musicales de la cultura aborigen[1]. Por ejemplo, sabemos que la forma en que el jíbaro coloca la voz para cantar una canción popular es diferente a cuando canta una décima o las oraciones de un *rosario cantao*. Nos parece que algunas de estas melodías, que no se encuentran en las colecciones de canciones españolas ni africanas conocidas de los siglos XV y XVI, son herencia cultural aborigen.

Hay, sin embargo, algunos aspectos de la influencia musical indígena que se han podido trazar con mayor precisión a través de los cronistas y el folklore.

Entre los instrumentos que se usan en la música folklórica de Puerto Rico se encuentran el tiple, el cuatro, el tres, y la bordonúa. Estos son herencia cultural del Mediano Oriente, que llegan hasta nosotros a través de España. Los siguientes también se encuentran en nuestra música típica y fueron heredados de los indios: el güiro, las claves[2], las maracas[3] y los tambores[4]. Su origen fue informado por los cronistas en el siglo XV y XVI. Junto a estos instrumentos debemos añadir algunos que nos informan

los cronistas, pero que ya no se usan en nuestra música típica actual: las sonajeras, de caracol o de barro, el fotuto y flautas y pitos, de caña o barro.

La expresión musical por excelencia de la sociedad indígena era el areyto. Había diferentes clases de areyto; a saber: 1) los religiosos[5], dedicados a narrar sobre determinado dios y su influencia en los hechos históricos y sociales; 2) los cosmogónicos[6], que narran la creación del universo, de la patria y del hombre; 3) los históricos[7], que narran los hechos de los grandes hombres, tanto del pasado como del presente; 4) los bélicos[8], dedicados a narrar las grandes victorias, o a preparar al pueblo para la próxima guerra.

Como puede verse el areyto era una expresión de todos los aspectos importantes de la vida indígena. Eran cantados, con acompañamiento de instrumentos y bailes.

Además del areyto cada suceso de importancia de la sociedad tenía su ritual apropiado: en la elección como en la muerte del cacique[9]; en la recepción y agasajo de personas visitantes al yucayeque[10]; en la siembra y recolección de los frutos[11]; la búsqueda del oro[12]; la pesca, etc., cada uno de ellos acompañados por la música y la danza.

A continuación ofrecemos una narración que hace el cronista Francisco López de Gómara en su *Historia General de las Indias* sobre una de estas festivadades:

> "Cuando el Cacique celebraba la festividad de su devoto principal ídolo, venían al oficio todos. Ataviaban al dios muy garridamente, se ponían los sacerdotes como en corro, junto al Rey, y el Cacique a la entrada del pueblo con un *atabalejo* al lado. Venían los hombres pintados de negro, encarnado, azul y otros colores, o enramados y con guirnaldas de flores o plumajes, y *caracolejos* o *conchuelas* en los brazos y piernas por cascabeles; venían también las mujeres con semejantes *sonajas*, más desnudas si eran vírgenes, y sin pintura ninguna; si casadas, solamente con una especie de braga. Entraban bailando al son de las conchas. Saludábalos en Cacique con el *atabal* al llegar. Al entrar en el templo, vomitaban metiéndose un palillo por el garguero, para mostrar al ídolo que no les quedaba cosa mala en el estómago. Sentábanse en cuclillas y rezaban, *que parecían abejones*, y así, armaban un extraño ruido. Llegaban entonces otras muchas mujeres con cestillas de tortas en la cabeza, y

La música era parte fundamental de todos los aspectos de la sociedad indígena de las Antillas. Debemos estar muy orgullosos del legado musical que heredamos de nuestros indios.

> muchas rosas, flores y hierbas olorosas encima. Rodeaban a los que oraban, y comenzaban a cantar una especie de *romance viejo* en alabanza del aquel dios. Se levantaban todos a responder. Al acabar el romance, *mudaban el tono* y decían otro en alabanza del cacique, y así ofrecían el pan al ídolo, hincados de rodillas."[13]

Hemos subrayados algunas palabras y frases en el pasaje anterior que mencionan instrumentos musicales, formas literario-musicales y entonaciones y cambios melódicos.

Si analizamos la cita anterior se nota que la misma comienza describiendo una ceremonia muy parecida a la procesión que se celebra el día del Santo Patrón en las fiestas patronales en Puerto Rico.

Al llegar a la entrada del pueblo, el cacique les daba la bienvenida con un toque de tambor a los devotos. Esto quiere decir que hay una serie de toques diferentes de tambor, cada uno con su propia función; y, que el pueblo así los reconoce.

Al describir la forma que están vestidos tanto los hombres como las mujeres, menciona el cronista como parte de la indumentaria, caracoles o sonajas en los brazos y las piernas. Los caracoles o sonajas en los pies indican que venían caminando a un ritmo acompasado para que todas las sonajas sonaran a la vez. Esto nos está describiendo, hasta este momento una procesión. Al tener las sonajas también en los brazos, indican que esta marcha era acompañada por una serie de determinados movimientos de los brazos . . . indica este último detalle que es algo más que una marcha . . . es un baile procesional o una procesión con ritmo de baile.

Lo próximo que menciona el cronista, es el sonido que hacen los rezadores. Este le recuerda el sonido que hacían muchas abejas juntas. No está describiendo una especie de cantilación o murmullo como el que se usa frecuentemente para decir las oraciones o rezos.

Al describirnos el grupo de mujeres que traían la ofrenda del pan indígena, casabí, entonan una plegaria de alabanza al dios. En dicha plegaria participaban no solo las mujeres que traían la ofrenda sino todos los que estaban en el templo. Esto nos indica que existía en este cántico un coro o antífona que repetía el pueblo en ciertos momentos determinados.

Este patrón que se observa en el areyto, también lo vemos en la plena, uno de nuestros cánticos folklóricos modernos. En la

misma, un grupo o solista cuenta la historia y el coro o pueblo en general, contesta con un refrán que se ha de repetir mientras se narre la historia o suceso, interrumpiendo en sitios determinados. Otro ejemplo lo podemos ver en nuestro folklore religioso en la forma de cantar los rosarios. Un grupo o solista canta la primera parte de las oraciones y la segunda parte de la oración la canta el resto de los asistentes. Un fenómeno similar se da en los cánticos de las fiestas de cruz.

Después de terminar la alabanza sobre el dios, nos indica López de Gómara que cambiando el tono se decía otro canto de alabanza al cacique. Nos sugiere esta parte de la cita que existían diferentes tipos de melodías o canciones, unas con funciones religiosas y las otras con funciones profanas. Además de lo anterior nos sugiere también la existencia de un repertorio de melodías para los diferentes sucesos o acontecimientos.

En base a todo lo anterior, podemos decir que en la sociedad indígena existía la musica vocal, instrumental y su combinación; el baile, una diversidad de instrumentos musicales y ceremoniales que se usaban en los ritos; y, ceremonias tanto religiosas como profanas. La música era parte fundamental de todos los aspectos de la sociedad indígena de las Antillas. El hecho de que ésta era parte integrante de las actividades cotidianas y festivas deja expresada la importancia de la misma. Debemos estar muy orgullosos del legado musical que heredamos de nuestros indios.

NOTAS

Fernández Méndez, Eugenio, editor. *Crónicas de Puerto Rico,* Tomo I, Editorial del Departamento de Instrucción Pública, Estado Libre Asociado de Puerto Rico, Serie III, 1957, 366 págs. Ver las págs. 86 para la cita núm. 12; 84 para la cita núm 9; pág. 89 para la cita 11; estas citas están tomadas de fragmentos que publica el editor de la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo.

Pané, Fray Ramón. *Relación acerca de las antigüedades de los indios,* E. Fernández Méndez, Departamento de Instrucción Pública, Estado Libre Asociado de Puerto Rico, 1957, 20 págs. 11-15 para la cita 5; págs. 1-8 para la cita 6; pág. 7, para la cita 1.

López de Gómara, Francisco. *Historia general de las indias,* Editorial Iberia, S.A., Barcelona, España, 1965, Tomo I, 393 págs. Para las citas concernientes a los instrumentos musicales 2 a 14, para areitos religiosos y profanos ver págs. 51-53.

EL CENTRO CEREMONIAL INDIGENA DE UTUADO

Fragmentos

RICARDO ALEGRIA

El juego de pelota constituía uno de los elementos más interesantes de la cultura taína, pues además de su carácter deportivo tenía un alto significado ceremonial.[1] Se jugaba en una plaza ubicada por lo general en el centro del poblado.

Las primeras noticias históricas sobre estas plazas las suministran los escritores que vivieron en La Española y Puerto Rico cuando la cultura de los indios taínos aun no había desaparecido. Según estos cronistas, cada pueblo indígena contaba con una o más plazas. El Padre Bartolomé de las Casas describe así una de ellas:

> ". . . tenían una plaza, comunmente ante la puerta de la casa del señor, muy barrida, tres veces más larga que ancha, cercada de unos lomillos de un palmo o dos de ancho . . ."[2]

Tanto a la plaza como al juego que se jugaba en ella se les llamaba en el idioma indígena *batey*. Este término se sigue usando hoy por los campesinos antillanos para designar las plazoletas que tienen frente a sus casas. El cronista Gonzálo Fernández de Oviedo, quien convivió con los indios, refiriéndose a las pelotas usadas en el juego, nos dice:

> "Estas pelotas son de unas raíces de árboles e de hierbas e zumos e mezcla de cosas que toda junta esta mixtura parece algo cerapez negra. Juntas estas y otras materias, cuéncenlo todo e hacen una pasta; e redondéanla e hacen la pelota, tamaño como una de las de viento en España, e mayores e menores; la cual mixtura hace una pez negra, e no pega a las manos; e después que está enjunta tórnase algo espongosa, no porque tenga agujero ni vacuo alguno, como la esponga, pero alijerescese; y es como fofa y algo pesada".[3]

Esta descripción de Oviedo sobre la pelota usada en el juego, nos lleva a creer que estas eran de caucho o alguna resina de propiedades similares. Vemos pues, en esta descripción, la pri-

El juego de pelota constituía uno de los elementos más interesantes de la cultura taína, pues además de su carácter deportivo tenía un alto significado ceremonial.

mera alusión histórica al caucho y su uso por los aborígenes antillanos.

El juego de pelota se jugaba entre dos equipos o bandos, cada uno de los cuales tenía de diez a treinta jugadores. Generalmente los equipos estaban exclusivamente integrados por hombres. En algunas ocasiones, las mujeres también participaban en el juego. Oviedo hace notar cierta semejanza entre el juego de pelota antillano y el juego de balompié que él había visto jugar en Italia. El Padre Las Casas nos describe así el juego:

> "Echaba uno de los de un puesto la pelota a los otros del otro y rebatíala el que se hallaba mas a mano, si la pelota venía por alto con el hombro, que la hacía volver como un rayo, y cuando venía junto al suelo, de presto, poniendo la mano derecha en tierra, dábale con la punta de la nalga, que volvía más que de paso; los del puesto contrario, de la misma manera la tornaban con las nalgas, hasta que, según las reglas de aquel juego, el uno o el otro puesto cometían falta".[4]

Las faltas o errores en el juego consistían en dejar inactiva la pelota en el piso, o lanzarla fuera de los límites de la plaza. A la pelota solamente se le podía dar con el hombro, el codo, la cabeza, las caderas, o las rodillas pero nunca con las manos. Oviedo claramente nos explica por qué a la pelota no se podía dar con la mano, diciéndonos:

> "Estas pelotas saltan mucho . . . mas como son macizas son algo pesadas; e si le diesen con la mano abierta, con el puño cerrado, en pocos golpes abrirían la mano o la desconcertarían".[5]

El Padre Las Casas, especifica que cuando las mujeres jugaban entre ellas, no hacían uso de las caderas ni de los hombros, sino que rebatían la pelota con las rodillas.

Las fuentes históricas nos hacen ver que este juego tuvo gran transcendencia entre los aborígenes antillanos y servía de vínculo social entre las diferentes comunidades indígenas. Se celebraban partidos entre equipos de diferentes poblados en los cuales se hacían apuestas y los caciques ofrecían premios.

En la historia de la conquista de Puerto Rico hay un incidente muy interesante relacionado con el juego de pelota. Refieren los cronistas que en los comienzos de la rebelión indígena, el cacique Aymamón apresó un joven español y lo ofreció como premio o trofeo al ganador de un partido de pelota.

De no ser por la pronta intervención del capitán español Diego de Salazar, la vida del joven hubiese sido el premio del ganador. Oviedo también nos dice que la muerte de don Cristóbal de Sotomayor fue decidida por un juego de pelota.

Estas alusiones al juego, así como los hallazgos arqueológicos asociados con las plazas donde se practicaba éste, nos hacen creer que el juego, más que una diversión, tenía una función ceremonial y religiosa. Esta función del juego, unida a otras de las características antes mencionadas, parece indicar cierta relación con el juego *tlachtli* mexicano y el *pok-ta-pok* de los mayas. Creemos que el batey antillano es una versión simplificada y adaptada al nivel cultural de los taínos, del *pok-ta-pok* maya. Posiblemente, la difusión del juego, junto a la de otros elementos mayas, llegan a las Antillas, no directamente, sino a través de Suramérica.

Con la disintegración de la cultura aborigen antillana, el juego de pelota dejó de practicarse. En Puerto Rico, hoy día, solo queda un vago recuerdo en la tradición oral de los campesinos del centro de la isla, quienes aun reconocen los restos de las plazas donde se practicaba el juego y las llaman "juegos o corrales de indios".

En Puerto Rico las plazas aparecen localizadas exclusivamente en la región del centro de la isla. En la costa no hemos podido hallar evidencia alguna de la existencia de plazas de juego. Esta ausencia de plazas en el litoral presenta un problema muy complejo, pues sabemos que los poblados indígenas de mayor importancia durante la época histórica estaban en la costa.

Esta situación puede ser en parte explicada a base de que la agricultura en la costa ha sido tan intensa, con el cultivo de la caña de azúcar, que es posible que haya destruído toda huella de las sencillas plazas de juego, mientras que en el interior de la isla, la agricultura, por la naturaleza del terreno, ha sido menos intensa.

En Puerto Rico las plazas localizadas aparecen diseminadas principalmente entre las poblaciones de Utuado, Lares, Adjuntas, Hatillo, Barranquitas, Orocovis y Jayuya. Todas estas poblaciones están localizadas en la región montañosa del centro. Las plazas generalmente aparecen en pequeños valles montañosos cerca de los ríos. En esta área hemos descubierto y estudiado más de treinta plazas ceremoniales, la mayor parte de ellas en la jurisdicción de Utuado.

De todas las plazas estudiadas las más importantes se

encuentran en el barrio Caguana de Utuado. Este lugar parece haber sido el más importante centro ceremonial de la cultura taína en el área antillana. En Caguana, además de una gran plaza central, existieron otras diez plazas rectangulares menores, de diversas dimensiones, y una plaza circular. La importancia arqueológica de este lugar fue señalada hace ya más de cuarenta años por el arqueólogo norteamericano J. Alden Mason,[6] quien excavó parcialmente el sitio y lo estudió detenidamente.

En el año 1949 cuando dirigíamos el Centro de Investigaciones Arqueológicas de la Universidad de Puerto Rico, excavamos casi toda el área, especialmente la plaza central y sus alrededores. Esta plaza principal de forma rectangular mide 160 pies de largo por 120 de ancho. Sus lados más largos corren de norte a sur y están limitados por grandes bloques o menhires de piedra. Algunos de estos monolitos de granito tienen más de 6 pies de altura y su peso debe ser mayor de una tonelada. Es realmente sorprendente la forma en que estos grandes monolitos han sido enterrados verticalmente hasta formar una cerca de más de 100 pies de largo.

Considerando el peso de los monolitos y el hecho de que han tenido que ser traídos desde el cauce de un río que está a varios cientos de metros de la plaza, podemos comprender el valor y la importancia de esta obra de ingeniería primitiva. Las dos hileras de monolitos están unidas entre sí, para formar un rectángulo, por caminos de pequeñas piedras que han sido ordenadamente colocadas.

Durante el curso de las excavaciones encontramos gran número de fragmentos de utensilios de piedra y restos de vasijas de barro cocido. Mezclados con otros restos de la cultura material de los indios aparecieron también fragmentos de collares y de ídolos de piedra.

En varios puntos de los alrededores de la plaza hallamos, además, enterrados en el subsuelo, los postes de madera de ortegón que habían sostenido las casas y templos que hubo en el lugar. En el curso de la excavaciones también se descubrieron varios enterramientos.

Debido a que los terrenos excavados formaban parte de una finca privada, terminados los estudios volvimos a cubrir los hallazgos, para que se conservaran, hasta tanto el Estado pudiera adquirirlos y restaurarlos. Esto se logró a partir del año 1956, cuando, desde la dirección del Instituto de Cultura Puertorriqueña, solicitamos de la Asamblea Legislative los fondos nec-

Los valores de la cultura taína son parte hoy del recuerdo histórico del pueblo puertorriqueño; es nuestro deber estudiarlos con dedicación y rescatarlos del olvido.

esarios para adquirir los terrenos, excavarlos sistemáticamente, restaurar sus monumentos y convertir el lugar en un parque público.

Durante varios años el Instituto de Cultura ha venido trabajando en la excavación sistemática de toda al área y en la restauración de las plazas. En esa labor hemos tenido la colaboración de Héctor Moya y Walter Murray Chiesa.

Al levantar algunos de los grandes monolitos que rodean la plaza principal, que se habían caído, para volver a colocarlos en su posición vertical, se descubrió que tenían grabadas figuras mitológicas en las caras que miraban hacia la plaza.

La restauración se completó mediante la colocación de piedras para reemplazar las que faltaban en las hileras de monolitos y en el empedrado de los caminos. En todos los casos en que había duda sobre la forma en que las piedras estuvieron colocadas originalmente, se dejaron las mismas en la posición en que se encontraron.

La antiguedad del centro ceremonial indígena de Caguana parece remontarse al año 1200 de nuestra era, según se desprende del análisis radioactivo de una muestra de carbón obtenida en el lugar.

El estudio de los datos y material obtenidos durante las investigaciones aun no ha sido terminado; sin embargo, creemos poder adelantar algunas observaciones generales sobre la importancia y significación de las plazas de juego en la arqueología antillana.

Creemos haber encontrado suficiente evidencia para poder establecer una asociación entre las plazas y los llamados "collares de piedra," tan característicos de la arqueología puertorriqueña. Hasta ahora los "collares de piedra" han sido un enigma de la arqueología antillana, habiéndose ofrecido varias teorías para explicar su significación o uso. En las excavaciones se hallaron varios fragmentos de "collares" y obtuvimos información de los campesinos de la región de que en las cercanías de las plazas se habían encontrado varios "collares" completos y que éstos habían sido destruídos para ver si tenían algún tesoro en su interior o habían sido vendidos a coleccionistas.

La asociación de plazas encontrada en el barrio Caguana de Utuado parece indicar la existencia de un centro religioso. Es este el único lugar donde hemos hallado un grupo tan importante de plazas de diferentes tamaños y formas. Esta agrupación de plazas en un mismo sitio, revela la existencia de grandes y complejas

ceremonias socio-religiosas entre las cuales el juego de pelota parece haber sido una de las más trascendentales.

A pesar de que en los alrededores de las plazas se encontraron trozos de cerámica y algunos utensilios de piedra, estos hallazgos son tan escasos que no parecen indicar la existencia de una población muy numerosa en el lugar, lo que nos hace creer que se trataba de un centro ceremonial en el cual vivían permanentemente pocas personas, pero que en ciertos momentos se reunía allí una gran muchedumbre de poblados vecinos para participar en importantes ceremonias socio-religiosas.

Notas

[1] Ricardo E. Alegría, "El juego de pelota entre los aborígenes antillanos," *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos,* tomo XII, México, 1951.

[2] Fray Bartolomé de Las Casas, *Apologética historia de las Indias,* ed. M. Serrano y Sanz. Nueva Biblioteca de Autores Españoles, vol. XIII, p. 538. Madrid, 1909.

[3] Gonzalo Fernándes de Oviedo. *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme,* ed. J. Amador de los Ríos, vol. I, cap. 2, libro 6, p. 166. Madrid, 1851-55.

[4] Fray Bartolomé de Las Casas, *ibid.*

[5] Gonzalo Fernández de Oviedo, *ibid.*

[6] J. Alden Mason, "A Large Archeological Site at Capá, Utuado," *New York Academy of Sciences — Scientific Survey of Puerto Rico,* vol. XVIII, New York, 1941.

CUATRO VOCES DE PUERTO RICO*

ANDRES CASTRO RIOS

I

VOZ DEL GUIRO:

Soy de mi tierra antillana
el canto, el dolor, el grito,
llevo el amor infinito
de la luz en la mañana.
A mi cadencia temprana
se arrincona la montaña,
el aire, el sol, la cabaña
y el pitirre, que en su pico
trae la voz de Puerto Rico
y el corazón de mi entraña.

II

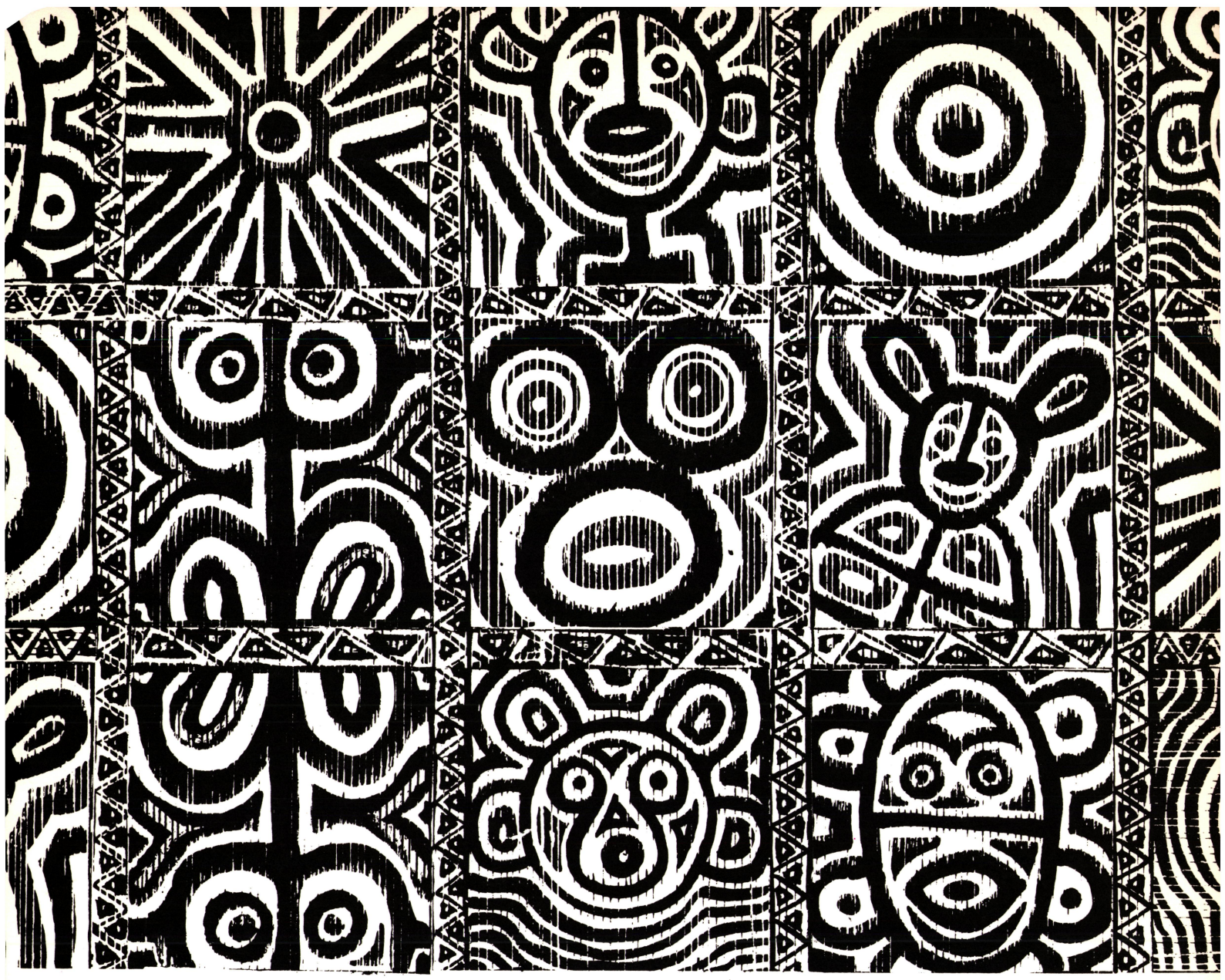
VOZ DE LA MARACA:

La piedra es mi corazón
y por alma llevo el canto,
la mano cubre cual manto
la vida de mi armazón.

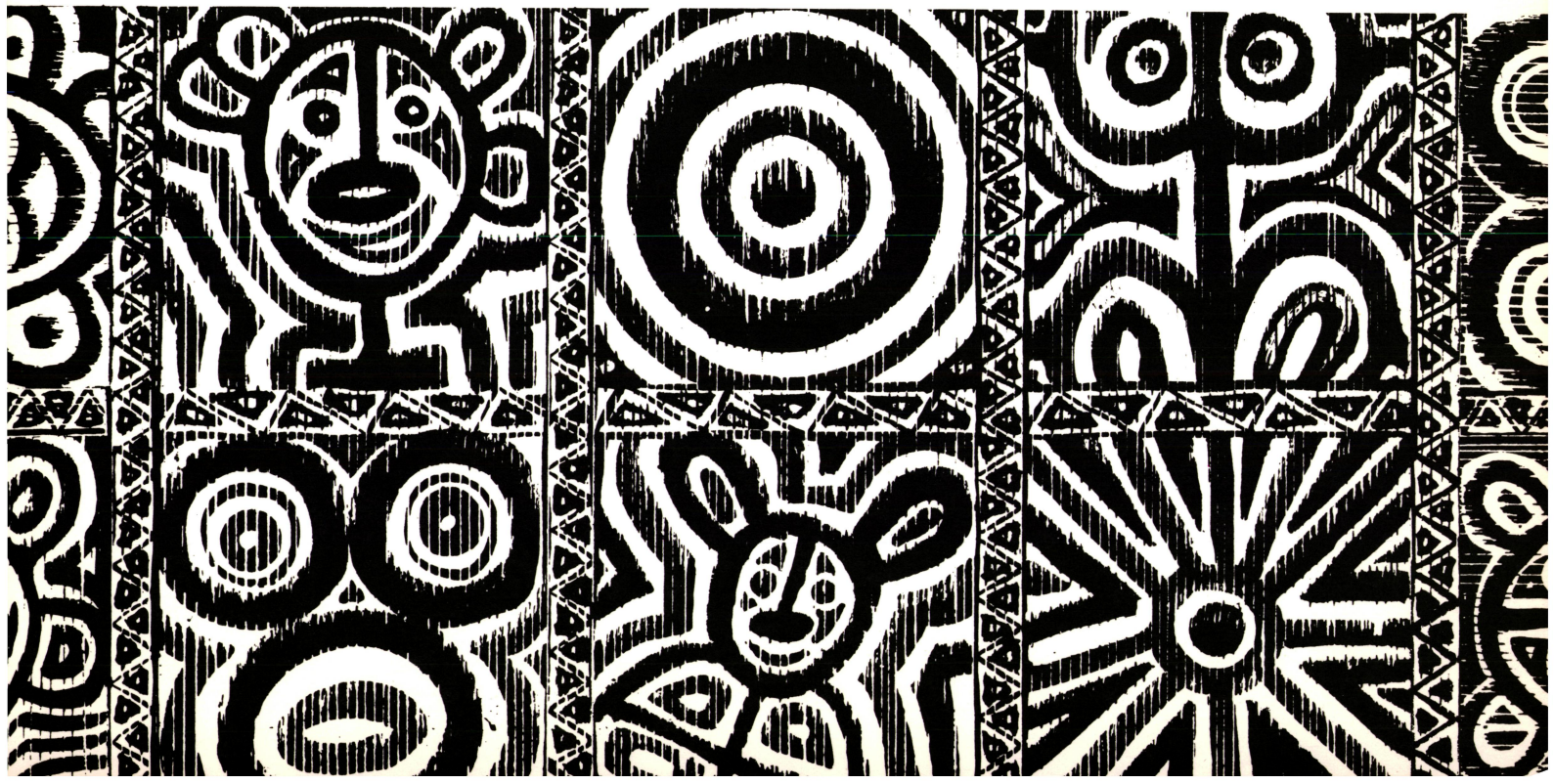
Elevo la anunciación
de mi sonido primario
en el aire planetario
y en mi terreno inocente,
luego abraza la vertiente
de ese Grito imaginario.

*Las partes restantes son *Voz del cuatro III* y *Voz del jíbaro IV*.

En *Antología de jóvenes poetas*, 1965, pp. 54–55.



VOCABULARIO



COMO LA CIENCIA DICE QUE SE FORMO PUERTO RICO*

calendario geológico _____ es la división por *eras* o tiempos, acordada por los científicos, donde se determina la edad de la tierra.

cenozoica _____ los científicos creen que los mamíferos aparecieron a fines de esta época. Estos llegan a ser el grupo dominante o de mayor importancia.

consolidar _____ dar firmeza o solidez a una cosa.

eras _____ épocas o periodos de tiempo que dividen la historia o el pasado geológico.

extinguir _____ acabar con algo.

fósil _____ sustancia petrificada de origen orgánico que se encuentra en las capas terrestres y que nos muestra la evidencia para reconstruir la historia geológica. Hay miles de fósiles que se han reconstruido.

geología _____ ciencia que trata de la forma exterior e interior de la composición del globo terrestre, de la naturaleza de las materias que — componen y de su formación, cambios o alteraciones que ésta ha experimentado desde su origen.

geólogos _____ científicos que se especializan en el estudio de la historia, estructura y cambios de la tierra, son los que han dividido la historia en grandes periodos de tiempo.

*Se consultó el *Diccionario de voces indígenas de Puerto Rico,* de Luis Hernández Aquino, Edit Vasco Americana, 1969, para el significado de los indigenismos que aparecen en esta sección.

mesozoica _____ se conoce mejor por los reptiles que poblaron la tierra. Se alimentaban de la abundante vegetación. Aquí también aparecieron las primeras aves.

paleozoica _____ era donde aparecen los primeros vertebrados. Los científicos consideran que existió una era anterior: la *era precámbrica,* la más antigua de todas, donde aparecieron las primeras algas aunque no existían otras formas de vida.

pasado geológico _ se construye por medio de la ciencia. La edad de los fósiles puede averiguarse por medio de *El Contador Geiger* o el *carbono 14* (véase información complementaria para uso de la secuencia).

procesos geológicos transcurso del tiempo en la ciencia que trata de la forma exterior e interior del globo terrestre.

sedimentos _____ materia que habiendo estado suspensa en líquido se posa en el fondo.

volcánico _____ materia que proviene de un volcán.

DE COMO SE FORMO LA BELLA ISLA DE BORINQUEN

abismo _____ profundidad grande y peligrosa.

agrietadas _____ abiertas en hendiduras, abertura que se hace naturalmente en el terreno.

bronceadas _____ de color de bronce, piel canela.

corpulento _____ fuerte.

cuencas _____ cavidades que contienen líquido.

escarpada _____ alta y con declive peligroso.

hallazgo _____ encuentro.

lustrosas _____ con brillo.

múltiples formas marinas _____ numerosas especies del mar.

pelusa _____ pequeña semilla flotante.

resplandecía _____ brillaba.

MITOLOGIA DE LOS INDIOS TAINOS

Atabex o Atabey _____ también Yermocuar, Apito o Zuimaco, todos nombres de la deidad femenina de los indios antillanos.

ayuno _____ sin haber comido.

bohite _____ el que curaba a los enfermos, conocía los areitos y dirigía las ceremonias religiosas, además instruía a los niños.

búsqueda _____ acción de buscar.

cemíes _____ representaciones de los espíritus protectores hechos de piedra, madera, barro, algodón y oro. Algunos llevaban el símbolo de los caciques más antiguos.

cobo _____ caracol de color nacarado.

cohoba o cogioba _____ ceremonia de ayuno practicada por el bohite.

conuco _____ parcela de tierra.

dominio _____ el poder que se tiene de disponer de lo suyo.

ebrio _____ embriagado.

ermitaño _____ que vive en soledad.

excepción _____ cuando se aparta de la regla.

guanín _____ disco de oro distintivo del cacique que se llevaba en el cuello.

hollín _____ sustancia negra que forma el humo al quemar.

jobo _____ fruta de color amarillo. En lengua popular se dice que *come jobos* al que se ausenta sin permiso de una obligación.

mayohavau _____ se conoce también con el nombre de güiro, instrumento hecho de un calabazo.

mortandad _____ multitud de muertes.

transformó _____ cambió.

veneran _____ respetan.

Yocahú Vagua Marocotí _____ también conocido con el nombre de Yocahú, o Yuquiyú era el dios supremo hacedor de todas las cosas y el que daba la yuca.

LOS INDIOS DE BORINQUEN

achicote _____ achiote o bija.

aruaco _____ perteneciente a la cultura de los aruacos o taínos.

asimilado _____ hacerse igual a otro.

bateyes _____ plazas donde se jugaba a la pelota o se celebraban las ceremonias.

cacique _____ jefe del poblado.

calabacín _____ calabazo, fruto pequeño del calabazo.

cerámica _____ arte de la fabricación de vasijas y otros objetos de loza o barro.

ciboneyes _____ indios más antiguos y anteriores a los taínos.

cobrizo _____ color de cobre.

complejo _____ con elementos diversos o contrarios.

deformar _____ cambiar de forma.

lucayos _____ indios que habitaban parte de las Antillas.

macana _____ arma semejante a un garrote hecha de madera.

naboria _____ la clase indígena trabajadora.

nagua _____ especie de falda que usaban las indias casadas.

nitaínos _____ la clase indígena a la cual pertenecían los guerreros.

pertenecientes _____ ser de algo, ser de una propiedad.

pómulos _____ hueso de cada una de las mejillas.

región oriental _____ sitio hacia el este.

sedentarios _____ se le llama a las culturas que practicaron la agricultura.

yucayeque _____ poblado indio donde se cultivaba la yuca.

LA ECONOMIA DE LA SOCIEDAD ABORIGEN

achiote _____ árbol de las regiones cálidas que da una semilla de propiedades medicinales, del fruto también se saca una substancia que se usa en la pintura y tintorería.

alfarería _____ industria de moldear el barro.

amuletos _____ medalla u objeto al cual se le atribuye virtud sobrenatural.

arepas, sorullos ____ frituras hechas con harina de maíz.

artesa _____ especie de vasija que sirve para amasar la harina.

barbacoa _____ asado a la parrilla.

bohío _____ vivienda de forma circular tejida de ramas, cañas y paja.

burén _____ plancha de barro que se usaba para hornear la torta de casabe.

caney _____ vivienda rectangular donde habitaba el cacique.

caucho _____ goma elástica.

coa _____ palo aguzado y endurecido al fuego de que se valían los indios americanos para sembrar en la agricultura.

conucos _____ parcela de tierra.

dujos _____ asiento o banquillo donde se sentaba el cacique.

ebanistería _____ trabajo artístico en madera.

estructuras _____ orden de las partes de un edifício, composición de unas obras.

guayo _____ utensilio de cocina usado para rallar la yuca, se hacía de piel de tiburón o incrustando piedrecitas a una superfície plana.

nítida _____ limpia, resplandeciente, pura.

pintaderas _____ sellos hechos de barro con dibujos a relieve que se usaban para imprimir en tela o en el cuerpo.

sobria _____ moderada en el comer or el beber.

tea _____ antorcha, lámpara.

trueque _____ en cambio.

tubérculos _____ raíces comestibles como la yuca, yautía, batata, papa, etc.

LOS TAINOS DE BORIQUEN

aborígen _____ natural del suelo en que vive.

acuartelados _____ poner la tropa en cuarteles.

adiestrado _____ enseñado, instruido.

agobiante _____ asfixiante.

arcaicos _____ primeros pobladores de Boriquén.

arcilla _____ sustancia mineral que empapada en agua se hace muy plástica, se usa en la alfarería.

aros líticos _____ circunferencia de piedra.

arqueología _____ ciencia que estudia las artes y monumentos de la antiguedad.

artesanal _____ perteneciente a las artesanías.

artesanías _____ arte u oficio de una persona.

asediando _____ bloqueado, cercado, sitiado.

atestiguar _____ dar testimonio o fe.

autónomas _____ independientes.

autosuficiente _____ que se basta a sí mismo.

ayayano _____ vecinos de la isla de Santa Cruz conocida por los indios con el nombre de Ay Ay Ay.

balance ecológico _____ equilibrio de la naturaleza, o las relaciones existentes entre los organismos y el medio en que viven.

Boriquén _____ los que entienden aruaco dicen significa *tierra de abundantes burenes.*

bosques mangleros _____ arbusto tropical que se arraiga en el suelo y crece cerca del agua.

cabalgadas _____ tropa de gente a caballo.

cantera _____ sitio de donde se saca la piedra.

ceramista _____ el que fabrica vasijas y otros objetos de barro.

certeza _____ conocimiento seguro de algo.

circuncaribe _____ alrededor del Caribe.

colectivo _____ donde se suprime la propiedad particular.

consanguíneo _____ del mismo parentesco.

contudente _____ de gran impresión en el ánimo.

convivencia _____ vivir en compañía.

crustáceos _____ animales cubiertos de carapacho.

cuantiosa _____ gran cantidad.

década _____ decenio, diez años.

desnutrición _____ trastorno por falta de alimentos nutritivos y proporcionados.

deparó _____ proporcionar, conceder.

desvaneciendo _____ borrando, despareciendo.

dispersas _____ separadas.

estable _____ constante, firme.

generó _____ originó, causó, provocó.

gestas _____ hazaña, hecho.

gradual _____ poco a poco.

granito _____ roca compacta.

horticultores _____ cultivadores de huertos o sembrados de legumbres y árboles frutales.

indoantillano _____ de las Antillas indígenas.

incluso _____ incluido, encerrado, adjunto.

incomparable _____ que no se asemeja o compara con otro.

incursiones _____ penetración, invasión.

lealtades _____ fidelidades, honor.

medio centenar ____ cincuenta.

minar _____ consumir, destruir poco a poco.

moluscos _____ animal invertebrado, de cuerpo blando, que está protegido por una concha.

orientales _____ hacia el este.

pestilencia _____ enfermedad contagiosa que causa la muerte.

pusilánime _____ falta de ánimo o valor, cobarde.

técnicas de producción _____ procedimientos usados en la producción.

totémico _____ grupo familiar simbólico que toma como progenitor o protector un animal.

tradición linguística aruaca _____ trasmisión de la lengua de los aruacos (taínos).

trueque _____ intercambio.

INDIO

briznas _____ filamento delgado o hebra.

conucos _____ posesiones.

desidia _____ negligencia, inercia.

eco _____ repetición de un sonido.

ficción _____ invención poética.

indiada _____ conjunto o muchedumbre de indios.

natura _____ naturaleza.

va volada _____ va por el aire.

AGUEYBANA EL BRAVO

abusivo _____ uso indebido de alguna cosa.

arcabucero _____ soldado armado de un arma de fuego antigua semejante al fusil.

exhortaba _____ inducir por medio de la palabra a tomar acción.

guasábara _____ guerra.

jefatura _____ el mando.

sistema esclavista _ se refiere a que la ley de la encomienda que obligaba al indio a trabajar para el amo español.

trabajo forzoso ____ trabajo obligatorio.

LAS MOCEDADES DE GUARIONEX

bija _____ semilla pequeña que los indios hervían para sacar el tinte rojo.

cemí _____ dios tutelar.

dardo _____ flecha.

reta _____ desafía.

CACIMAR Y YAHUREIBO, DOS CACIQUES CARIBES

alegaron _____ trajeron a su favor; las dieron como razones.

arrasada _____ destruida.

arribar _____ llegar.

atemorizaba _____ que le daba miedo o le causaba terror.

base de operaciones sitio de donde partían los ataques caribes.

combate _____ pelea.

contiguo _____ cercano.

decreto _____ ordenanza del rey.

forcejeaba _____ luchaba.

hidalgo _____ de clase noble.

invasor _____ el que se apodera de la tierra ajena.

justificaron _____ hicieron justa, probaron.

Luisa o Yuisa _____ cacica de la región de Cairabón (Loíza). Salvador Brau explica que el nombre de Yuisa viene por asociación con el de Loaiza.

naborias _____ trabajadores de la yuca o los hombres del pueblo del yucayeque.

refuerzos _____ ayuda en ocasión de necesidad.

silenciado _____ callado.

valentísimo _____ ser muy valiente.

LA TIERRA

armadura geológica sostén del globo terrestre.

arpegiaba _____ tocar sonidos en acorde.

Bágua _____ dios mitológico antillano que representa a las aguas.

bejuco _____ tallo largo con que se hacen ligaduras.

catástrofe _____ suceso con desenlace desgraciado.

circundada _____ rodeada.

cuarteóse _____ se le hicieron grietas.

cumbre _____ parte superior.

empavorecidos _____ llenos de miedo.

enajenada _____ fuera de sí.

encabritada _____ empinada, revuelta.

erguía _____ levantaba.

genésica _____ que pertenece a la primera generación.

halda _____ falda de la montaña.

hecatombe _____ mortandad, sacrificio de víctimas.

isla selvosa _____ isla llena de bosques.

Itaca _____ tierra de Ulises el griego que navegó por largos años antes de regresar a ella.

lavaza _____ espuma.

mitológica _____ que pertenece a la mitología.

pendiente _____ inclinación.

pupila _____ ojo humano.

proceloso _____ tormentoso, tempestuoso.

quebróse _____ se rompió.

risco _____ peñasco alto.

titánica _____ gigantesca.

FLORA INDIANA

dardos _____ flechas.

donoso _____ que tiene gracia o donaire.

flora _____ conjunto de plantas de un país o región.

indiana _____ de las Indias.

parca _____ escasa o moderada.

prodigas _____ das con abundancia.

OTOQUI

bija o achiote _____ semilla roja de un arbusto que los indígenas usaban para pintarse dibujos o colorear la comida.

bohite o bohique ___ era el conocedor de todas las ceremonias religiosas, las propiedades curativas de las yerbas y la historia de la tribu.

caney _____ casa del cacique indígena y los señores, de forma rectangular, de madera, dos aguas y más habitaciones que el bohío.

ceiba _____ árbol gigante, de ochenta pies de altura, tronco grueso. Los indios los utilizaron para hacer canoas.

cemí _____ ídolo de los indios taínos, representaban el espíritu del bien, o a los dioses tutelares. Eran de piedra, barro, madera, algodón u oro.

jachos de tabonuco _ árbol cuya resina se usaba para encender un fuego aromático.

guanín _____ pieza en oro de forma circular que usaban colgada al cuello los caciques principales en la sociedad indígena.

jagua _____ árbol americano de cuyo fruto los indígenas preparaban tintes para el cuerpo.

Jatibonicu _____ territorio del dominio del cacique Orocobix. Su extensión cubría la parte centro sur de la isla.

magüey _____ planta cuyas fibras se usan para hacer hamacas y sogas.

nitaíno _____ pertenecía al segundo rango en la organización social de los indios.

yucayeque _____ pueblo de los indios para la época de la conquista de las Antillas.

Yuquiyú _____ dios principal de los indios aruacos de las Antillas.

LA TIERRA DE LUCUO

anones _____ árboles de la familia de las anonáceas, su fruta es pulposa y de carne blanca. Las semillas son duras y de color negro.

bibijagua _____ hormiga dañina que ataca las plantas, los indios consumían sus huevos.

burén _____ plato redondo hecho de barro, con borde circular, que utilizaban los indígenas para cocer al fuego la yuca rallada.

caimito _____ árbol de fruto comestible.

canoa _____ embarcación indígena para moverse a remo hecha de un tronco ahuecado.

casabe _____ pan de los indios antillanos hecho de la yuca rallada.

caobo _____ nombre que se le da al árbol que produce la caoba.

cayuco _____ embarcación indígena de una sola pieza, plana y sin quilla.

ceiba _____ árbol gigante de tronco grueso y sólido de color ceniciento. Los indígenas lo usaban para hacer sus canoas.

cucubanos _____ nombre que los indígenas dieron al cocuyo, o luciérnaga, en Puerto Rico.

embijados _____ untados de bija, o achiote, teñidos de rojo.

guamá _____ árbol de sombra. Produce semillas de color negro con pulpa blanca y comestible.

guarema _____ arbusto conocido con el nombre de hueso, se ha usado medicinalmente, la savia se usa como depilatorio.

guayabo _____ árbol oriundo de América, su fruto es comestible.

hamaca _____ cama tejida en forma de red, hecha de fibras o de algodón, que usaban los indios para dormir.

higuacas _____ nombre indígena de la cotorra de las Antillas.

hyén _____ zumo venenoso extraído de la yuca.

jobos _____ árbol de unos sesenta pies de altura, tiene un fruto comestible, redondo, de color amarillo, que crece en racimos.

Juracán _____ dios de los taínos que representaba el mal y la esterilidad.

maga _____ árbol de grandes hojas ovaladas, corteza color castaño claro y fruto que se produce en una vaina olorosa y redonda de color rojo.

mamey _____ árbol de América de fruto muy sabroso.

mereyes _____ otro nombre que se le da a los árboles de pajuil (o cajuil). En algunos lugares se conoce por marañón.

moca _____ árbol de corteza escamosa, flores rosadas abundantes y fruto del tamaño de la nuez. En Santo Domingo y Puerto Rico hay pueblos con este nombre.

monorítmico _____ con el mismo sonido.

quisquidí _____ voz onomatopéyica para nombrar el pájaro conocido por el bienteveo.

sibucán _____ saco pequeño hecho de fibras en el que los indios echaban la yuca ralladca para sacarle el veneno.

sirajos _____ pez de agua dulce conocido por el nombre popular de chupapiedras o cetí.

totuma _____ fruto de la higuera, con este fruto los indios hacían vasijas.

turey _____ voz que aparece en lo escrito por los cronistas, equivale al cielo, o al latón que reflejaba el azul del cielo.

urubú _____ nombre indígena para el buitre.

yuca _____ planta que produce un tubérculo (raíz) que los indios taínos usaban para hacer tortas de casabe.

yucubía _____ otro nombre indígena dado a la raíz de la planta que produce la yuca.

YUCA

ambos _____ los dos.

arcilla _____ sustancia plástica con la cual se puede formar algo.

dádiva _____ algo que se da gustosamente.

hacedor _____ autor, el que tiene a cargo una hacienda.

raigambre _____ raíces, antecedentes.

sementera _____ algo sembrado, semillero.

sustento _____ alimento.

sustentor _____ mantenedor, el que da los alimentos.

travesía _____ camino, trayecto.

urgencia _____ necesidad.

ventura _____ felicidad.

Yocahú _____ el hacedor de la yuca y protector de la cosecha.

AREYTO DE MAIZ

areyto _____ ceremonia religiosa donde se acompañaban, con música y baile, la historia de los sucesos más importantes del yucayeque.

cacique _____ jefe a cargo del yucayeque o poblado indio.

ceiba _____ árbol milenario.

cemí _____ figura taína hecha de algodón, barro o piedra.

conucos _____ lugar donde los indios cultivaban sus alimentos principales.

dujo _____ asiento, hecho de piedra o madera del cacique y personas principales en la sociedad indígena.

enlunada _____ con la luz de la luna.

estirpes _____ abolengos.

granazón _____ conjunto de los granos del maíz.

hipnotizante _____ embriagante.

luciérnagas _____ cucubanos, insectos de luz.

maíz _____ grano utilizado por los indígenas para su alimento o en la fermentación de cerveza. Oriundo del Perú, los aruacos lo introducen en las Antillas.

tatuaje _____ pintura con diseños hechos en la piel para lo cual los taínos utilizaban *la pintadera.*

Yocahú _____ según las creencias religiosas de los taínos, era el principio de todas las cosas.

yucayeque _____ poblado indígena.

EL MISTERIO DE BORINQUEN

galibí _____ una de las tribus indias de América del Sur, el cronista Breton dice que es el *galibis* la lengua de los antiguos caribes.

gallardo _____ valiente, apuesto galán.

gemelos _____ los indígenas usaban la palabra *guares.*

guaraní _____ lengua de los indios que se extienden desde el Orinoco al río de La Plata en América del Sur.

Juracán _____ el dios malo que destruía las cosechas, de ahí la palabra *huracán.*

postrero _____ último en el orden.

Yuquiyú _____ el que daba la yuca, el dios bueno.

zarcos _____ de color azul claro.

AREYTO DE MAROJO*

batey _____ plazoleta ceremonial donde se celebraban los areytos y los juegos de pelota.

Boriquén _____ nombre primitivo de Puerto Rico, que hoy comúnmente se llama Borinquen.

cemí _____ ídolo de los taínos.

*Con motivo de celebrarse el Festival de la Tierra Puertorriqueña, y de inagurarse el Parque Ceremonial de Caguana, en Utuado, Puerto Rico, se representó, este areyto, o recreación artística del antiguo areyto, la noche del 29 de mayo de 1965.

camuy _____ el sol.

cojiba _____ el tabaco. Se usaba en ceremonias. El brujo — o bujiti — lo pulverizaba y lo aspiraba fuertemente, lo cual le provocaba una sensación parecida a un trance hipnótico temporal durante el cual se comunicaba con los dioses.

guamiquina _____ el jefe más alto, jefe entre jefes.

Guaorabo _____ Río Grande de Añasco, donde los indios del cacique Urayoán ahogaron a Salcedo para comprobar su divinidad.

guasábara _____ lucha, pelea.

guatibirí _____ el pitirre, pájaro peleador que habita en la isla de Puerto Rico.

jutía _____ roedor parecido al conejo, aunque de orejas pequeñas, cuya carne gustaba mucho a los indios.

marojo _____ la luna.

tabonuco _____ árbol autóctono casi desaparecido. Produce una resina muy inflamable que se usó extensamente en Puerto Rico para la iluminación, la cual da un olor muy agradable al quemarse.

toa _____ vocablo que significa algo sagrado. Se conocen dos significados: rana y madre.

Yocajú _____ deidad suprema de Boriquén, también lo encontramos escrito como Yuquiyú y Yocahú, en diversos documentos de la época.

yucayeque _____ la aldea indígena.

HACIA LA MUERTE

ananá _____ ananá, fruta que también llamamos piña.

camuy _____ en lengua indígena significa sol.

colibrí _____ pájaro nombrado en la mitología indígena de las Antillas.

coqui _____ pequeño batracio que emite un sonido agudo y sonoro y que vive en la isla de Puerto Rico.

guaili _____ niño pequeño.

manibari _____ nombre que daban los indios a la planta de verdolaga.

manigua _____ maleza.

marojo _____ cemí que representa la luna.

mayna coabey _____ isla donde decían los indios iban los muertos.

turey _____ equivale al cielo, o a todo lo que se reflejaba en una superficie brillante.

Yocahú Vagua Marocoti _____ nombre del dios inmortal que según los indios taínos era el principio de todas las cosas.

YARI

fotuto _____ caracol que se usa para dar aviso.

guanín _____ pieza de oro en forma de lámina circular, que usaban colgado al cuello los caciques principales.

Juan _____ nombre que le dieron los españoles al cacique Humacao, también conocido con el nombre de Macao y Mabú.

Juracán _____ dios del mal que arrasaba con las cosechas.

macanas _____ armas indígenas.

Macao _____ nombre del cacique en la jurisdicción que ahora comprende Humacao.

naborias _____ clase trabajadora en la sociedad taína.

tagua-tagua _____ bejuco, familia de las 'parchas', su nombre popular es flor de pasión silvestre.

tanamá _____ mariposa.

yarí _____ joyel o piedra de adorno de oro.

yucayeque _____ pueblo donde vivían los indios para la época del descubrimiento y colonización.

Yuquiyú _____ el dios del bien de los taínos.

TUREYGUA

almeja _____ molusco de carne comestible.

areyto _____ areito, canto de los indios de las Antillas y América Central.

cahuvayal _____ nombre indio.

Coabey _____ nombre indio y lugar donde se suponía iban los muertos.

coyur _____ fruto de la palma espinosa de color rojo brillante.

fierecía ——— fiero, terrible.

guajana ——— flor de la caña.

Guaorabo ——— nombre indígena del río Añasco donde se cuenta los indios ahogaron a Diego Salcedo e hicieron el experimento de la mortalidad de los españoles.

guasábara ——— guerra.

guatibirí ——— nombre indígena del pitirre.

Guaynía ——— territorio del cacique Agueybana.

magüey ——— planta de fibras.

oubao moin ——— nombre que daban los caribes a la isla de Puerto Rico y que significa Isla de Sangre.

profecía ——— predicción, don de conocer de antemano algo que va a suceder en el futuro.

sabana ——— llanura sin vegetación.

sarobey ——— algodón.

turey ——— cielo.

tureygua ——— algo reluciente o brillante como el cielo.

Yocahú ——— Yuquiyú, el dios que daba la yuca.

GUANIN

guanín ——— distintivo del cacique en forma de disco hecho de oro que se colgaba al cuello en forma de collar.

relumbrante ——— lleno de luz, resplandeciente.

unciste _____ amarraste a un yugo.

PICTOGRAFIA

ardiente _____ activo, que abrasa, eficaz.

destino _____ suerte que le espera.

hipnósis _____ sueño producido por el hipnotismo.

petrea _____ hecho de piedra o roca.

pictografía _____ escritura dibujada en piedra.

presagio _____ señal que anuncia un suceso.

CANCION DE LAS ANTILLAS

Agueybana _____ se refiere a los descendientes del cacique Agueybana el Bravo.

Anacaona _____ cacica de La Española, en aruaco *caona* quiere decir algo hecho de oro puro.

auricolor _____ color de oro.

césped _____ hierba menuda y tupida que cubre el suelo.

ecuatorial _____ lo que pertenece a la región del Ecuador.

garza _____ ave de plumaje brillante.

Hatueyes _____ descendientes de Hatuey el cacique de La Española.

palio _____ manto o prenda principal de vestir.

pomarrosal _____ donde crece la olorosa fruta de la pomorrosa.

rudas _____ fuertes.

tisú _____ tela de seda entretejida con hilos de oro y plata.

EL SIGNIFICADO DE LA MUSICA

actividades cotidianas _____ actividades regulares.

antífona _____ pasaje de las escrituras sagradas que se canta o se reza.

atabal _____ timbal or tambor.

atabalejo _____ tambor.

baile procesional ___ baile que se lleva a cabo lentamente.

bordonúa _____ instrumento de cuerda que tiene un sonido bajo.

caracolejo _____ de caracol.

casabí _____ casabe, pan de los indígenas.

conchuelas _____ conchas.

cuatro _____ instrumento de cuatro cuerdas.

cuclillas _____ postura que se adquiere al sentarse sobre los talones.

cultura aborigen ___ cultura originaria del suelo en que se vive.

décima _____ combinación métrica de diez versos de ocho sílabas.

devotos _____ los dedicados con fervor.

divino _____ lo sagrado.

folklore _____ ciencia que estudia las manifestaciones colectivas en el campo de las artes hechas por el pueblo.

garguero _____ parte superior de la tráquea.

garridamente _____ con disposición.

gimnasia _____ ejercicio.

indumentaria _____ vestido.

instrumental _____ que pertenece a los instrumentos músicos.

integrante _____ componentes de un todo.

legado _____ herencia cultural que se trasmite.

pantomima _____ representación hecha con figuras y gestos.

plena _____ una composición rítmica musical folklórica que relata algún suces ocurrido, se canta y se baila en Puerto Rico.

profano _____ lo que no es sagrado.

sonajas _____ que suenan.

sonajeras _____ especie de cascabel hecho de conchas o metal con el cual se marca el ritmo.

tres _____ instrumento de tres cuerdas.

vocal _____ pertenece a la voz.

CUATRO VOCES DE PUERTO RICO

armazón _____ cubierta.

arrincona _____ poner en un rincón o lugar retirado.

cadencia _____ serie de movimientos que se suceden de un modo regular.

pitirre _____ voz onomatopéyica para un pájaro que se caracteriza por su valentía.

planetario _____ relativo a los planetas.

primario _____ primero.

vertiente _____ declive o sitio por donde puede correr el agua.

EL CENTRO CEREMONIAL INDIGENA DE UTUADO

cerapez _____ mezcla de cera y goma.

cuécenlo _____ cocinar al fuego.

collares de piedra _ la explicación de los arqueólogos es que son representaciones en piedra de los cinturones usados en el juego de pelota.

enjunta _____ delgado, seco.

evidencia _____ prueba.

inactiva _____ quieta.

menhires de piedra bloques o monolitos.

monolito _____ monumento de piedra de una sola pieza.

pez _____ especie de cola o goma.

trascendentales ___ que tienen consecuencias o resultados.

vacuo _____ vacío.

zumo _____ líquido que se obtiene exprimiendo las plantas, frutas, etc.

INDICE

Página

INTRODUCCION vii

SECUENCIA HISTORICO-SOCIAL

Cómo la ciencia dice que se formó Puerto Rico (adaptación) 1

De cómo se formó la bella isla de Borinquen (leyenda taína) 2
Versión de Carmen Puigdollers

Introducción a la Mitología de los indios taínos 5

Mitología de los indios taínos (Fragmento de la Relación de Fray Pané acerca de las antigüedades de los indios) 5
Adaptación de Carmen Puigdollers

Los indios de Borinquen 13
Ricardo Alegría

La economía de la sociedad aborigen (fragmento) 19

Los taínos del Boriquén (ensayo) 25
Jalil Sued Badillo

Indio (poesía) 37
Guillermo Gutiérrez

Agueybana el Bravo (biografía) 38

Las mocedades de Guarionex (poesía) 39
Guillermo Gutiérrez

Cacimar y Yahureibo, dos caciques caribes (adaptación) 40
José Manuel Torres Santiago

SECUENCIA LINGUISTICA LITERARIA

Apuntes sobre el contenido de vocabulario indígena en el español de Puerto Rico 45
Elena Ayala

Página

La tierra (poesía) 49
Juan Antonia Corretjer

Flora indiana (poesía) 51
Lilianne Pérez-Marchand

Otoquí (leyenda taína) 53
Walter Murray Chiesa

La tierra de Lucuo (cuento) 59
Carmen Puigdollers

Yuca (poesía) 62
Lilianne Pérez-Marchand

Areito de maíz (cuento) 63
Esther Feliciano Mendoza

El misterio de Borinquen (areyto) 68
José González Ginorio

Areyto de Marojo (drama) 69
Walter Murray Chiesa y *Alberto Zayas*

Hacia la muerte (poesía) 77
José Manuel Torres Santiago

Yari (cuento) 78
Antonia A. Hernández

Tureygua (poesía) 82
José Manuel Torres Santiago

Guanín (poesía) 83
Juan Antonio Corretjer

Pictografía (poesía) 84
Juan Antonio Corretjer

Canción de las Antillas (poesía) 86
Luis Llorens Torres

SECUENCIA ARTISTICA

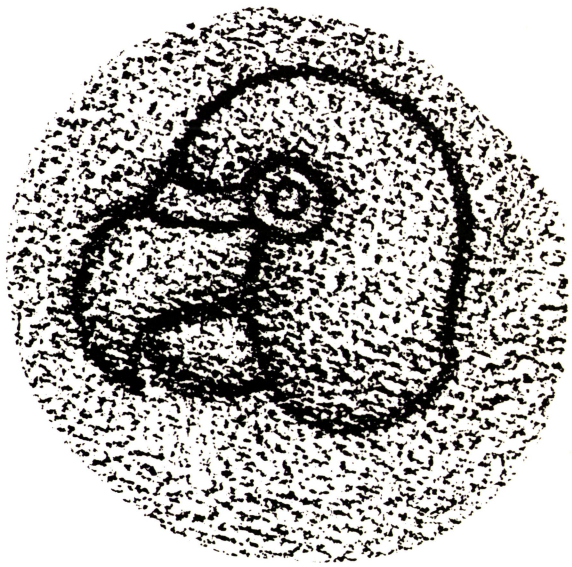
El significado de la música en la sociedad indígena (ensayo) 89
Pedro Escabí

El centro ceremonial indígena de Utuado (fragmentos) 94
Ricardo Alegría

Cuatro voces de Puerto Rico (poesía) 102
Andrés Castro Ríos

VOCABULARIO

Por orden de lecturas 105



an NADC publication

For additional information write:

National Assessment and Dissemination Center For Bilingual-Bicultural Education
ESEA, Title VII
49 Washington Avenue
Cambridge, Massachusetts 02140